

La Esfera

5 APR 1930



MARIA DE MÉDICIS, bellissimo retrato de autor anónimo, que se conserva en el Museo del Prado

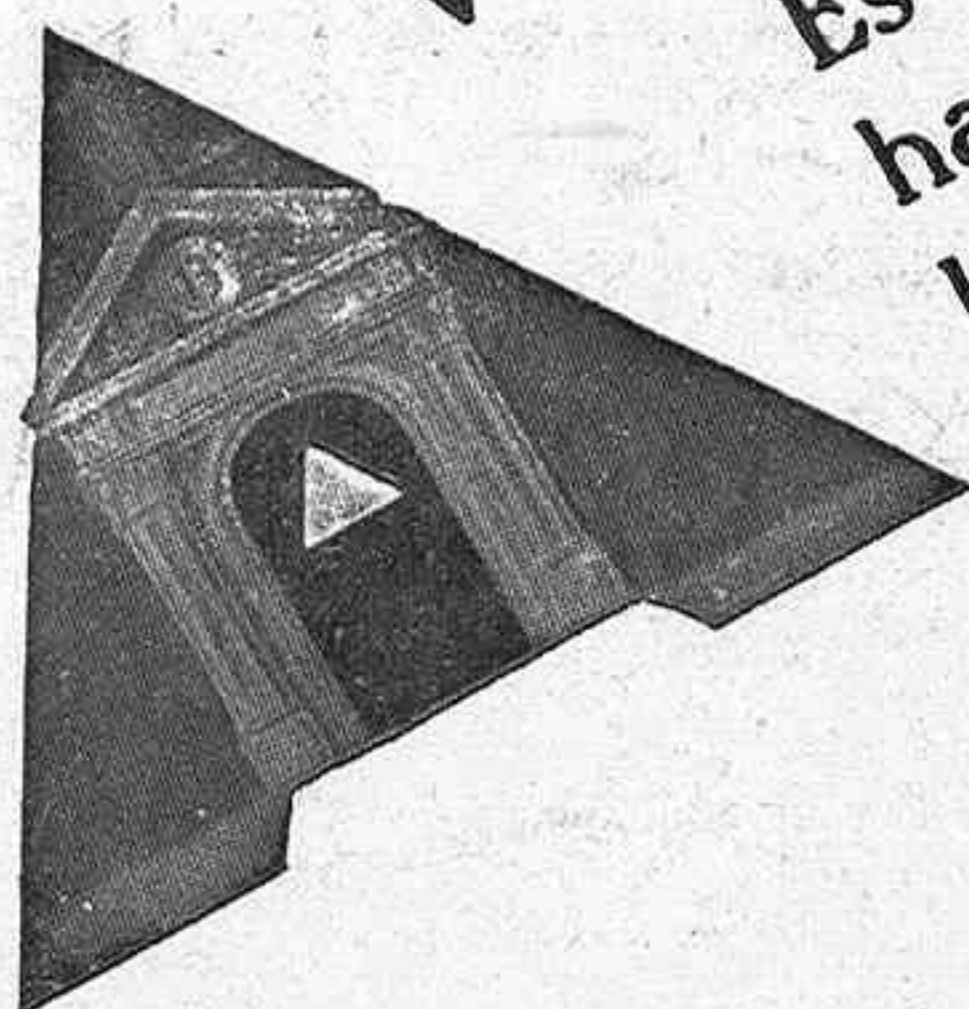
Precio: Una peseta

Cuando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos sernos útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911

Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

Diga, señora, ¿se siente CANSADA?



Tome
JARABE
de

FELLOWS

Sentirse cansada sin motivo es un síntoma peligroso de debilidad. Otros síntomas son dolores de cabeza, hastío de la vida, malestar continuo. Todos ellos envejecen a usted antes de tiempo. Para recuperar la vitalidad, tome un tónico eficaz.

Tal es el Jarabe de Fellows, preparación científica que ayuda a fortalecer el organismo entero. La pureza de sus ingredientes, la perfecta uniformidad en su mezcla y su probada eficacia le han granjeado la recomendación de la ciencia médica durante más de medio siglo.

Tómelo y olvide para siempre esos achaques.

CCC

ROGAMOS UNA PESETA

AL MES, PARA LA

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO

APARTADO

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

“HECTOR”
CRIADERO Y COMERCIO DE PERROS DE RAZA

F. Manske Nachf., Bad Köstritz (18)
Th. (Alemania)



Envío de perros de lujo, guarda, compañía, policía y caza, garantizando llegan vivos y son pura raza. Catálogo de lujo ilustrado y tarifa de precios, contra Ptas. 2,50 en sellos.

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO V. PEREZ.

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio “PESQUI”. Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid el pasado mes de Junio, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase a **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid



ANTES DE COMPRAR BISUTERIA, PERFUMES Y ARTICULOS DE LIMPIEZA, PREGUNTEN PRECIOS EN PUEBLA, 1- PERFUMERIA

REDACCIÓN **50.009** TELEFONOS ADMINISTRACIÓN **51.017**
DE
PRENSA GRÁFICA

SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris
EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Un calígrafo de seis años



Se llama este niño prodigio Kenji Kuriso. Es japonés y nacido en Yamaguchi. Dotado de prodigioso talento caligráfico, aventaja en belleza y rapidez de escritura a los mejores maestros del género. Extendida rápidamente su fama por todo el Imperio, fué invitado el pequeñuelo por la Corte del Mikado á presentarse en el palacio imperial de Tokio y mostrar sus maravillosas habilidades, tanto más sorprendentes cuanto que Kenji Kuriso no es un mero copista de letras, sino que á los seis años conoce á fondo el idioma japonés y su complicado abecedario. Nuestra fotografía presenta al fenomenal niño demostrando su talento de pintor calígrafo ante los funcionarios imperiales.

El brazalete perfumado



Es la última palabra en la moda de llevar lo perfumes, esta de la pulsera aromática, lanzada por las artistas de Hollywood, especializadas no sólo en películas á base de *films* amorosos, sino en la adaptación de novedades en el tocado femenino. En la *pulsera-perfume*, que tal es el nombre dado al artefacto por sus introductoras cinematográficas, la esencia va concentrada en el interior de una cajita unida al brazalete y que, como puede suponerse, y según el gusto y las posibilidades pecuniarias de la poseedora, puede ser simplemente de oro ó de platino, ó valer una fortuna por la pedrería que la exorne.



Si usted diese la vuelta al mundo

No hallaría una sola gran ciudad en que no pudiera comprar los productos Elizabeth Arden.

Así como la luz triunfa de las tinieblas, Elizabeth Arden se ha impuesto en el mundo civilizado.

Miss Arden ha creado el Internacionalismo de la Belleza. En España, lo mismo que en el Japón; en Holanda, igual que en Egipto; en todas partes encontrará usted mujeres encantadoras que lucen «la tonalidad Arden».

¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué hoy día se ven muchas más mujeres atrayentes que hace veinte años?

Pues se debe á que Elizabeth Arden ha puesto al servicio de la Belleza su clara inteligencia y apasionada ansia de perfección estética, encauzando honrada y científicamente felices intuiciones.

Cuando usted compra los preparados Elizabeth Arden, usted adquiere la garantía de la incorruptible sinceridad de una mujer que siempre, no obstante las ofertas halagüeñas, rehusó prestar su nombre á otros preparados, temiendo que cediera la perfección de la calidad que ella se ha empeñado en mantener constantemente y dejara entonces de estar justificada la confianza de millones de mujeres que en el mundo entero consideran el nombre de Arden como equivalente de la seriedad y la perfección.

Las preparaciones de *toilette* Elizabeth Arden están en venta en las perfumerías más elegantes de las ciudades siguientes: Barcelona, Bilbao, Burgos, Jerez de la Frontera, Madrid, Málaga, Palma de Mallorca, San Sebastián, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vigo, Zaragoza, Lisboa y Oporto.

CREMA PARA LAS ARRUGAS

(Venetian Anti-Wrinkle Cream)

Hace desaparecer los surcos y las arrugas; deja la piel suave y firme. Se presta perfectamente al tratamiento de la piel en su casa, por la noche.

ACEITE PARA LOS MUSCULOS

(Venetian Muscle Oil)

Aceite penetrante, rico en elementos que fortifican los tejidos relajados ó los músculos cansados.

ASTRINGENTE VENECIANO ESPECIAL

(Venetian Special Astringent)

Para mejillas y cuellos blandos. Mantiene y fortifica los tejidos, vuelve á cerrar la piel. Ptas. 28,50.

CREMA PURIFICANTE

(Venetian de Cleansing Cream)

Penetra en los poros, los limpia de polvo é impurezas, deja la piel suave y sensible.

ARDENA, TONICO VENECIANO DE LA PIEL

(Venetian Ardena Skin Tonic)

Tonifica, robustece y blanquea la piel. Se emplea con la crema disolvente y después de ella.

POLVO DE ILUSION ARDEN

(Ardena Powder)

Polvo puro, de perfume discreto, destinado á las personas que desean la mejor calidad. Existe en doce tonos.

Pida el libro de ELIZABETH ARDEN: «En pos de la Belleza» (*The Quest of the Beautiful*), que le indicará la manera de seguir en su propia casa un tratamiento de la piel.

ELIZABETH ARDEN

691, FIFTH AVENUE NEW YORK

MADRID: CALLE DE ALCALA, 65

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

(Reproducción reservada)



El Palacio de la Prensa de Madrid llega, por fin, á su solemne y simbólica inauguración, que fundirá en un latido cordial el espíritu de todos los periodistas de lengua castellana. He aquí la vista general del Palacio

(Fot. Cortés)

INAUGURACION DEL PALACIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID

Al fin llegó el día de la inauguración del Palacio de la Asociación de la Prensa.

Gracias á él, la Asociación tendrá hogar, y hogar espléndido digno de ella, donde recibir á los periodistas extranjeros, que con tanta frecuencia visitan Madrid.

Ahora mismo servirá para estrechar lazos entre todos los periodistas de habla española, y todos, extranjeros y españoles, encontrarán en aquella casa, uno de los más bellos edificios de la Gran Vía, lugar de reposo, de intimidad, de tranquilo y culto esparcimiento.

Madrid gana con la inauguración, además del edificio, que ya le embellecía, un Círculo de alta distinción en que propios y extraños podrán hacer vida de club con todo el confort necesario, en el centro mismo de la Corte y en fácil y rápida comunicación con el resto de ella. Nuestros grabados muestran el buen gusto con que el palacio ha sido decorado: ricamente cuando ha sido menester; con sobriedad cuando así lo ha pedido el destino de los lugares, siempre con la más perfecta adecuación al fin, y en ella la decoración más apropiada.



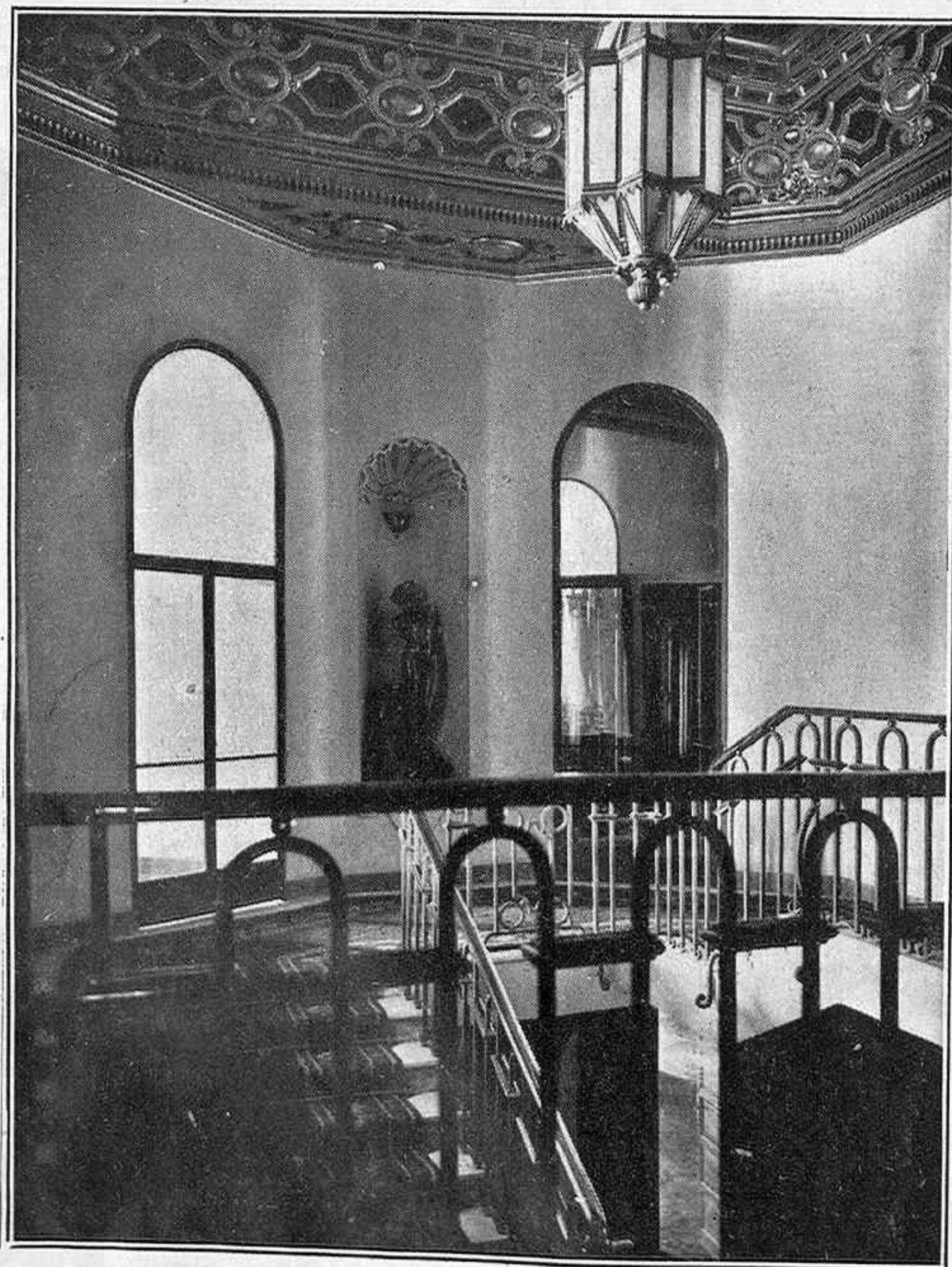
Detalle del arranque de la escalera principal, que da acceso á los salones del Círculo

Para que el Palacio de la Prensa haya podido existir y ser la hermosa realidad que nuestra información gráfica refleja en cuanto esto es posible, dando una idea aproximada de la realidad, ha sido necesario el concurso de pensamientos y de actividades muy fuertes y acusados, y bien merecen mención los hombres que, muy bien secundados por la Junta directiva de la Asociación, han llevado á feliz término la magna idea.

El «animador», como ahora se dice, del proyecto y de su realización ha sido el ilustre periodista que dirige desde hace muchos años *Diario Universal* y ha figurado durante algunos en la Junta directiva de la Asociación: don Daniel López, amante de la Prensa y periodista siempre, no obstante su profesión docente y los altos cargos que desempeña, concibió la idea y habló de ella á don Horacio

Echevarrieta, su íntimo amigo, que la acogió con cariño y ofreció desde luego poderosa ayuda económica y social para realizarla.

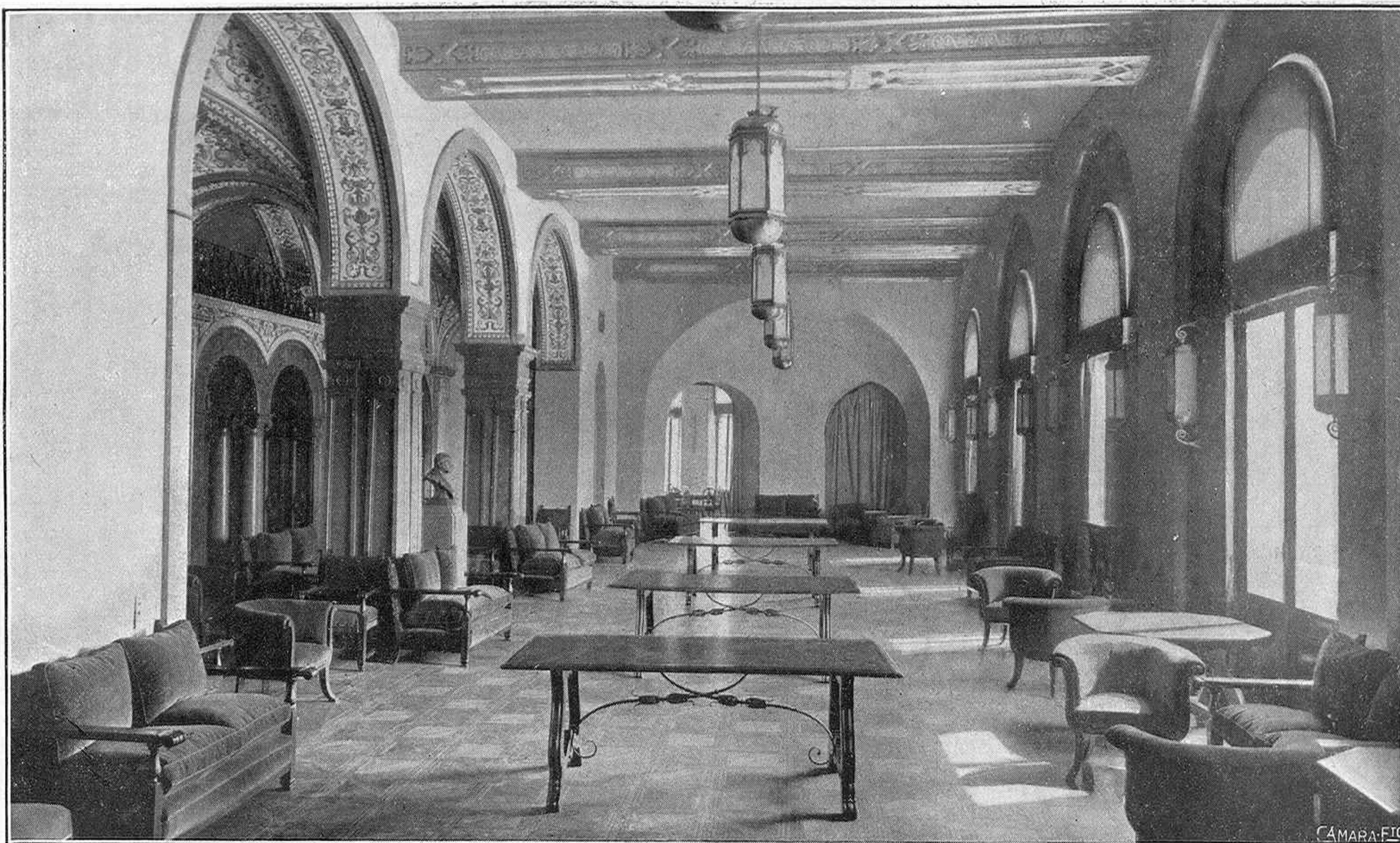
Después de aquel primer paso tan decisivo, fué fácil unir las cuatro voluntades que han realizado la obra: el maestro de periodismo y presidente



Terminación de la escalera principal y artístico artesanado que la cubre



Otro aspecto de la bella escalera principal del Palacio



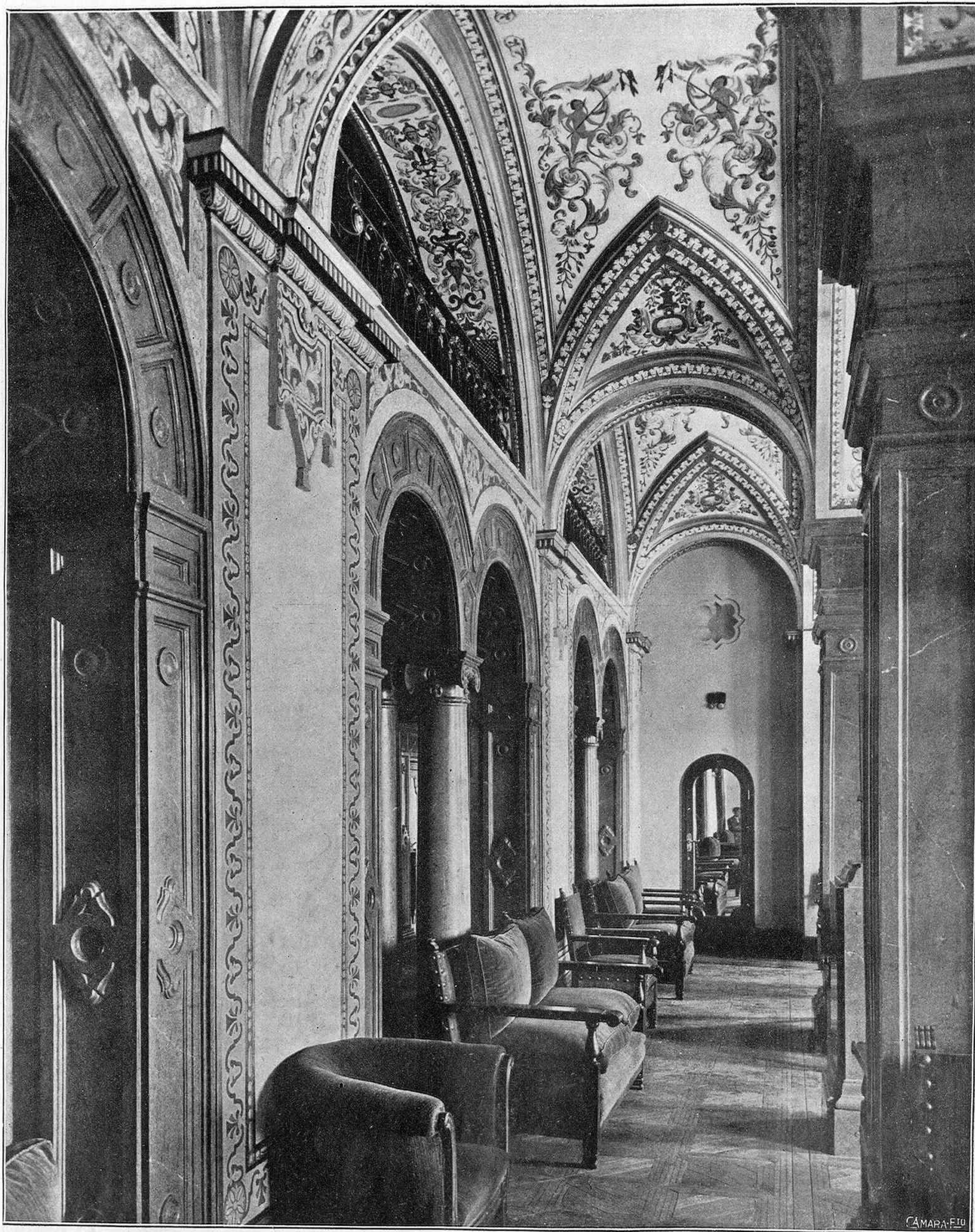
Magnífico salón de fiestas, uno de los más bellos de los Círculos madrileños



Salón de tertulia y fumador, que ocupa casi toda la planta del entresuelo



Detalle central del salón de fiestas, en que aparece el magnífico busto de don José Francos Rodríguez, obra de Benlliure



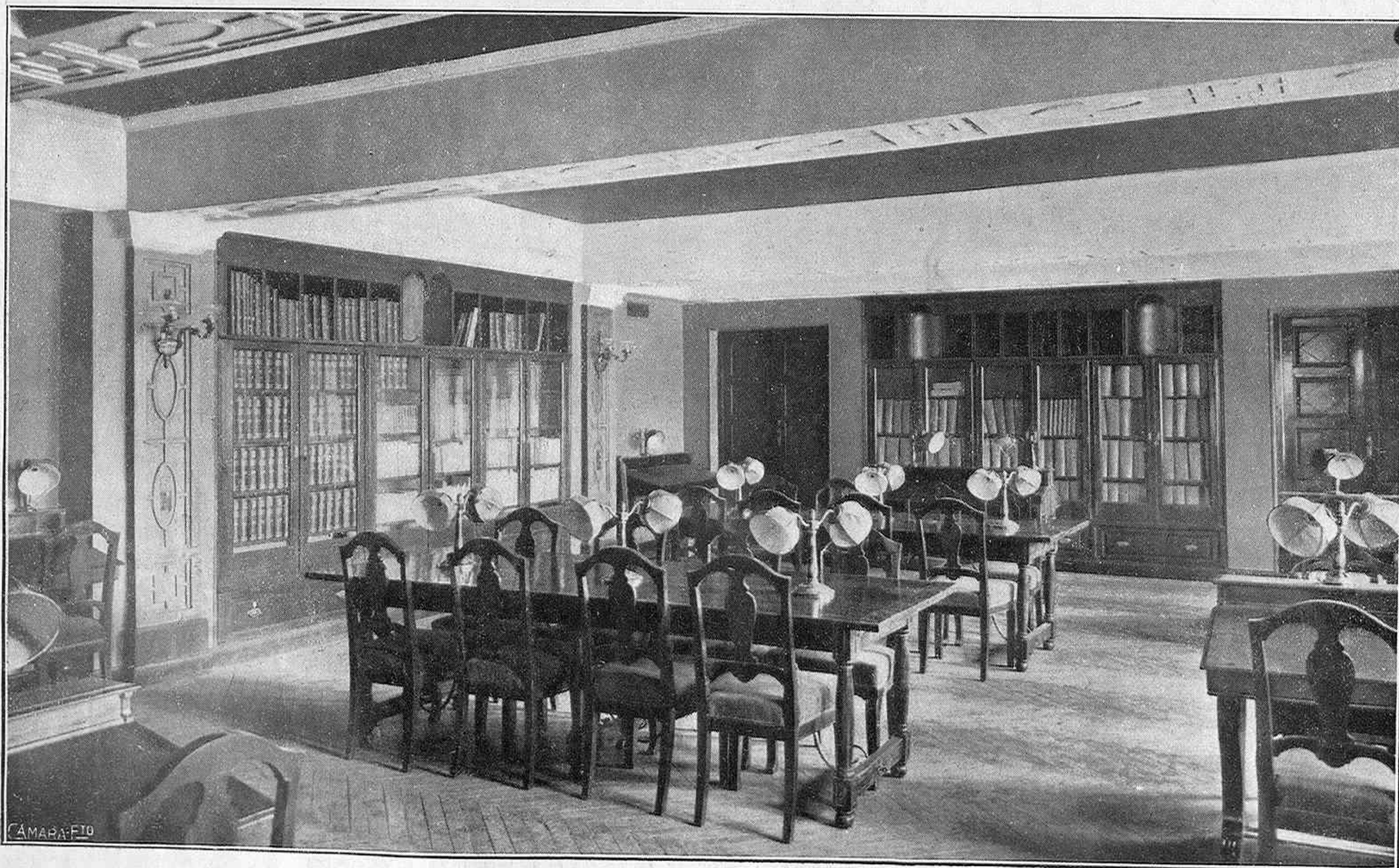
Una linda galería, muy artísticamente decorada, completa el admirable salón de fiestas

© 1999 by the National Endowment for the Arts. All rights reserved.

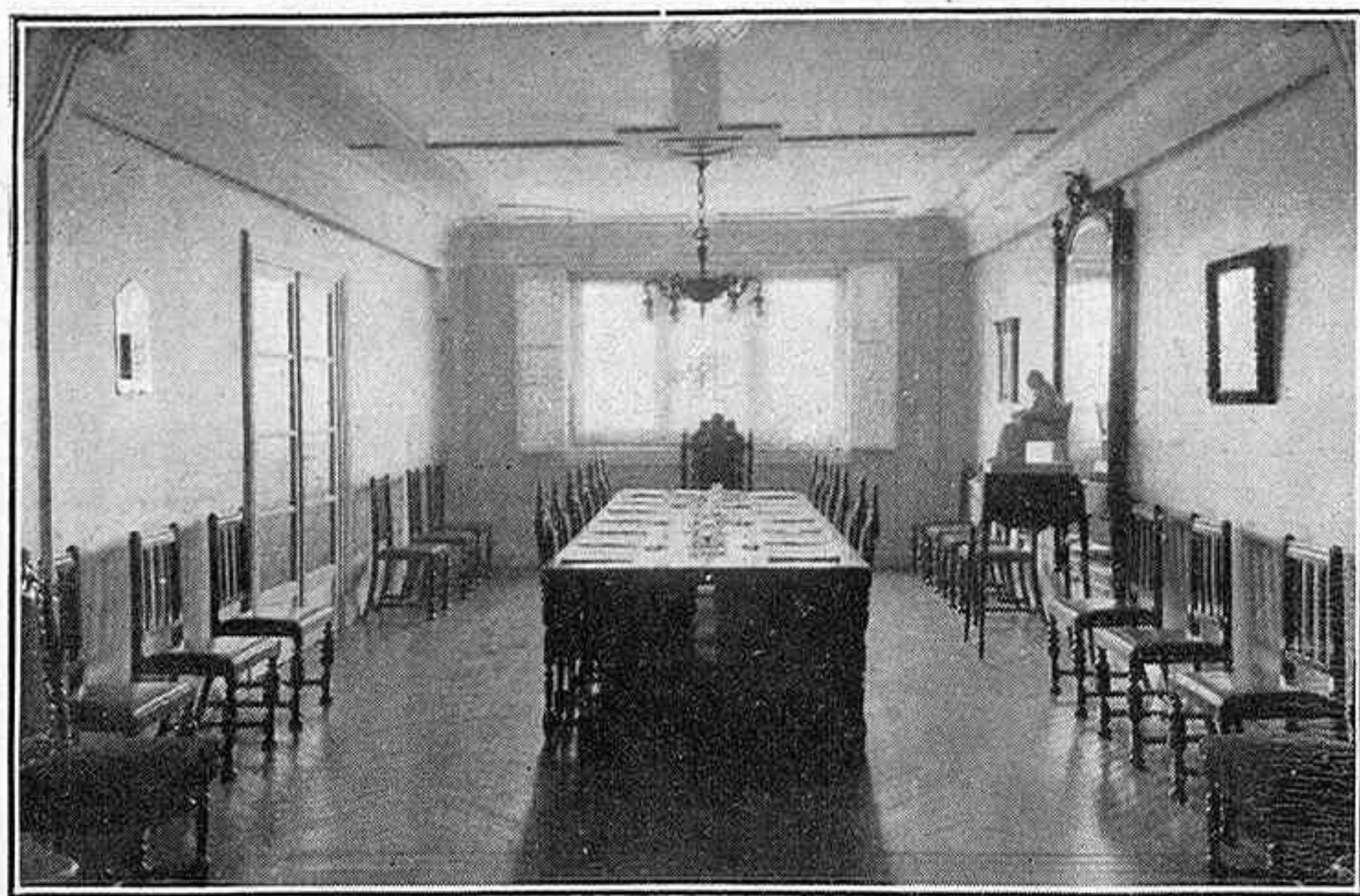
CÁMARA FIU



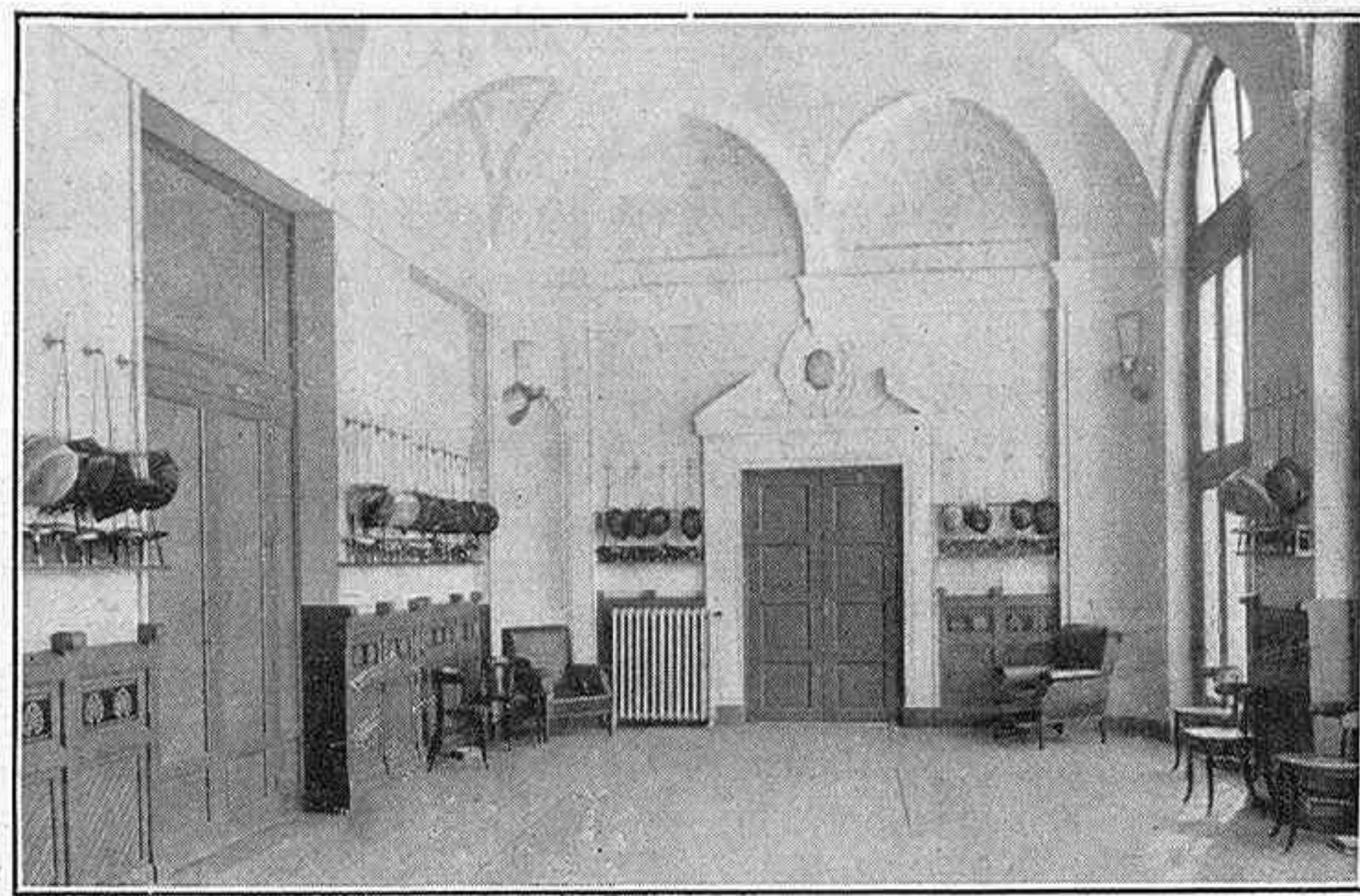
Otro saloncito del Círculo para tertulias de intimidad, con artística chimenea, decorada con una reproducción de la «Santa María»



Magnífica instalación de biblioteca, perfectamente acondicionada para el trabajo



Salón de sesiones de la Directiva



Un rincón de la sala de esgrima

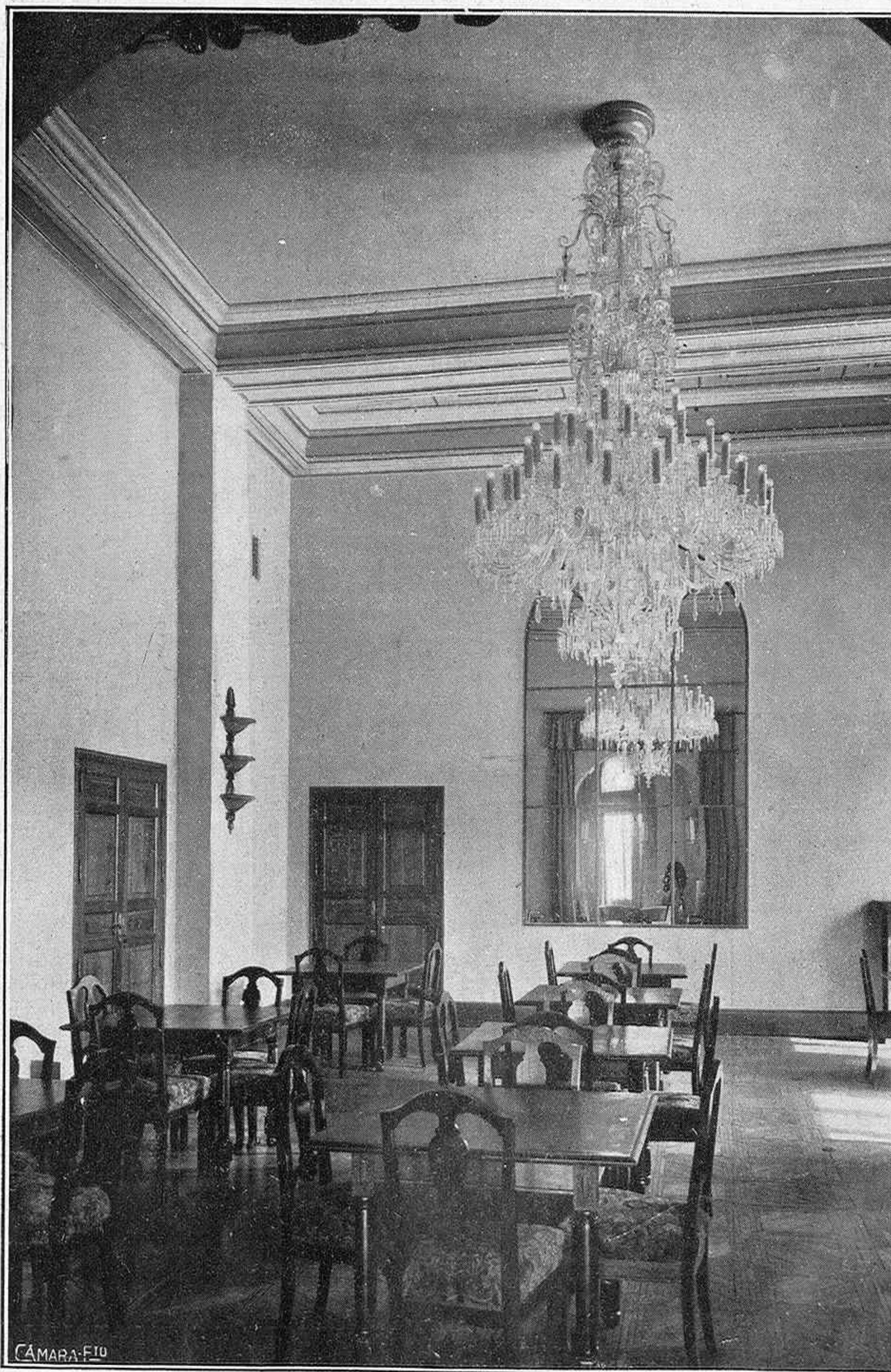
de la Asociación de la Prensa, don José Francos Rodríguez, tan justamente querido y admirado por todos, y el secretario, señor Palacio Valdés, símbolo del dinamismo y del entusiasmo por la Asociación, aportaron su esfuerzo; se unieron en estrecha colaboración con don Daniel López y don Horacio Echevarrieta, buscaron la colaboración de un arquitecto tan digno como don Pedro Muguruzza y laboraron asidua y tenazmente, venciendo poco a poco, y a pesar de todas las dificultades, los obstáculos que se oponían a la obra.

La Prensa española, puesto que la Federación nos une, aunque no tanto como el afecto cordial, a todos los periodistas españoles, debe a esos cuatro hombres, a esas cuatro voluntades recias y a esas cuatro actividades incansables, la hermosa casa que Madrid debe agradecer también porque es uno de los más bellos ornamentos de su Gran Vía.

Tienen, pues, derecho don Daniel López, don Horacio Echevarrieta, don José Francos Rodríguez, don Eduardo Palacio Valdés y la Junta directiva de la Asociación, que tan eficazmente los ha secundado, a que los periodistas les rindamos homenaje de gratitud y de afecto.

No cabe aquí una descripción del Palacio ni del Casino instalado en él. Mejor, por otra parte, que todas las descripciones le definan las reproducciones que publicamos con estas líneas.

Tiene la casa de la Prensa suntuosidad cuando hace falta para que el valer de la Prensa española pueda mostrarse en las ocasiones solemnes, sin que ninguna nota de «nuevo rico» empañe su noble-

Un rincón del comedor: en él, la magnífica araña regalo de los periodistas checoslovacos
(Información gráfica de Cortés)

za, y tiene también ambiente cordial de íntima y depurada camaradería en saloncitos de tertulia y conversación, en su comedor y todo lo que corresponde a una vida verdaderamente familiar en un ambiente de selecta y sobria elegancia.

La Prensa madrileña escribe, al inaugurar su casa, un admirable capítulo de su historia.

En él consignará el hecho culminante y enormemente grato de reunir en su hogar, en el hogar de todos los periodistas que escriben en castellano, a representantes de las veinte Repúblicas hispanoamericanas, y con ellos a muy culminantes representaciones de la Prensa extranjera, ya que para los periodistas de Madrid los hispanoamericanos son compatriotas espirituales.

Serán, pues, las fiestas de inauguración fiestas de fraternidad, muy intensamente cordiales, y además, puesto que los invitados de la Prensa habrán de visitar los lugares culminantes de España y, sobre todo, las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, una admirable demostración de lo que es la España actual y de las energías que nuestra patria guarda en su seno.

La presencia de Sus Majestades dará al acto inaugural una alta significación.

Sería, por otra parte, injusticia olvidar que Su Majestad el Rey acogió desde el primer momento la idea con noble entusiasmo, muy propicio de su carácter, honró a la Prensa colocando la primera piedra del edificio que ahora se inaugura y ha seguido dando después a la realización del proyecto toda la colaboración de su entusiasmo.

DE LA VIDA QUE PASA

La vindicación de España en las rebeliones coloniales

HACE pocos días inauguraba el Presidente de la República francesa, con solemnidades protocolarias, el hermoso edificio construido en la Ciudad Universitaria de París para residencia de estudiantes indochinos. Acompañábale nada menos que Su Majestad Bass-Daï, emperador de Annam, uno de estos monarcas que Francia sustituye con tan prodigioso arte colonizador, dejándoles los honores y la soldada y quitándoles el reino. Acabados los discursos de ritual, se imaginaba poner término al acto escuchando el testimonio de gratitud de las juventudes annamitas, tonquinesas, cambodgianas, laosenses y cochinchinas, por los beneficios de la civilización que Francia les prodigaba. Y, en efecto, cuando comenzaba a expresar estos sentimientos el joven estudiante Niuyel Van Can, concertado en el programa de antemano, alzaronse entre los que escuchaban airadas voces. «¡No escuchéis a ese traidor!», gritaban otros estudiantes, dirigiéndose al Presidente de la República. «No puede hablar en nuestro nombre. ¡Los estudiantes annamitas queremos, ante todo, libertad y justicia!... Que se restituya a sus hogares a los trece condenados a muerte de Yen-Bay... Que cesen las persecuciones políticas en Indochina... ¡Que se reconozca nuestro derecho a poseer nuestra tierra y administrarla!...»

Ante el Presidente de la República y ante el emperador tutelado de Annam, fué preciso que los agentes de la autoridad detuvieran a los alborotadores y restablecieran el orden. Los graves personajes que dirigen los destinos de Francia advirtieron contristados que se había revelado agresivamente, airadamente, el espíritu de rebeldía de las colonias, planteando ya en pleno París, en el augusto recinto de la nueva Universidad, donde Francia esperaba moldear a su semejanza y con su pensamiento las juventudes coloniales, el problema arduo de deshacimiento del poderoso y admirable imperio.

¿Qué ha acontecido en Yen-Bay? En una guarnición se han sublevado unos soldados annamitas; hubo, en la reducción de los rebeldes, unos muertos y heridos; en la instrucción del proceso descubrióse la existencia de una vasta conspiración, en la que aparecían complicados un médico y varios letrados. Y a este médico y a otros doce conjurados los condenó a muerte un tribunal militar. Cuando ya se habían publicado las sentencias, advirtióse que la casualidad ciega o el misterioso azar utilizado por designios providenciales, había combinado cifras que tienen una tradición redencionista; se había condenado a un apostolado y a un redentor. Si la sentencia se cumpliera, los muchos indígenas que ha convertido al catolicismo la propaganda francesa crearían en el retorno a la tierra y en el nuevo martirio de Cristo y sus doce apóstoles. El caso es que ya la superstición religiosa, que es el alma del Oriente, se ha unido a la propaganda política.

¿Qué hará Francia ante la indisciplina de sus soldados amarillos? Si se cumple la sentencia, se habrá ungido la conspiración, dándole un martirologio; si no se cumple, se habrá abierto, con la lenidad, un período de sublevaciones. Al menos, esto creen los jefes militares que han de mandar las tropas indígenas.

Ya antes de que la sublevación de Yen-Bay revelara la existencia de Sociedades secretas conspiradoras—el *katipunam* de nuestros súbditos filipinos—, el Gobernador general expuso en la última reunión del Consejo de Gobierno de Indochina cómo se hacía una intensa campaña de propaganda contra la soberanía francesa. Un grupo de expatriados indochinos, residentes en Cantón, recibía subsidios de los comunistas rusos y extendía por toda la colonia una sugestión de independencia, de reparto de bienes, de felicidad soviética. Además, los pastores protestantes que enviaban en legiones los Estados Unidos realizaban conscientemente o por pura vanidad racial, una obra revolucionaria, mostrando su desdén, su conmiseración del europeo, y singularmente del francés. Para el pueblo sometido en la gran península asiática, era Francia la nación más sabia, justa y poderosa del mundo. Este prestigio era la base más firme de su soberanía. La constante burla de los catequistas yanquis, el constante ensalzamiento de los Estados Unidos ha producido una depresión, una disminución en la fama que Francia gozaba. Y la tercera causa a que el Gobernador general de Indochina atribuía la difusión de ideales separatistas radicaba en el escaso número de franceses que residían en la colonia. Francia no es un país repoblador, y el reducido contingente de emigrados se limitaba a unos centenares de funcionarios, procedentes generalmente de otras colonias y no directamente de la metrópoli. Así, muchas funciones de la Administra-

ción estaban entregadas a indígenas. En Tonkín, especialmente, esta participación alcanzaba cifras cuantiosas. En las escuelas primarias había cincuenta maestros franceses y dos mil ciento sesenta indígenas; en Correos se utilizaban dos mil trescientos noventa y siete, y en proporción parecida estaban los demás servicios administrativos.

Y luego, esta trágica consejera que es el hambre. La civilización, que alcanza en buena parte de Indochina perfecciones que superan a las de muchos países europeos, no ha llevado la felicidad y la abundancia sino a una limitada clase social. Estos días mismos, un especialista experimentado en problemas asiáticos, el coronel Bernard, escribía estas palabras:

«En Tonkín y en las grandes provincias de Annam, la mayor parte de la población vive en un estado de miseria fisiológica, particularmente susceptible de ser explotada por los agitadores. Basta un período de sequía, una inundación, un tifón, para producir los estragos del hambre.»

Finalmente, la civilización occidental transplantada, va creando una burguesía indígena enriquecida en los negocios, ensoberbecida con sus estudios, hechos en la misma Sorbona parisiense, que aspira a suplantarse a los franceses en los altos cargos, en los contratos y monopolios del Estado, en la dirección de la política, en el mando de un pueblo formado por veinte millones de seres, que manejan hoy cinco mil novecientos ochenta y cuatro funcionarios franceses.

Y a estas causas de revuelta únase la inquietud que conturba hoy a toda Asia, desde Corea al Afganistán, y se advertirá la preocupación con que Francia contempla a los trece condenados a muerte de Yen-Bay, no sabiendo aún si debe o no debe cumplirse la trágica sentencia.

Figura de actualidad



DR. D. FRANCISCO LUQUE
Ilustre subdirector y profesor de Ginecología del Hospital de San José y Santa Adela, de Madrid, que ha sido nombrado recientemente gentilhombre de S. M. el Rey

España pasó por amargas semejantes, y se la motejó y vilipendió, infamó y calumnió. Para nosotros llegó anticipadamente la hora de perder las colonias; esta hora que aguarda inexorable a las demás metrópolis.

Conturbaciones parecidas han alborotado recientemente a Java, colonia holandesa en el Pacífico, y a Nigeria, colonia inglesa en Africa. La propaganda comunista y la propaganda pannegra, organizada y dirigida en los Estados Unidos, han provocado revueltas también en Madagascar y en el Transvaal.

Para nosotros, este encadenamiento de sucesos debiera ser algo más que un espectáculo, que una información periodística, que una página de Historia; debiera ser un logramiento de vindicación. No para devolverlas como agravio, sino para mostrarlas a Francia e Inglaterra como lección, debíamos recordar ahora las invectivas que se escribieron contra España, cuando, hostigada por conspiraciones y rebeliones, reunía también consejos de guerra y dictaba también, como ahora ha hecho Francia, sentencias de muerte, cuya ejecución precedía a la pérdida de las colonias.

DIONISIO PEREZ



Luces y sombras en las modernas películas

En el «film» actual, más que el argumento, quizá tanto como la acción, importa el éxito de la fotografía, de la que los operadores sacan nuevos y maravillosos efectos cada día. En esta cinta originalísima «El hombre desaparecido», June Nask, una de las «estrellas» más jóvenes de la pantalla, alcanza un triunfo rotundo, al que cooperan eficazmente los contrastes de luces y efectos hábilmente conseguidos.

ASPECTOS DE MADRID

Cómo se ve desde América nuestra Ciudad Universitaria

DERO á la bondad de un amigo suramericano frecuentes notas, informaciones escritas, recortes de periódicos, fotografías y postales de diversos asuntos de la vida americana. En su último envío encuentro la reproducción de un gracioso, comprensivo y bello cartel con el que se hace propaganda de la futura Ciudad Universitaria. No se encuentra en el dibujo la firma del artista que lo concibiera; no se sabe si es pura imaginación suya la uniformidad con que visten los dos estudiantes que caminan hacia la Ciudad Universitaria ó evocación alegórica de un período poco universitario, sin duda, en España: el de mediados del pasado siglo. Tienen aspecto severo y austero esos dos mozancones con sus capas españolas, los pantalones atrabillados, las corbatas pomposas, las polainas albas y, sobre todo, las chisteras enfrentadas con grandes hebillas, al parecer, de plata. Dijéraselas encontradas en los zapatos de charol de un canónigo lateranense; por lo menos, no puede dudarse que tienen una apariencia teológica.

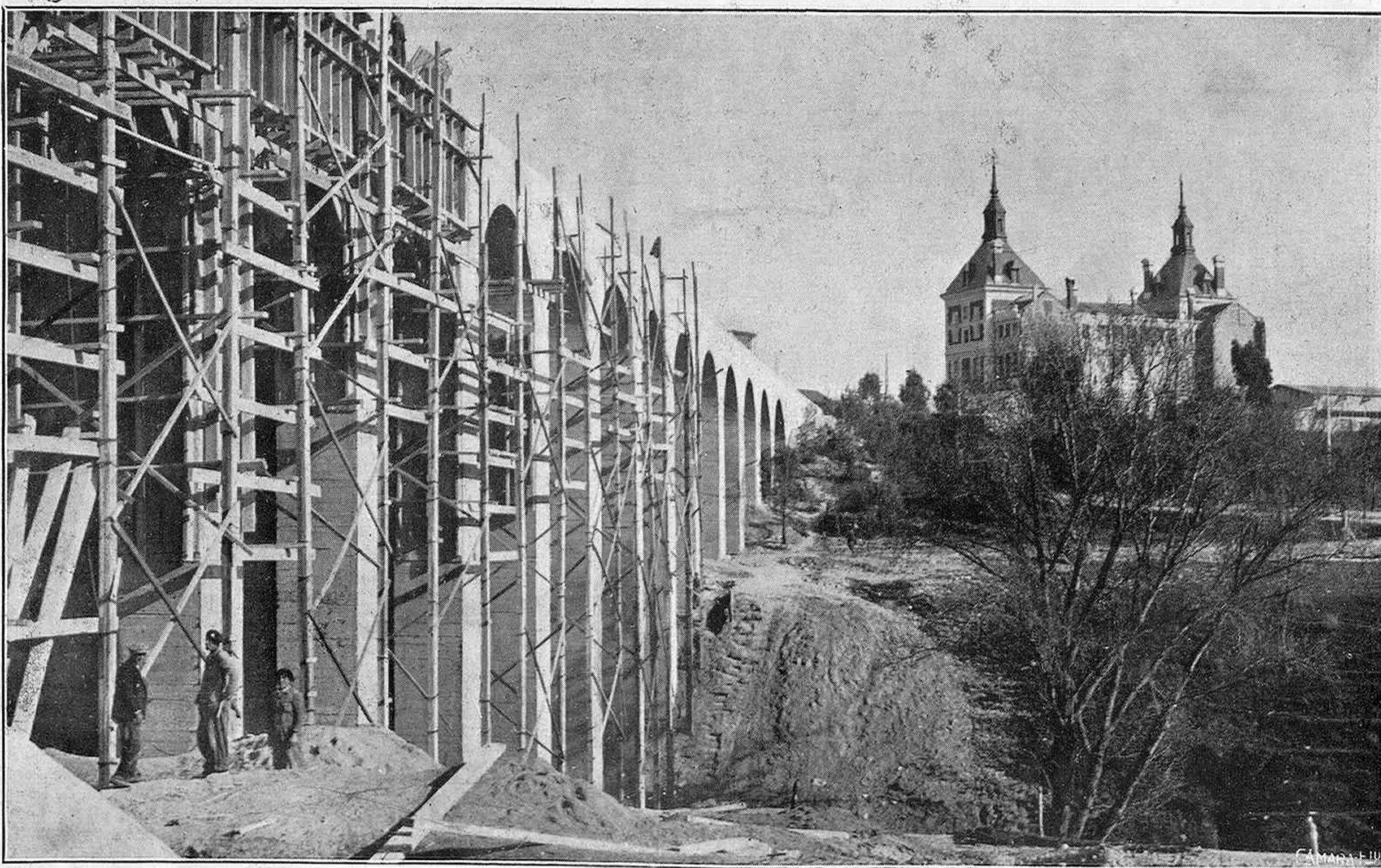
¿Quiénes son estos dos estudiantes, que llegan acompañados de un cortejo de golondrinas? Son, sin duda, dos americanos. La misma abreviatura en la inscripción del cartel: «Yo doy diez cts.» hay que interpretarla leyendo «centavos» y no «céntimos»... Y responde á un cálculo que se ha hecho varias veces con igual desafortunado logramiento. Si cada hispanoamericano culto, enterado de la ilustría de su estirpe hispánica, contribuyera con diez centavos al año—ya véis la mezquindad de la limosna—al sostenimiento de la Ciudad Universitaria madrileña, tendría este hogar espiritual de la raza rentas más cuantiosas que las que posee la más rica de las Universidades norteamericanas: la *Harvard University*, con sus palacios, bibliotecas varias, casino, residencias, estadios, observatorios y laboratorios, constituyendo del humilde barrio al que se dió el nombre universitario de Cambridge, una urbe populosa que da envidia á la vecina Boston, á pesar de su grandeza.



Cartel de propaganda de la Ciudad Universitaria, utilizado en la República Argentina

Mas la gente hispánica es tarda y descuidada para la dádiva. Ya en los claustros pobres—con la pobreza digna de estas instituciones que tienen acomodo en el rincón más mísero del presupuesto español—de la sagrada Universidad de Santiago se imaginó arbitrio semejante. Si cada gallego—se dijo—de los que andan vendiendo al azar y rindiendo á la fortuna por esas remotas tierras transatlánticas y transpacificas se subscribiera con la suma insignificante de una peseta al año, los profesores compostelanos podrían disponer de dos millones de pesetas para ampliar edificios, abrir aulas, crear laboratorios, imprimir estudios, monografías y revistas, ejercitar una acción de divulgación universitaria, realizar expediciones, enriquecer las bibliotecas, establecer lectorios públicos, etc., etc. Pero las pesetas de los gallegos no llegaron. Estos arbitrios, que parecen fáciles, fracasan siempre por imposibilidades de la realidad. ¿Cómo organizar la recaudación de estas cuotas en todo el mundo? ¿Cómo enviar una peseta á Santiago desde un poblado escendido en la ladera de los Andes ó en un islote del Pacífico?

Luego acontece que es ya vieja cantinela esta



Aspectos de las obras del gran viaducto Alfonso XIII, próximo á terminarse. Al fondo, la Casa de Velázquez

de acudir á nuestras colonias emigradas en América pidiéndoles dinero para todo. Raro es el mes que no desembarca en La Habana, en Buenos Aires, en Veracruz, en Colón ó en La Guayra un emisario encargado de recoger fondos para construir aquí casas de América, levantar estatuas á próceres españoles, imprimir libros, rendir homenajes... Ciertamente es que la Ciudad Universitaria es empresa más noble, fecunda y trascendental; pero adviértase que somos en la Península veintidós millones de españoles, con un presupuesto nacional que excede de tres mil millones anuales, y debiéramos bastarnos y aun sobrarnos para estas obras honrosas. Mucho más dinero del que puede recaudarse en esas derramas ambulantes

por América hemos enterrado, con harto descuento y liberalidad sin cuenta, en las Exposiciones aun no clausuradas, en la ordenación ferroviaria, en la intervención de los cambios.

Parecerá bien y será fácil de lograr que cada nación americana incorpore á nuestra Ciudad Universitaria un pabellón ó hostel para sus becados; aunque este sistema se está empleando en la Universidad de París, más gallardo sería que España ofreciese un pabellón á cada una de las repúblicas hispanas, que no sería derroche que España no pudiera soportar.

Lo importante, lo que tiene suspensas y preocupadas á muchas gentes en América es la configuración ideológica, pedagógica, espiritual que haya de tener la nueva Universidad. La grandeza arquitectural, por genial que se muestre, no maravilla ya á nadie; en todas las ciudades del mundo se construyen palacios suntuosos. Bien parecerán en la Ciudad Universitaria también, pero á condición de que estos edificios sean utilizados sabiamente.

De Universidades se sabe ya mucho en América. La de La Plata ó la de La Habana, por ejemplo, exceden en calidad y en organización y en entusiasmo á muchas de Europa. Ha prendido en ellas el concepto yanqui y aspiran á ser, y lo son, en realidad, hogares donde el estudiante, no sólo se capacita, asignatura tras asigna-

tura, para alcanzar el título universitario y poder ejercer una carrera, sino que temple su carácter, adiestra su voluntad, enfervorece su ánimo y se posee de aquel espíritu de ciudadanía que dará una finalidad, un destino, una misión á su vida. Todo alumno de estas escuelas se cree obligado á prestar á su patria el máximo rendimiento del saber y del enaltecimiento espiritual que recibe de la Universidad. Por esto, el estudiante que en los Estados Unidos termina su carrera no deja de ser ciudadano de la Ciudad Universitaria donde estudió y sigue ligado á ella con varias relaciones.

Ya en América se recela de que la Ciudad Universitaria madrileña está edificándose demasiado cerca de Madrid; enquistada en Madrid mismo, y andando un poco los años, quedará cercada por los ensanches de Madrid. Va á faltarle aislamiento, que es condición singular de estos falansterios de la cultura; va á faltarle recogimiento espiritual y, lo que más temen los americanos, van á faltarle los profesores. Vale la pena explicar bien este concepto americano. El primer ciudadano de la Ciudad Universitaria debe ser el catedrático. Si ha de ir á ella á dar una clase de una hora semanal ó bisemanal, no vale la pena de edificar una ciudad para esto. El profesor ha de vivir el día entero entre sus alumnos y ha de estar como

maestro en la cátedra, como orientador en la biblioteca, como guía en el estudio, como amigo en el casino, como consejero en los diálogos.

Si el profesor, acabada su lección, se aleja de la Ciudad y se reintegra á Madrid, los estudiantes también huirán hacia Madrid, y para esto tanto monta preparar la juventud en los alrededores de la calle de San Bernardo como en las avenidas de la Moncloa. Los americanos creen que ser estudiante es una profesión, á la que debe dedicar el que la emprende todas las horas del día y todos los esfuerzos de su voluntad. No se diga cómo en igual medida debe ejercerse la profesión de profesor. Si se simultanea con otras actividades, se defrauda, sin duda, la obra universitaria. Y

la cercanía de Madrid, con su abundancia de clientelas, parece á los americanos que incita á los profesores á ejercer en clínicas y bufetes, á ganar dinero como autores, traductores ó editores, á mezclarse en organizaciones políticas ó negocios industriales; esto es, á ser poco profesores, á serlo una hora al día y á veces una hora cada dos días.

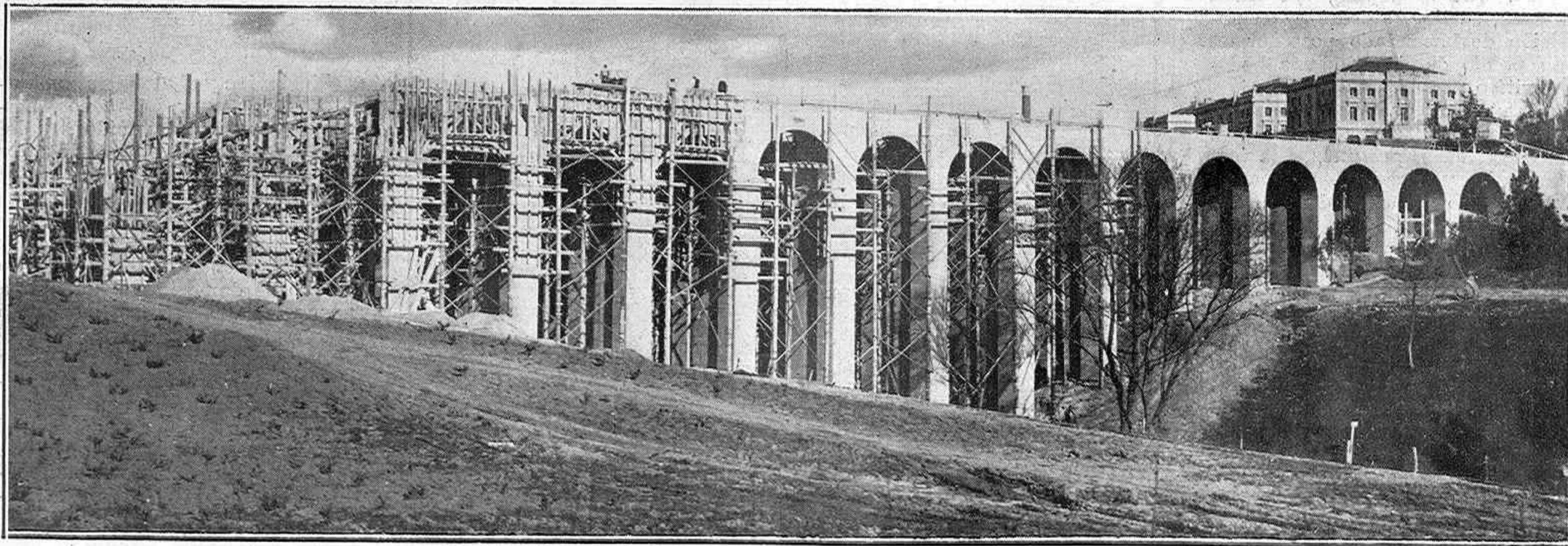
Entonces no valdrá la pena venir á estudiar á Madrid.

Hay, pues, que hablar á los americanos de lo que será pedagógicamente, espiritualmente, la Ciudad Universitaria de Madrid; de cómo se trabajará en ella desde el alba al anochecer; de cómo no será un internado forzoso, sino un refugio voluntario; de cómo el profesor y el alumno convivirán todo el día en un mismo anhelo de cultura... Y entonces vendrán los estudiantes americanos, como llegan en primavera las bandadas de golondrinas; y entonces, en esos carteles con que se hace propaganda en América, deberá borrarse esa inscripción de mezquindad limosnara: «Yo doy diez centavos», y sustituirla por esta otra: «Yo doy á España todo mi corazón», que es todo lo que España debe desear, esperar y recibir del estudiante americano...

MINIMO ESPAÑOL



Ciudad Universitaria.—Fundación del Amo, para residencia de estudiantes



Ciudad Universitaria.—El gran viaducto de la Avenida de Alfonso XIII. Al fondo, la Escuela de Ingenieros Agrónomos

(Fots. Cortés)



... descubre a su rival de palique con el cosechero...



Le llamaban en el pueblo «Er Niño», á pesar de sus veintiocho años corridos.

Sabido es que en tierras andaluzas la niñez se prolonga indefinidamente, y no es raro que las niñas y los niños tengan, á lo mejor, el pelo blanco y necesiten gafas de vista cansada. No las requería aún el tal mocito por su edad y por el poco uso que de sus pupilas había hecho en menesteres minuciosos, que no las fatigaban ni la predilecta contemplación de la belleza femenina, ni la contemplación predilecta del zumo de la uva, y ésas eran las dos disciplinas á las que dedicaba su tiempo.

Permitíasele su orfandad antigua, que le dejaba, sin traba alguna, su libre albedrío y su posición de hacendado poseedor de un predio de viña y de una bodega vitícola.

Zangón de estatura; de nariz de loro, de punta roja; afeitado hasta el descañoneo, presumía, á la vez, de castizo y elegante, combinando el sombrero cordobés de alta copa y ala plana, con el pantalón de «chanchullo» y el chaleco de lana inglesa.

Y así ataviado, ornamentaba con su figura el casino rural, en el que se aposentaba desde las dos de la tarde, después de comer, pues su egregia persona pertenecía al lecho durante la mañana, entregándose al noble juego del mus con dos de los más honorables miembros del comercio de la localidad: un corredor de ganado de cerda y un marchante de mostos, amigos entrañables de su merced, á pesar de la diferencia de edad.

Ninguno de ambos cumpliría ya

siones helénicas con sus tuños repeinados, que les decoraban el afeitado rostro, como «Er Niño», les rojeaba la indiscreta punta de la nariz, picuda y chata, respectivamente, y esa era, según los convecinos, la común prenda pretoria de su amistad, cuya clave dábala el frasco de vino, de más que regular tamaño, que se jugaban á la baraja en sus culturales tardes de casino, con grave detrimento del equilibrio.

Si el vino y el amor no son hermanos, son, por lo menos, hermanastros bien avenidos, y los atractivos manifiestos ó inéditos de «Er Niño» habían hecho su efecto en el elemento femenino popular de la localidad, género de la predilección del juvenil y ocioso cosechero, quien á punto estuvo de dar origen á un drama por su característico mariposeo amoroso.

Protagonistas del lance fueron dos buenas mozas que por el equivoco galán bebían los vientos.

Ambas formaban en las filas del gremio de criadas: una, la Rosita, prestando sus servicios en el casino; la otra, la Rocío, en la fonda; las habían ejercido en los Madriles, y se habían traído al pueblo sus siluetas entre de doncella y camarera; sus faldas hasta la ro-



... y agarra el arma para enviar una bala á la pareja

dilla; sus tacones altos; sus delantales cortos, anudados bajo el vientre; sus labios con carmín; sus ojos con *rimmel*, y su risa picaresca y provocativa, como altavoz de futuras y probables concesiones.

«Er Niño» las barajaba como á los naipes, inclinándose á cada cual alternativamente, con lo que las traía «loquitas», originando insultos y amenazas con casuales encuentros.

Y sucedió que un día que pudo ser nefasto en los arrabales del pueblo, había ido la doméstica del casino á la fonda, á realizar un mandado de su conserje...

Entra en el patio del edificio; descubre á su

bancarios, esperan el momento de la presa con la astucia del gavilán.



—Mañana por la tarde nos reunimos en mi bodega pa catá el clarete de veinte años, embocao de manzanilla. Voy ya á embotellarlo. ¿Sabei usté?

Así les había dicho «Er Niño» á sus amigos y allí estaban los tres en la fría estancia abovedada, que les obligaba á ser caballeros cubiertos. La sesión se desliza, al principio, con olímpica placidez. Sobre una tarima descansan tres barricas, una de las cuales sostiene el clásico embudo.

cia, el tema del mujerío. El alcohol es su puente. «Er Niño» abre su pecho. Las dos criadas son suyas: no se le resisten. Y sucede entonces una cosa inaudita. El marchante salta iracundo:

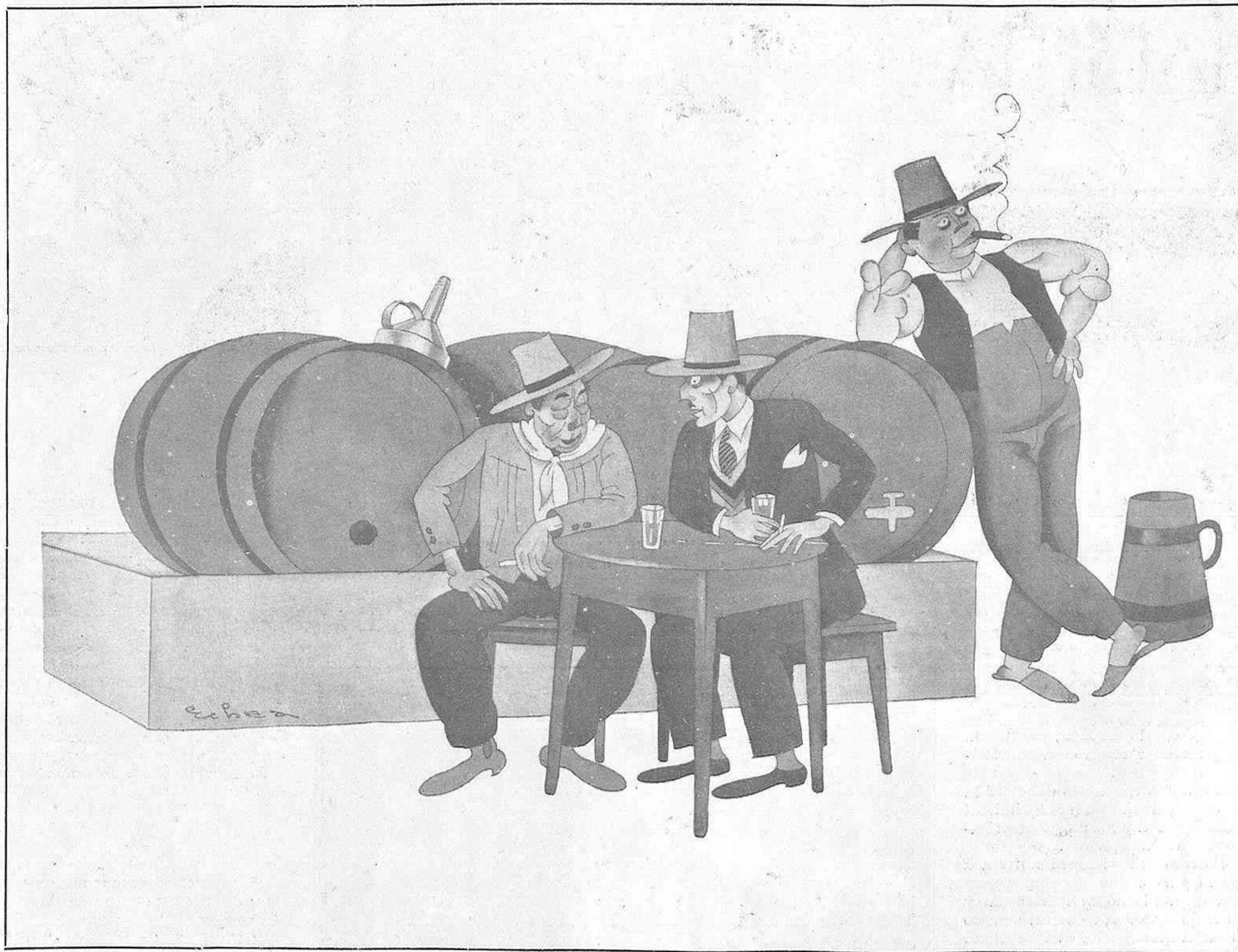
—A la Rosita no se la lleva nadie más que yo. ¿Estamos?

—Pues la Rocio no hay quien me la quite —grita el corredor, no menos furioso.

«Er Niño» es bragado; está en su casa. Pega un puñetazo en la mesa...

—¿Cómo! ¿Eza tenemo, so vejetes? ¿Que se os quite á osté de la cabeza!... La do son *pa* mí, ó nos veremo las cara.

—¿Amerazas á mí?



—¿Cómo! ¿Eza tenemo, so vejetes? ¿Que se os quite de la cabeza!... La do son «pa» mí, ó nos veremo las cara

rival de palique con el cosechero; cree que ha sido vista de ella y que se ríe al descubrirla; monta en cólera; bravía de sangre, acierta á distinguir en un rincón, apoyada en el muro, una escopeta de guarda, el del que custodia un prado del hostelero, y agarra el arma para enviarle una bala á la pareja.

Gracias á la intervención de algunas personas, no ocurre nada. Crisis de llanto tardío; ufanía del causante.

El afortunado mortal ignora un detalle, que se han callado los ojos de huevo duro y los ojos de brillo felino. En ellos han hecho mella también las gracias andaluzas, injertas con chuleña, de las domésticas á la acuarela; pero ambos camastrones, confiados en sus buenos papiros

Dos de los toneles son de vino común. El tercero es el privilegiado, el que un sibarita griego hubiera llamado el vino de los dioses, y que su dueño destina para su uso particular. Requiérense los vasos; funciona la copita; fluye el oro líquido. Vengan cigarros y vengan libaciones. La habitación cambia de temperatura. Desátanse las lenguas; brota la risa jocunda; la familiaridad crece. El marchante se ahoga; se queda en mangas de camisa, abierto el chaleco, que muestra la descarada panza. Se levanta, enciende un cigarro; está radiante, pero tiene que apoyarse en un barril. El corredor entorna los ojos; sus facciones se ensombrecen; es su vino triste. Y el oro líquido, trasvasándose repetidamente del recipiente acogedor. Surge, como lógica consecuen-

—¿Y á mí?

—¡Pues ahora mismo nos las veremo!

«Er Niño» sacude un par de bofetadas á sus dos interlocutores, que la contestan en igual moneda; pero la riña no pasa á mayores; el sueño de la borrachera cae sobre sus cabezas como un bólido, y ruedan al suelo, donde quedan profundamente dormidos.



El silencio reiterado hace entrar á la gente en la bodega á la siguiente mañana. Los borrachos duermen en un lago de vino. El tonel privilegiado está vacío. Habíanse dejado abierta la espita.

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Dibujos de Echea)



Grupo de artistas é invitados á la inauguración de la Exposición de Ramos Blanco, escultor cubano, y Luis Sahagún, pintor mejicano, celebrada en los salones de la Casa de España en Roma

LA INTIMIDAD HISPANOAMERICANA EN ROMA

Exposición en la Casa de España * Dos artistas americanos

LA Casa de España, en Roma, ha comprendido admirablemente que una de sus más importantes funciones debe ser la de conseguir la máxima intimidad entre España y los países americanos de habla española.

Por eso está siempre abierta á los hispanos, que encuentran en ella su propio hogar intelectual y en el que pueden mostrar, cuando lo juzgan necesario, la intensidad y la fuerza de su producción artística, que tiene en Italia tan valiosos representantes, generalmente con características muy acusadas.

Los primeros días de Marzo han sido de fiesta en la Casa de España, porque en ella se ha celebrado una interesante Exposición de obras pictóricas y escultóricas de dos artistas hispanoamericanos: el escultor cubano Ramos Blanco y el pintor mejicano Luis Sahagún. Además, se celebró un concierto en que artistas—cantantes—americanos interpretaron música de su tierra unos y española otros.

Sahagún y Ramos Blanco han sido muy elogiados como verdaderas realidades artísticas, muy honrosas para sus respectivos países. Ramos Blanco había llevado



Monumento á Mariana Grajales, en bajorrelieve

á la Casa de España catorce obras y Sahagún trece cuadros.

Los dos artistas tienen una nota común: un fuerte dinamismo, avalorado por una recia visión del natural. Ramos Blanco, por su parte, sigue acusando fuertemente las características que le hicieron ser artista laureado antes de ser artista profesional; cuando triunfó en un concurso nacional de escultura sólo había hecho escultura como aficionado. Después de aquel triunfo, magnífico y resonante, se dedicó de lleno á la escultura.

En la Exposición celebrada ahora en la Casa de España, descollaban dos obras: un fragmento del monumento que le dió á conocer, que llevaba por título *Heroísmo materno*, y un admirable boceto: *Yareya*, en que aparecen un indio muerto y una india en oración. *Yareya* promete una obra admirable, ya que el otro grupo (*Heroísmo materno*) demuestra hasta qué punto el escultor puede pasar de la idea meramente esbozada á la ejecución definitiva.

En los cuadros de Sahagún se ve hasta qué punto la labor asidua al lado de sus maestros, entre los cuales destacan Vizarra y Ro-

molo Bernardi, ha conseguido desarrollar las actitudes iniciales de Sahagún hasta hacer de él un artista formado con fortísima personalidad, que se refleja en el brío con que lleva al lienzo la impresión que le produce la realidad. Sahagún reproduce el natural fuertemente, porque fuertemente le ve.

De los cuadros que ha presentado ahora en Roma, los mejores, indudablemente, los retratos, á que esas cualidades de pintor del natural dan extraordinaria realidad de vida. De ellos, el más interesante es la efigie del escultor Vignolini, que parece vivo.

El concierto, celebrado con ocasión de ser clausurada la Exposición, fué también una bella manifestación artística, en que dos sopranos, Margarita de la Tejera y Fanny Amitúa, y un barítono, Dardo Migliar, interpretaron canciones populares bellamente estilizadas.

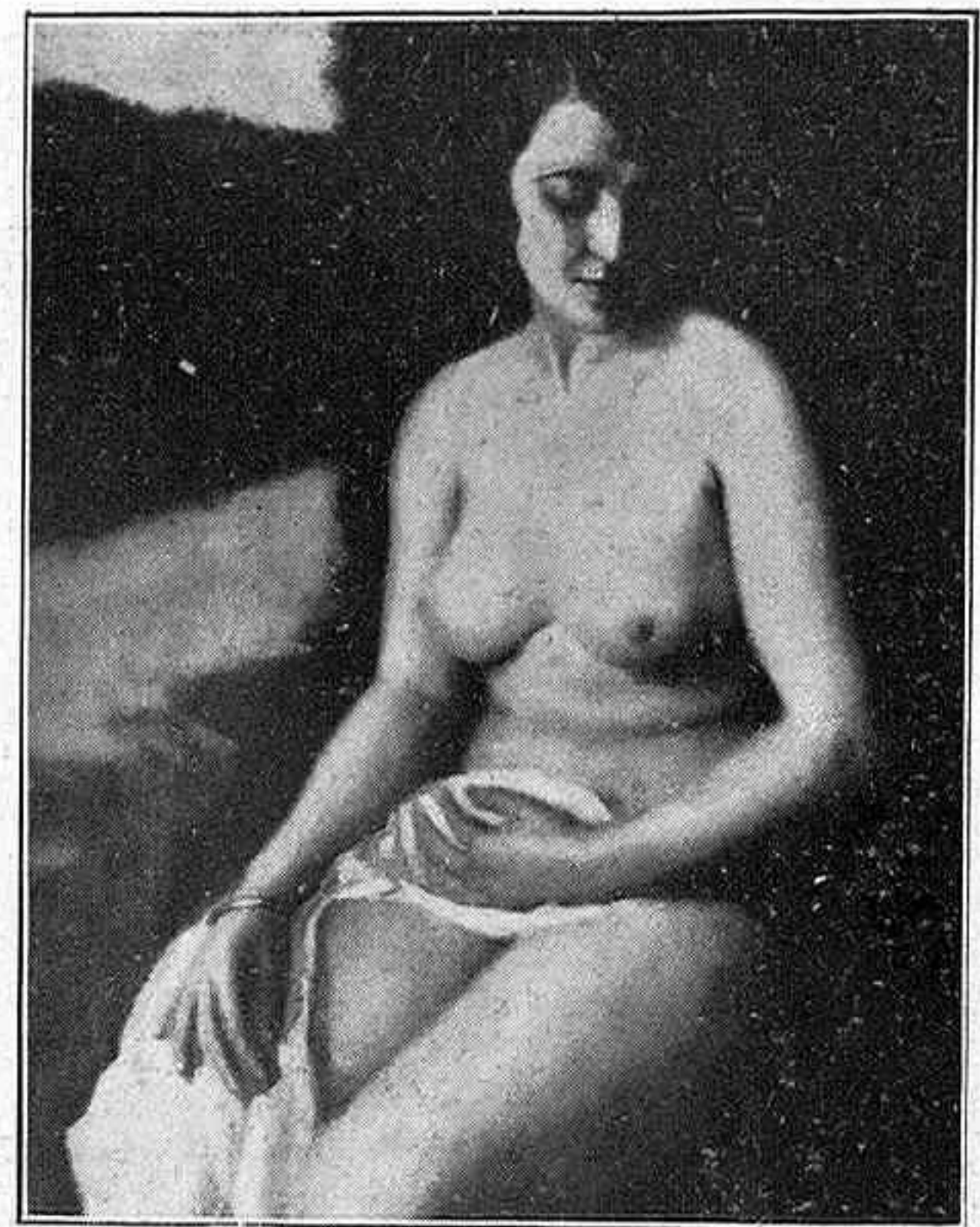
La señorita Tejera cantó, con expresión muy apropiadas al género, las canciones cubanas *Camagüeyana*, *Se fué* y *Morita*, dando en todas ellas la intensa sensación criolla que la artista indudablemente buscaba.

Dardo Migliar prefirió cantar obras españolas; pero eligió también canciones de recio sabor popular: las famosísimas que llevan por rótulo

La partida, ¡Ay, ay, ay!, y *Te quiero, morena*. Fanny Amitúa, que es una excelente contralto de las mejores entre las que actualmente «hacen» ya grandes featos, cantó, como «estrella» de la fiesta, cuatro canciones del mismo corte: *Borrachito*, ¡Ojos chulos!, ¡Yo soy feliz! y *Estrellita*.

Todos los cantantes fueron acompañados por Migliar.

La Exposición fué inaugurada solemnemente con asistencia de las autoridades italianas, Cuerpo diplomático y consular, y numerosísimas personalidades. Aun á riesgo de omisiones sensibles, recordamos aquí: S. E. el R. M. Conde Pogliani, del Ministerio de Negocios Extranjeros; S. E. el conde d'Áncora, vice gobernador de Roma; excelentísimos señores: conde de la Viñaza, embajador de España ante el Quirinal; barón de Teffé, embajador del Brasil ante el Quirinal; De Azevedo, embajador del Brasil ante el Vaticano; doctor Izquierdo, ministro de Cuba ante el Quirinal; doctor Parra Pérez, ministro de Venezuela ante el Quirinal; doctor Gómez Restrepo, ministro de Colombia ante el Quirinal; ministro de Méjico y ministro de Portugal; consejeros de embajadas y legaciones, Mello, del Brasil; Rolandono, de Argentina;



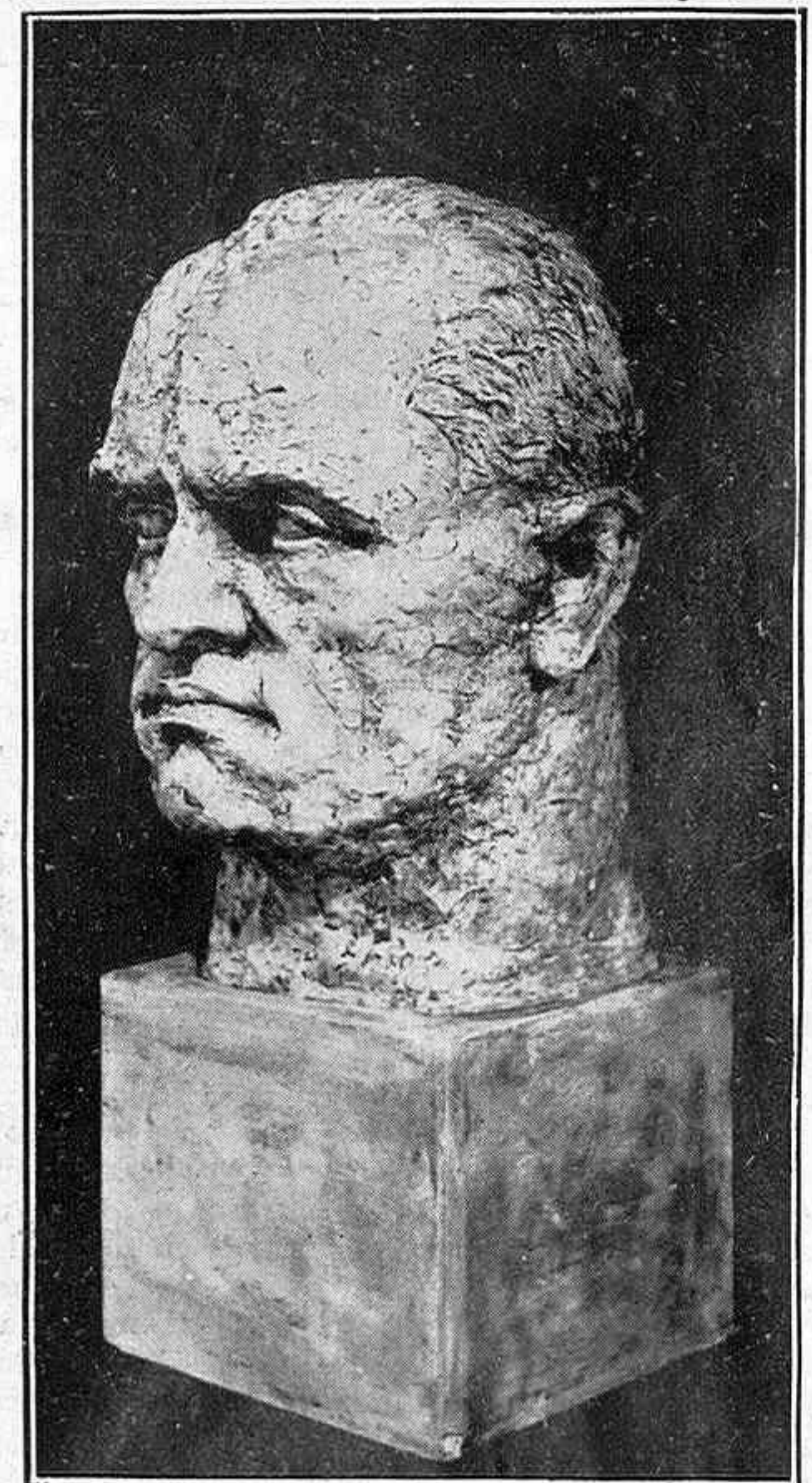
«Bañista»

Forcade, de Cuba; Goenaga, de Colombia; Negri, de Méjico, y el secretario de Venezuela ante el Vaticano señor Centeno. Cónsules: señores Lufriu, de Cuba; Drohole da Costa, del Brasil; Nicolai, del Salvador; Bosque Huber, de Méjico; Segarini, de Bolivia; Rossi, de Chile; Tuccimoi, de Honduras; vicecónsules: del Brasil, señor Vasconcelos, y de España, señor Serra, y el decano del Cuerpo consular, señor Rovira; cónsul del Uruguay y el canciller del Consulado; distinguidas damas de la mejor sociedad de Roma y un gran número de artistas de todos los países.

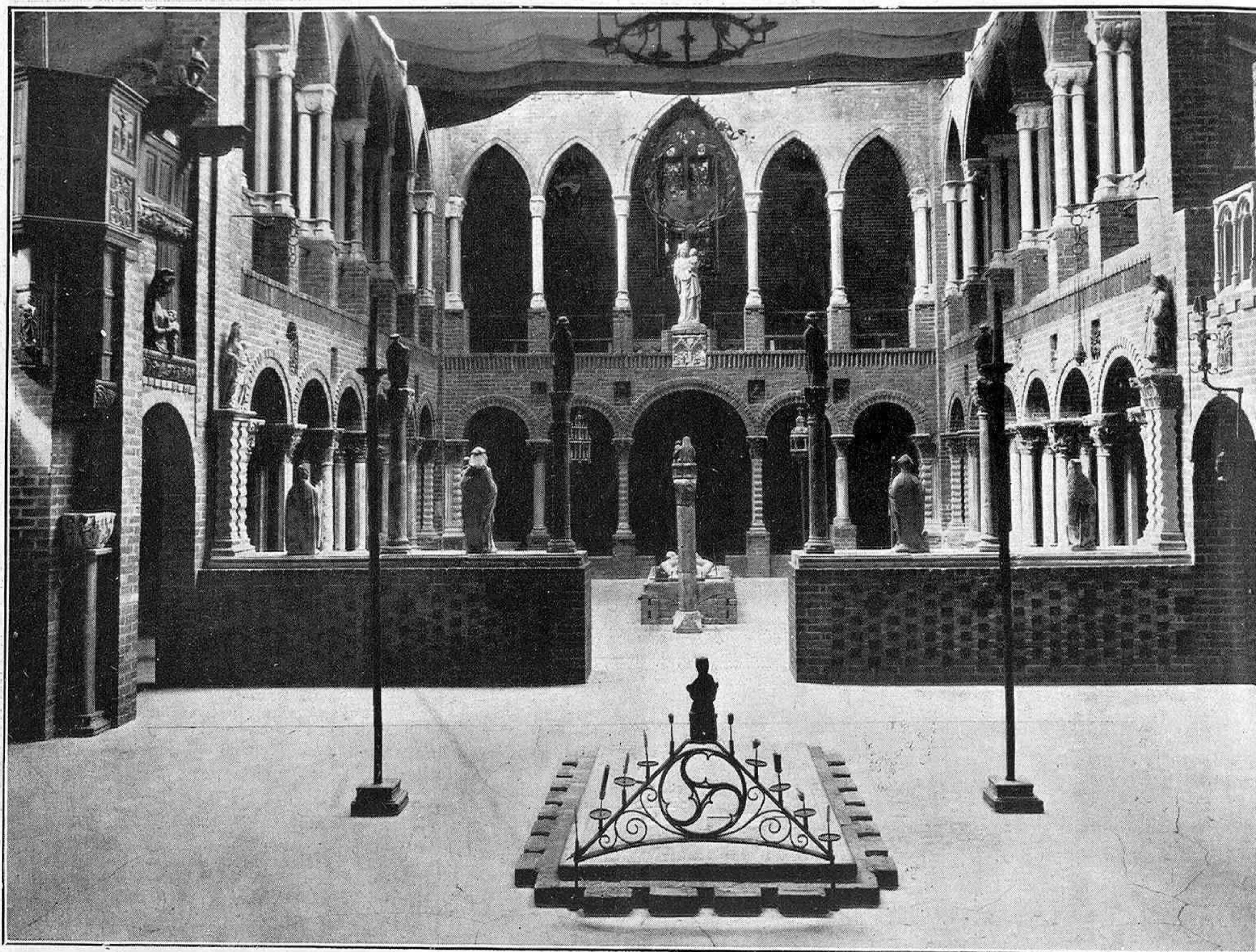
Todos los días, de cuatro á ocho de la tarde, han sido numerosísimos los que han visitado la Exposición, que ha resultado un éxito, tanto para los artistas como para la Casa de España, que así prosigue su obra de unión y cultura.



Grupo de artistas y diplomáticos ante el monumento á Mariana Grajales en Roma. De izquierda á derecha: consejero de Cuba en Roma, ministro de Cuba en Roma, escultor Ramos Blanco, cónsul de Cuba en Roma y presidente de la Casa de España en Roma



«Cabeza de Mussolini: carácter»



Parte central del Museo de Arqueología Cristiana de Nueva York

PRENSA GRÁFICA
EN NORTEAMÉRICA

El Museo de Arqueología Cristiana de Nueva York

EN otra ocasión escribimos algo acerca de este Museo con motivo de la reconstrucción del claustro románico de San Miguel de Cuxá, en Nueva York, por el Museo Metropolitano de Arte, y entonces ofrecimos algunos datos sobre esta importante institución de arqueología cristiana, formada con despojos y ruinas de monasterios e iglesias del Sur de Francia y algunos procedentes de los Pirineos españoles.

Con paciencia monástica y recto criterio artístico, después de años de investigación y de trabajo, recorriendo las montañas en busca de ruinas, logró George Grey Barnard reconstruir en la parte más alta de Nueva York, alejada del vértigo de la velocidad y de la locura del ruido, llamada Fort Wáshington, los claustros de la antigua abadía de Bonnefont-en-Comminges, adquirido por veinte mil francos y por los cuales John Rockefeller, hijo, pagó doscientos mil dólares para regalarlos al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

Posteriormente se han colocado en el centro de las tres alas del claustro y entre las dobles columnas que sostienen los arcos, varias estatuas, algunas policromadas, procedentes del destruido Monasterio de Saint Guilhem-le-Desert y del castillo de Gellone, edificado en 804 por Guillermo, duque de Aquitania. La escultura de piedra colocada en el centro del arco superior figuraba en el antiguo pórtico, hoy demolido completamente, de la Cartuja de Paulduc, incendiada durante las saturnales de la revolución francesa.

En la parte central del pavimento se ha reconstruido el sepulcro de Juan D'Alluve, cuya estatua yacen-



Columna procedente del Monasterio de San Guillermo del Desierto, que se conserva en el Museo de Arqueología Cristiana

te, con el galgo á los pies y el escudo á la izquierda, cubre la vacía sepultura desde que fué profanada y esparcidos los despojos que contenía. Este sepulcro data del siglo XIII y es una de las obras más valiosas del Museo.

Con piedras procedentes de la iglesia de los franciscanos de Longroy se ha construido una capilla octogonal, y en ella instalado un altar gótico de la escuela catalana del siglo XV, de una riqueza y perfección de trabajo admirables, aumentando su valor el frontal con tres escenas de la vida de Cristo, bordado sobre terciopelo rojo oscuro. La imagen entronizada de la Virgen con el Niño, colocada en el centro del altar, procede de una iglesia de Provenza de mediados del siglo XIV. A un lado del altar se encuentra una cruz traída del Monasterio de San Miguel de Cuxá, colocada entre dos primitivas esculturas de madera, de la Virgen y San Juan, las más antiguas que existen en el Museo. De la que fué escultura del Crucificado no queda más que el torso, habiendo desaparecido la cabeza, las piernas y brazos. Del mismo Monasterio puede verse en otro lugar la cruz de piedra que señalaba el término de las tierras pertenecientes al antiguo cenobio, que durante algunos siglos formó parte de la jurisdicción de los obispos de Elna.

En uno de los capiteles que sostienen el sepulcro del Abad Arnaldo de Rustan se ve el escudo de Catalina, reina de Navarra y Condesa de Bigorre, junto con el de su esposo, Juan d'Albret, y otro capitel ostenta el del Cardenal Pedro de Foix, fallecido en 1490. Con ser muchos y muy interesantes los capiteles colec-

cionados en este Museo, ninguno supera en riqueza de adornos y en complicación de dibujos a los del Desierto de los Carmelitas de Saint Gaudens, en Alto Garona. Algunas columnas son triples colocadas en forma triangular con un solo capitel.

Aunque en su mayor parte estas gloriosas y artísticas ruinas proceden del Sur de Francia, no dejan de verse algunas traídas de abandonados Monasterios de Cataluña, sobresaliendo por su riqueza, buen estado de conservación y delicado trabajo escultórico, el sepulcro gótico de Armengol VII, conde de Urgel (1375-1385) que estuvo en la iglesia del Monasterio de Santa María de Bellpuig de las Avellanas, de la provincia de Lérida, hasta la última mitad del pasado siglo.

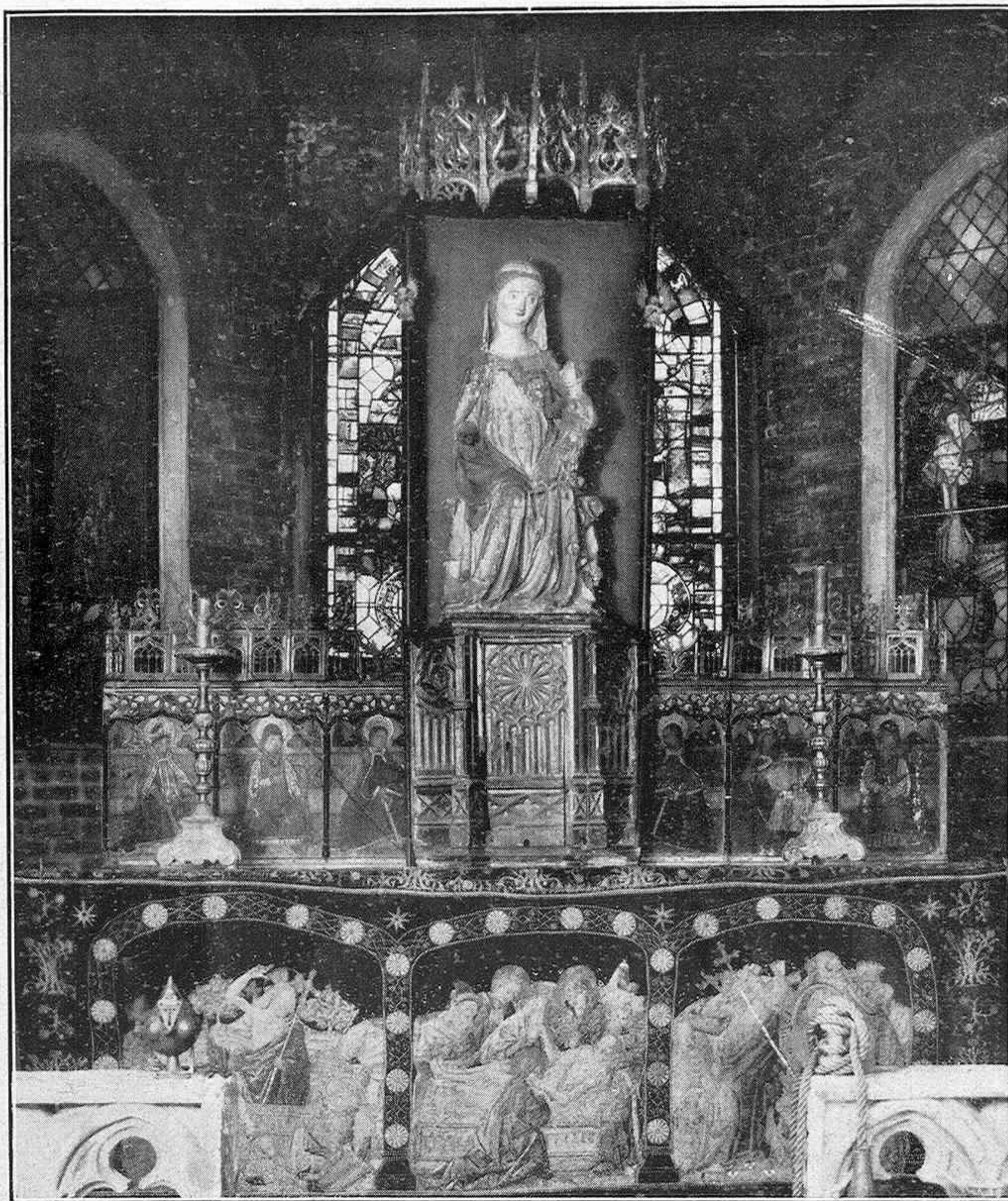
Es curiosa la historia de cómo salió de España este sepulcro erigido por los monjes de Bellpuig de las Avellanas para guardar las cenizas del fundador del célebre Monasterio.

Pocos años después de la muerte de Armengol VII, en 1184, y de su esposa, Dulce, los religiosos de Bellpuig de las Avellanas mandaron labrar dos suntuosos monumentos sepulcrales para los restos de los fundadores del Monasterio, colocando el del conde de Urgel a la izquierda del presbiterio, y a la derecha, el de la condesa, que rivalizó en generosidad con su esposo en dotar de bienes al nuevo Monasterio de premonstratenses, venidos de Francia, el único que existió en Cataluña.

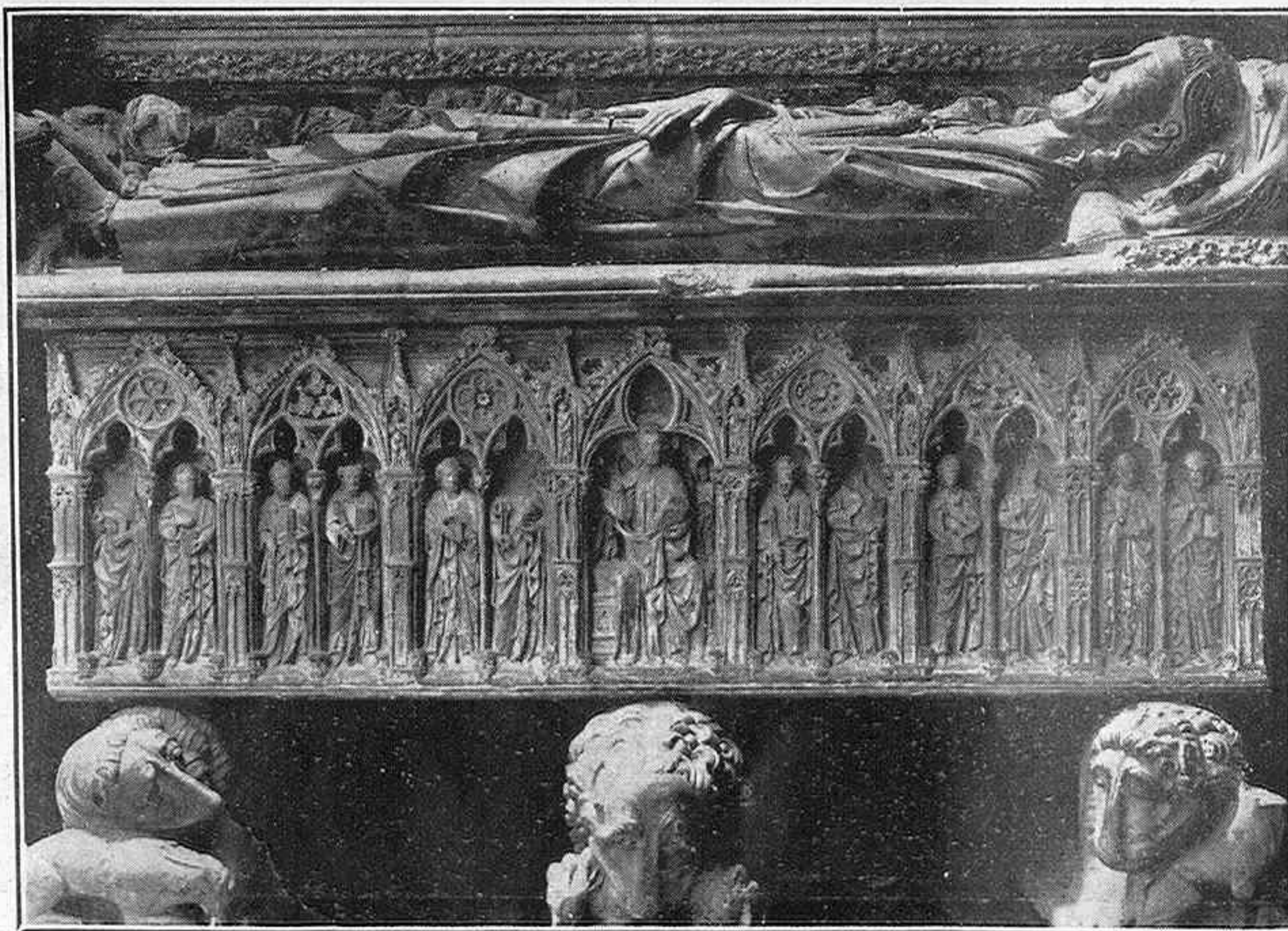
Según Pujades en la «Crónica General del Principado de Cataluña», los magnánimos fundadores dieron al Monasterio seis villas y lugares con todas sus jurisdicciones civiles y criminales, «con pleno y mixto imperio», además de algunos hornos de pan y molinos de aceite.

«En trigo recogen, asegura dicho cronista, 400 cuarteras, en la parva, que son 800 fanegas castellanas, y de vino pasan, aun en los años menos fértiles, de 800 cántaros, añadiendo la cosecha de aceite, que pasa de 40 quintales, y una renta de dos mil ducados.»

Hasta los días de la desamortización de los bienes del clero, que Menéndez Pelayo calificó de «inmenso latrocinio», los restos de los Condes de Urgel permanecieron en el lugar de su enterramiento; pero abandonados los Monasterios y vendidas a bajo precio las antiguas construcciones pertenecientes a las Ordenes Religiosas exclaustradas y suprimidas, el cenobio de Bellpuig de las Avellanas pasó a ser propiedad de don Manuel de la Pezuela, cuyos herederos lo vendieron más tarde a un vecino de Lé-



Altar gótico catalán que se conserva en el Museo de Arqueología Cristiana



Estatua yacente de Armengol VII, conde de Urgel

rida, quien creyéndose dueño de toda aquella riqueza artística, sin reparar en que aquellos sepulcros pertenecían a la Corona de Aragón, y, en consecuencia, al Estado, vendió a un buscador de antigüedades de Vitoria el admirable sepulcro de Armengol VII en 22.000 pesetas, contra cuya acción profanadora protestaron las autoridades civiles y eclesiásticas, pero el sepulcro no fué recuperado porque, ocultado por algún tiempo en España, pasó al extranjero, ignorándose su destino por espacio de muchos años.

Inesperadamente el sepulcro apareció en Nueva York, adquirido por John Rockefeller, hijo, que lo regaló al Museo de Arqueología Cristiana de Fort Washington, en donde se halla actualmente desde hace dos años y es, sin duda, la obra más valiosa que encierra ese Museo, en donde un grupo de amantes del arte han juntado los fragmentos dispersos de las maravillas de piedra, profanadas y destruidas por el fanatismo y la ignorancia, con la imperdonable complicidad de algunos Gobiernos de Europa.

Armengol VII y Juan D'Alluve conservan intactas las espadas victoriosas de empuñadura en forma de cruz, pero las cenizas que durante siglos reposaron debajo de sus estatuas yacentes han desaparecido para siempre, permaneciendo, sin embargo, a sus pies, el perro, símbolo heráldico de la vigilancia y de la lealtad.

MARCIAL ROSSELL

Nueva York, febrero 1930.



«Niños de las manzanas»,
cuadro original de Porcar

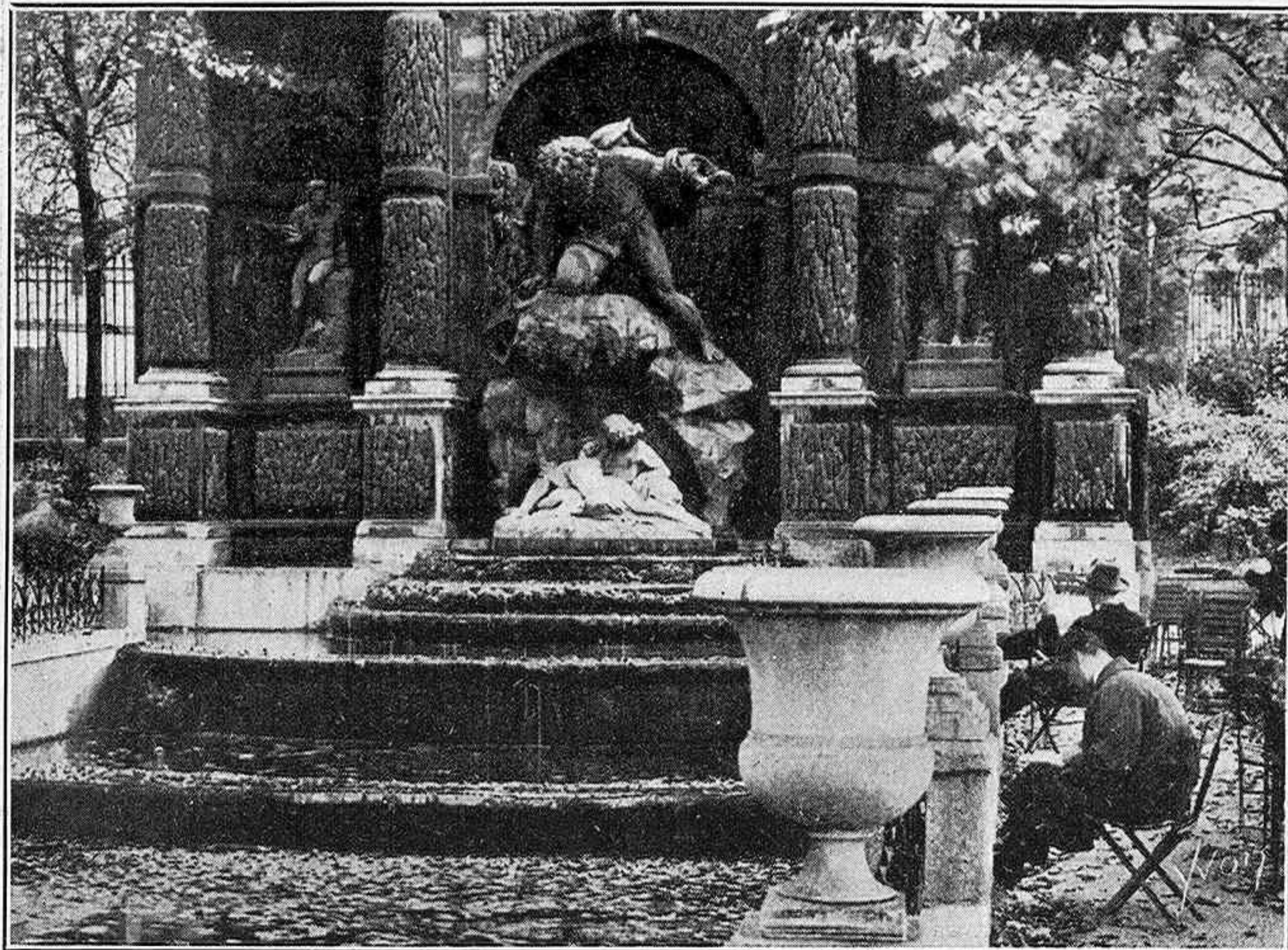
GLOSA DESDE PARÍS

EL ULTIMO CABRERO

HA desaparecido el último cabrero de París, y ha desaparecido obscuramente, desairadamente, en virtud de un prosaico decreto municipal. Ya no oiremos sonar su caramillo á lo largo de callejas antiguas con pretensiones de modernas, ni de hoy más triscará su rebaño en-

épocas llovió fuego del cielo á fin de castigar crímenes menores.

París propende á rejuvenecerse y se avergüenza de una vida hartó sencilla que lo enranciaba, á su entender, conceptuando, de acuerdo con los malos estudiantes, un pelmazo á Hesiodo... En-



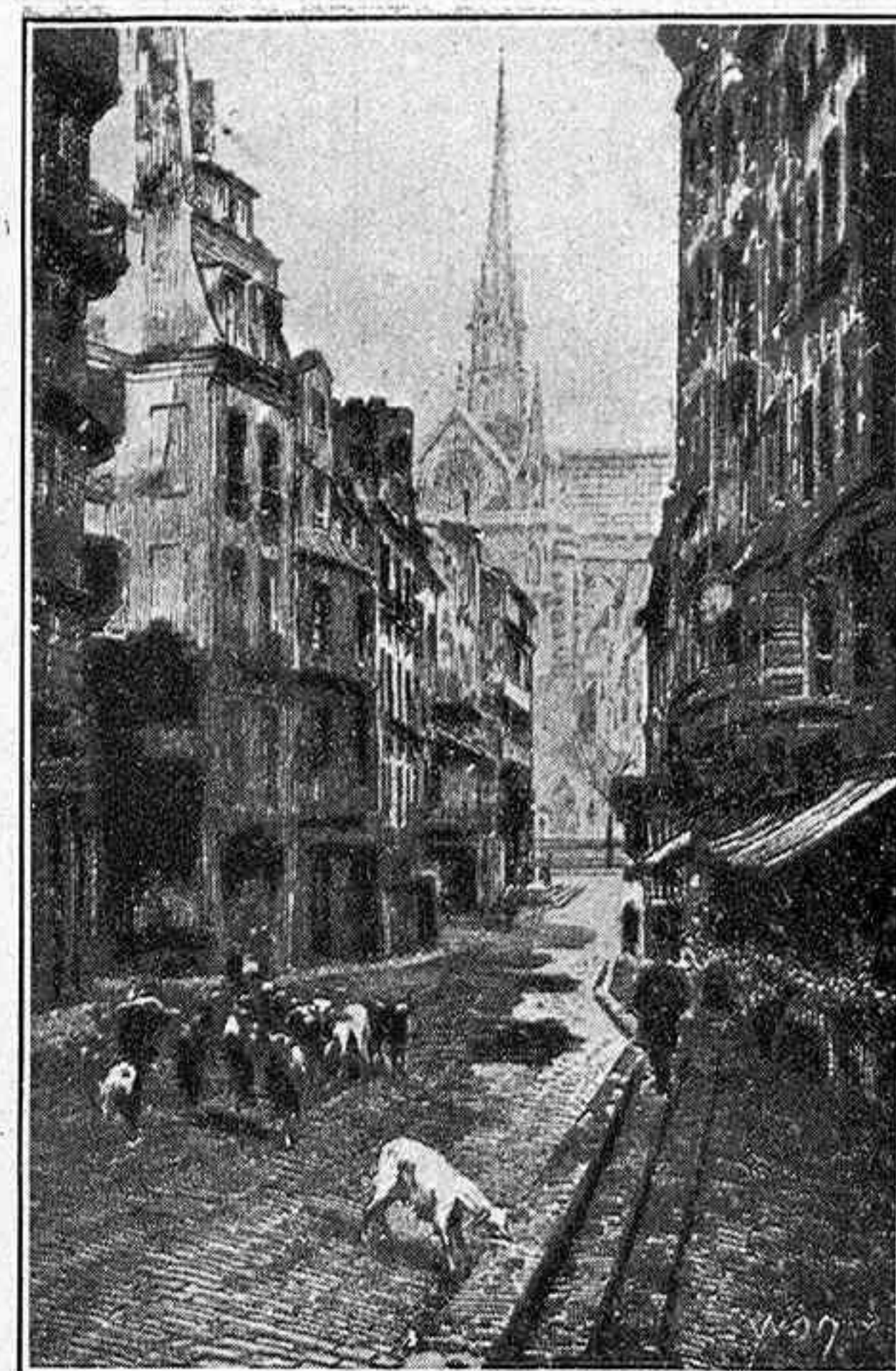
En París, hoy, suponen el supremo baluarte de los motivos mitológicos, vetustas fuentes públicas, las cuales petrifican la prestancia de criaturas sagradas

tre los automóviles, relegándose extramuros tan lírica rapsodia como algo indeseable, cuando sólo implicaba algo anacrónico. ¡Ay! La civilización resulta peor que el lobo para las cabrillas asustadizas, cuyo desterrado pastor ha de encaminarlas ahora hacia establos de *banlieue*. Según advertiréis, acaba de arrojarse por la ventana de un Ayuntamiento un libro de Virgilio, produciéndonos leves equimosis los nostálgicos cronistas que mirábamos á las musarañas desde los aledaños... *Sic transit gloria mundi*.

Era dulce lo mismo que un remanso la visión del cabrero en los viejos rincones parisienses al caer la tarde; nos reposaba de una epiléptica jornada y nos descubría de improviso el alma lugareña de una gran capital. Pero las grandes capitales quieren esconder su alma y sacrifican el carácter á la moda. Así sucumbe poco á poco lo típico, mientras la Humanidad se estandariza. Todos los días creemos captar cualquier progreso, sin discernir que flirteamos con cualquier perfección vestida de uniforme...

El cabrero expulsado de París al presente cava á sus puertas una fosa donde inhuma decenas y decenas de siglos. Porque no comportaba un simple vestigio histórico, sino prehistórico, el remoto vestigio de las tribus nómadas, anterior á la creación de las ciudades; con él se desvanece cierta postrer reminiscencia milenaria de la poesía bucólica, de la mitología inclusive, y este exilio oficial constituye un deicidio si se aquilata bien. Nadie debiera, pues, arrogarse el derecho á tamaño desacato, por muy edil que le nombraran las circunstancias momentáneas. Gracias á que la víctima ignora de seguro su abolengo teogónico, y á que las multitudes se manifiestan inconscientes siempre; sin embargo, en pretéritas

tretanto, suponen el supremo baluarte de los motivos mitológicos vetustas fuentes públicas, las cuales petrifican la prestancia de criaturas sagradas. Por lo que atañe á asuntos pastoriles, buscan refugio en cuadros de académico gusto y se apolillan dentro de los museos, necrópolis



Era dulce, lo mismo que un remanso, la visión del cabrero en los viejos rincones parisienses, al caer de la tarde

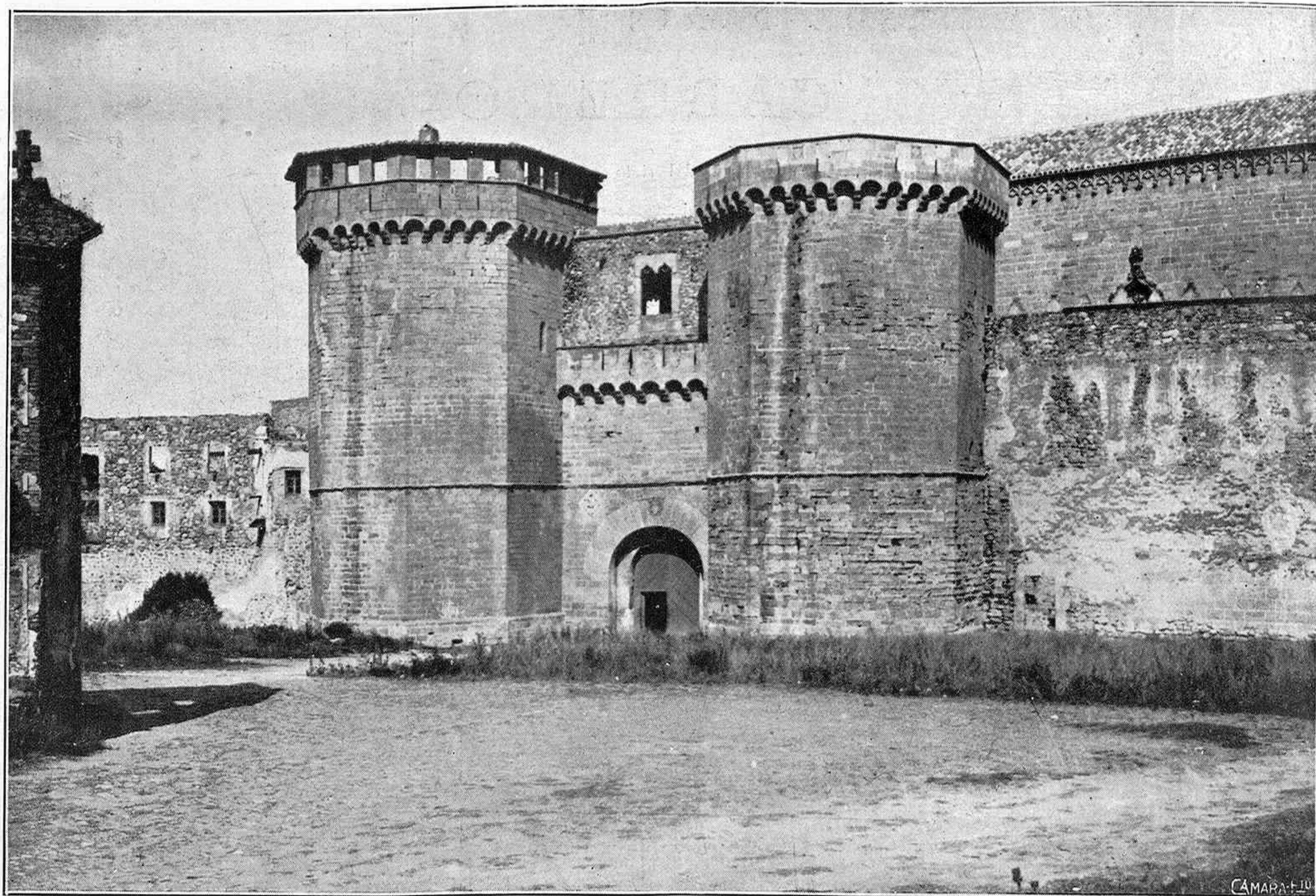
de estéticas caducas. Actualmente, no tienen nada de tímidas las nietas de las ninfas, quienes eligen sin rodeos, previo ningún acoso, faunitos de cabellos charolados que se dejan seducir cabe chatas palmeras de jardines de invierno, al son del *jazz-band*, bajo nubes de tabaco inglés tras cuya sombra prescinden de acechar ojos divinos.

Estemos ó no estemos conformes, hay que admitir los nuevos usos, que también nos ofrecen su encanto, aunque, en verdad, los preferiríamos menos irrespetuosos. Y ante el destierro del último cabrero de París, rezamos un idilio de Teócrito cual responso á la muerte de los dioses..., sin perjuicio de tomarnos después—¡oh!, para consolarnos, para olvidarla—un diabólico *cocktail* de los que no tomaron nunca los cabreros, de los que falsifican con notoria herejía el olímpico néctar grato á las deidades.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Por lo que atañe á asuntos pastoriles, buscan refugio en cuadros de académico gusto y se apolillan dentro de los museos



Monasterio de Poblet.—Puerta Real, cuyo nombre declara su alto destino en los tiempos prósperos del Monasterio

POR LA CATALUÑA ARTÍSTICA Y PINTORESCA EL MONASTERIO DE POBLET

SEPULCRO SIN PAZ

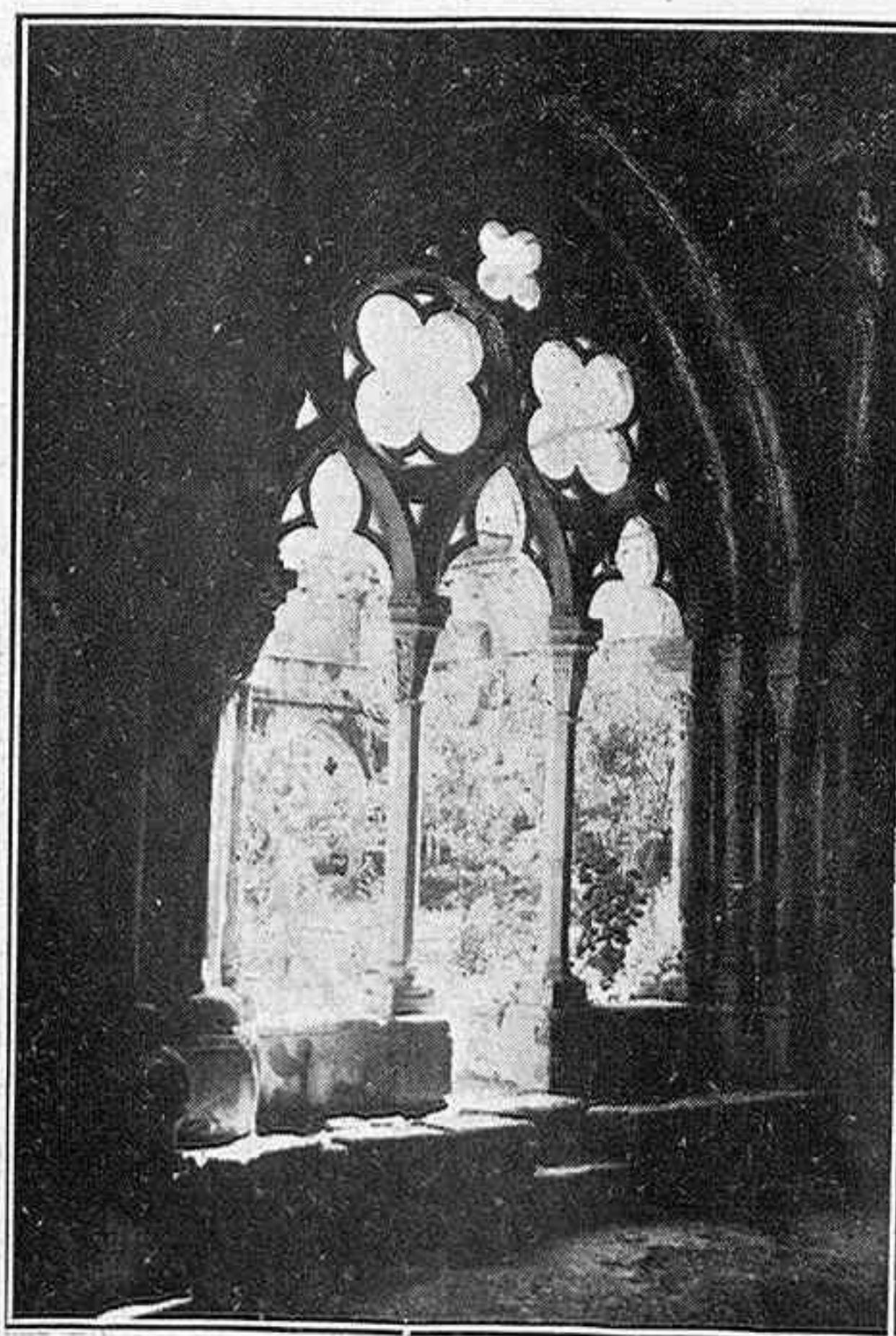
PÁGINAS inolvidables de la historia de España, los viejos monasterios que fueron panteones de reyes y magnates no siempre fueron para los cuerpos sin vida el apetecido lugar de eterno reposo.

La pasión política enardecida, unas veces, el abandono secular otras, rompieron las orgullosas sepulturas profanándolas, y esparcieron las osamentas como la más trágica de las «mondas» en un cementerio de gentes humildes.

Aun hubo más, y como si la historia pudiera desaparecer al ser destruidos sus documentos, alguna vez fué el fuego, soberano elemento de destrucción, el arma elegida por el hombre para que completase su obra de odio sentida á veces como obra de venganza.

Así ocurrió en el monasterio de Santa María de Poblet, que allá en un pintoresco lugar de los montes á que dió nombre, en la provincia de Tarragona, en un pueblo llamado Venibodi, fué panteón regio de los monarcas aragoneses, y guardó, entre otros, el cadáver de don Jaime *el Conquistador*, cubierto con el hábito monacal cistercense de los moradores de la casa.

La leyenda había hecho, no sin motivo en absoluto, puesto que allí se guardaban admirables joyas artísticas, el más admirable y pródigo de los tesoros, y esa fama atrajo la codicia primero y la ira después de las hordas revolucionarias de 1835 sobre aquel callado recinto, en que repo-



Ventanal gótico del claustro del Monasterio de Poblet

saban, con don Jaime I, don Pedro IV, con sus tres esposas, doña María de Navarra, doña Leonor de Portugal y doña Leonor de Sicilia; don Fernando de Antequera, don Alfonso II, don Juan I, con sus esposas doña Marta de Armagnac y doña Violante de Bar, y los de don Juan II, con su segunda esposa doña Juana Henríquez.

Fué en el momento de la persecución á las comunidades religiosas en 1835, los monjes cistercienses de Poblet hubieron de ser, como todos los religiosos, señalados al encono de los que habían sufrido durante muchos años el yugo reaccionario; pero, prudentes, abandonaron el monasterio, que había perdido ya una parte de su esplendor, llevándose cuanto pudieron de sus riquezas, no tan grandes como la fábula legendaria propalaba.

Los revolucionarios, al llegar á Poblet, encontraron el monasterio silencioso y cerrado; pero sin que nadie en él les resistiera, forzaron la entrada, derribando las puertas, y comenzaron su labor destructora, entonces aun no por afán de destruir, sino en busca de los tesoros que suponían guardados y aun enterrados en el monasterio.

Pasaron varios días sin que el saqueo cesara ni los tesoros fuesen encontrados, y, al fin, despechados los asaltantes por el fracaso, se cebaron en las esculturas y estatuas, hasta no dejar una con cabeza, profanando las sepulturas, de las que extrajeron las momias de los reyes y magnates, y haciendo con ellas grandes pilas en

el centro de la iglesia les prendieron fuego, que no tardó en propagarse á las sillas de coro y órgano; y el día 15 de Agosto del año 1835, festividad de Nuestra Señora, Patrona del monasterio, la iglesia era una inmensa hoguera que duró varios días.

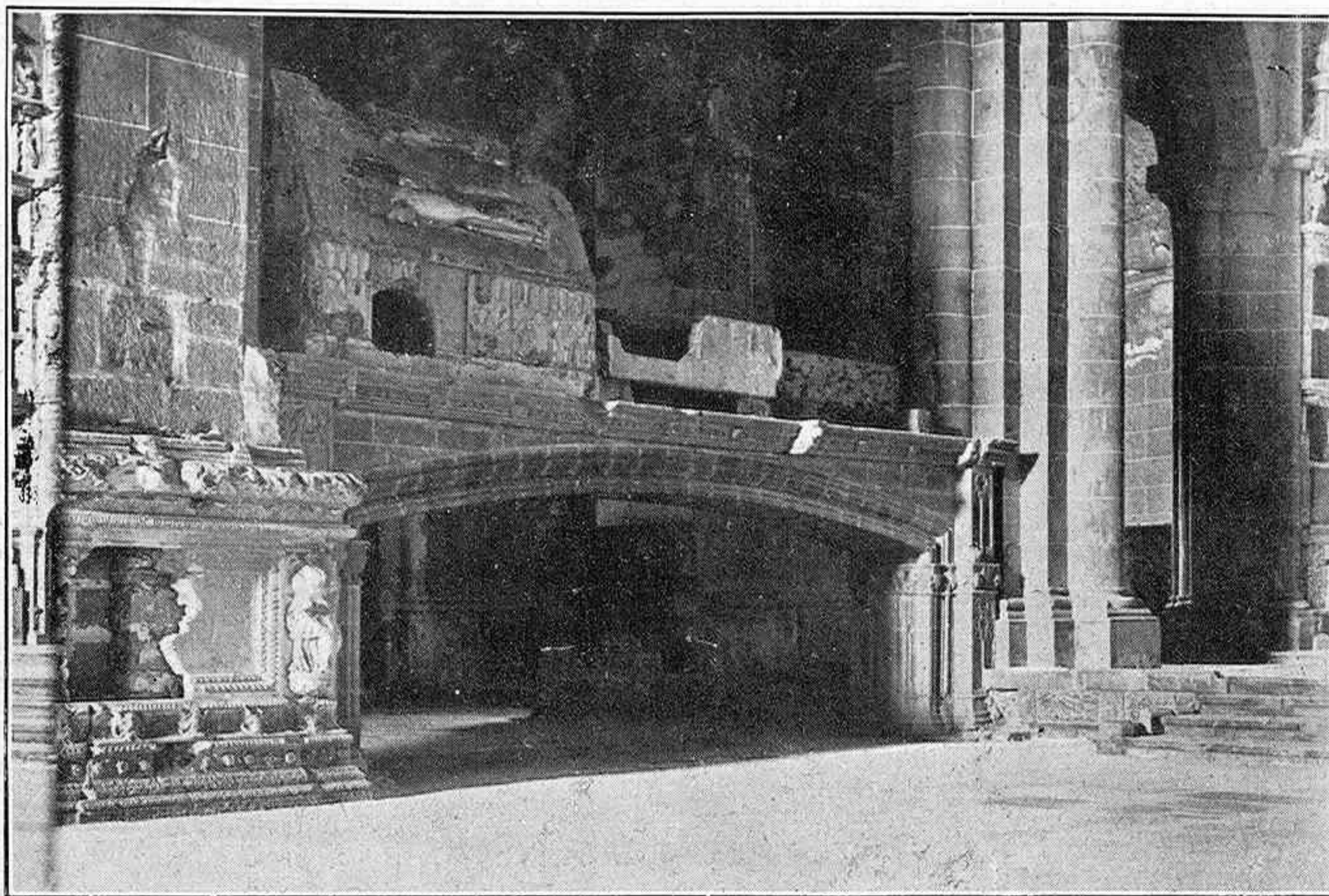
Aun dura más el saqueo, durante mucho tiempo, pues los habitantes de los pueblos vecinos acudían á Poblet con carros, llevándose cuanto se les antojaba, hasta que quedó únicamente un montón de escombros, y, confundidos con ellos, los restos calcinados de quienes escogieron aquel lugar para descanso de sus cuerpos, dignos de mejor suerte.

Así permaneció el monasterio largo tiempo, abandonado completamente, sirviendo de refugio á los rebaños que acudían á las ferias de ganado de Reus y Lérida, para los cuales Poblet era el obligado final de jornada, hasta que algunas personas piadosas se dedicaron á recoger los restos, pudiendo así salvarse los del gran rey don Jaime I el Conquistador, á cuya identificación ayudó mucho la gran talla de aquel monarca, trasladándolos á Tarragona, en cuya Catedral se levantó un severo sepulcro.

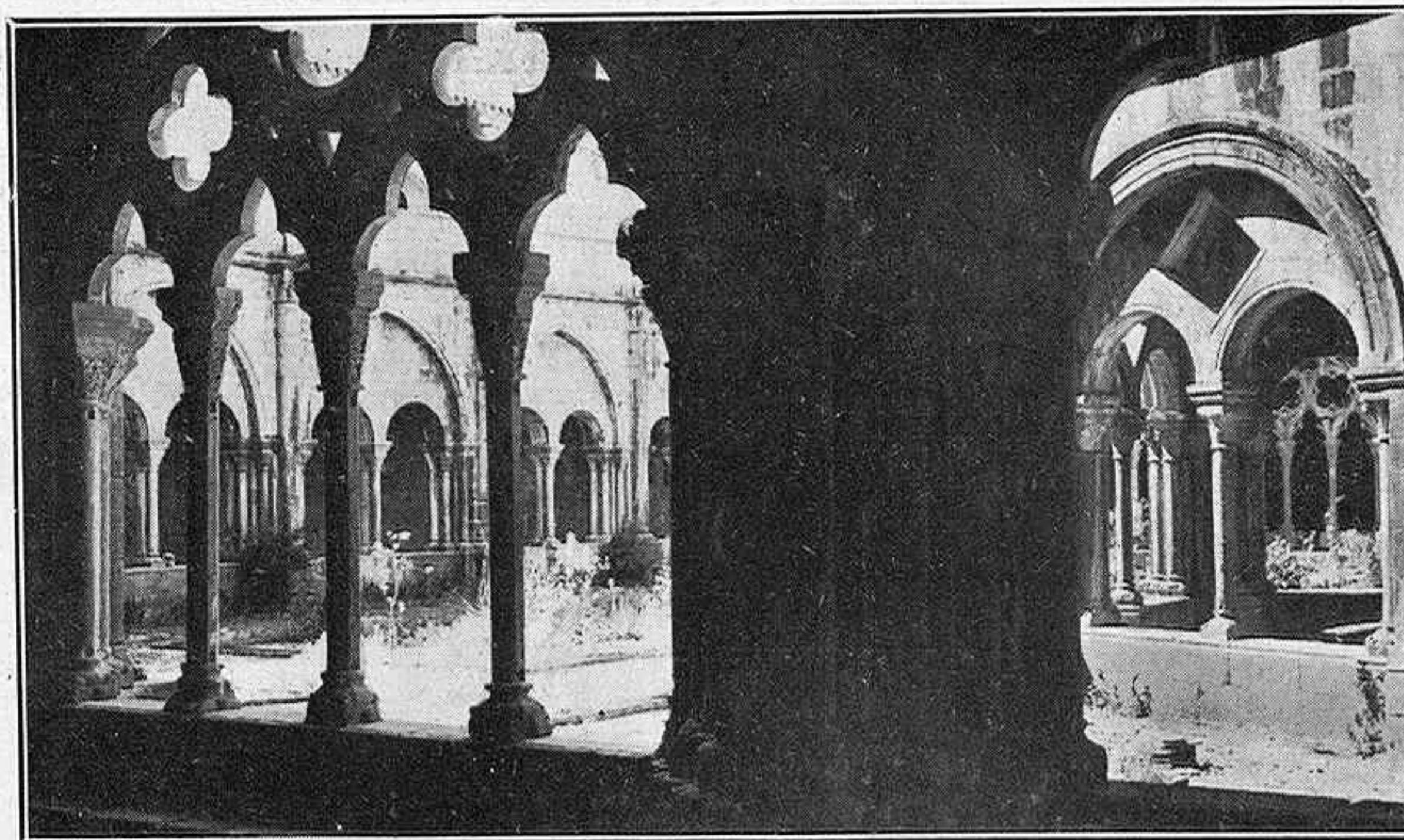
Siete siglos había durado el esplendor del monasterio de Santa María de Poblet; fué fundado, efectivamente, en el XII, por don Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, que llamó para encomendarles la custodia y culto del templo á los monjes de Fuenfría. El primer superior de Poblet fué el abad Esteban.

Predilecto de reyes y magnates durante siete siglos, lo fué también de los Pontífices, que concedieron á los abades de Poblet privilegios y preeminencias muy estimados, y un día completó sus honores al ser elegido para panteón regio de los monarcas aragoneses.

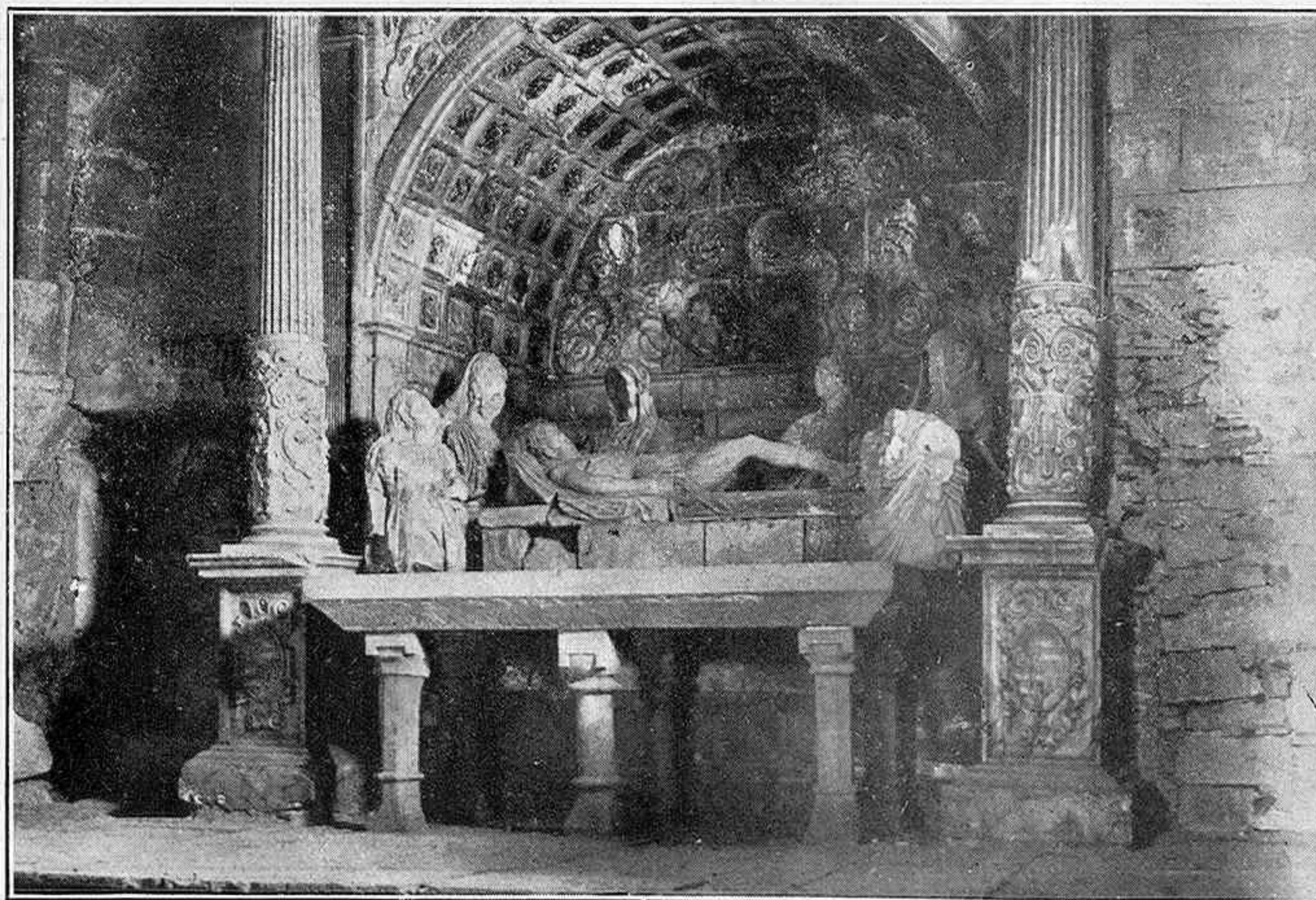
La larga lista de monarcas que allí tuvieron sepultura revela cuánto duró el favor regio, que aun prolongó más tarde, aunque ya no había de ser enterrado en él, don Fernando el Católico, el esposo de doña



Altar del Santo Sepulcro en la iglesia de Poblet



El claustro gótico del Monasterio



Tumbas reales que fueron profanadas en 1835, en busca de tesoros inexistentes ya en Poblet

Isabel, que acrecentó y embelleció aún el monasterio, continuando la obra de don Juan II, y á él fué debida, entre otras construcciones, la de la famosísima Puerta Dorada por donde años más tarde había de penetrar en Poblet Felipe II.



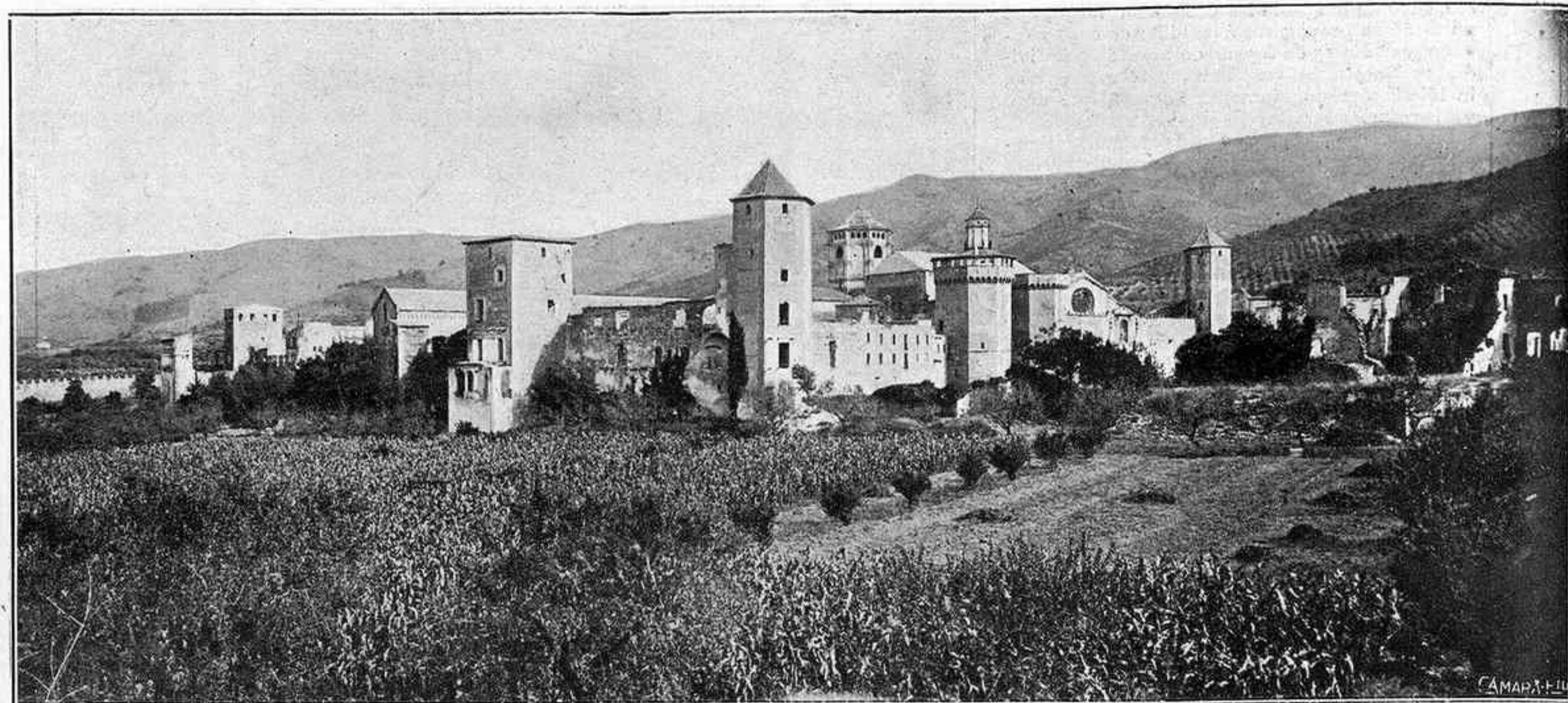
Las construcciones que integraban el Monasterio estaban divididas en dos zonas: una de clausura exterior, circundada por un muro almenado de cerca de dos kilómetros de longitud, con única puerta de entrada, al penetrar por la cual se encuentra un largo patio, bordeado de álams, que da acceso á la Puerta Dorada, llamada así por haberse dorado las planchas de cobre que cubrían sus hojas en ocasión de la visita que hizo al Monasterio el rey don Felipe II, en Semana Santa del año 1564.

La Puerta Dorada da acceso á una gran plaza, llamada Plaza Mayor, en la que existían varias dependencias hoy en completa ruina, y en uno de sus extremos se levanta el Palacio Abacial, que comunicaba con el recinto de clausura interior por un paso cubierto desaparecido. En dicha plaza se encuentra también la Puerta Real, flanqueada por grandes torres octogonales, con los escudos de Aragón y Cataluña, que da acceso á la clausura interior y la fachada de la iglesia, antiguamente de estilo románico, que fué lastimosamente modificada anteponiéndole la actual de estilo greco-romano, con las estatuas de San Benito y San Bernardo, rematándola la imagen de Nuestra Señora.

Penetrando por la Puerta Real se encuentra el claustro principal del Monasterio, con tres naves de estilo ojival, con hermosos ventanales y una de románica y templete de este último estilo. Existen en dicho claustro gran número de sepulturas, destacando la del abad Copons por su escultura.

En el ala Este del claustro se encuentra la Sala Capitular, de planta cuadrada, dividida en tres naves por cuatro esbeltos pilares con capiteles primorosamente labrados, á la cual dan luz cinco magníficos ventanales románicos.

En el ala Este del claustro se encuentra la Sala Capitular, de planta cuadrada, dividida en tres naves por cuatro esbeltos pilares con capiteles primorosamente labrados, á la cual dan luz cinco magníficos ventanales románicos.

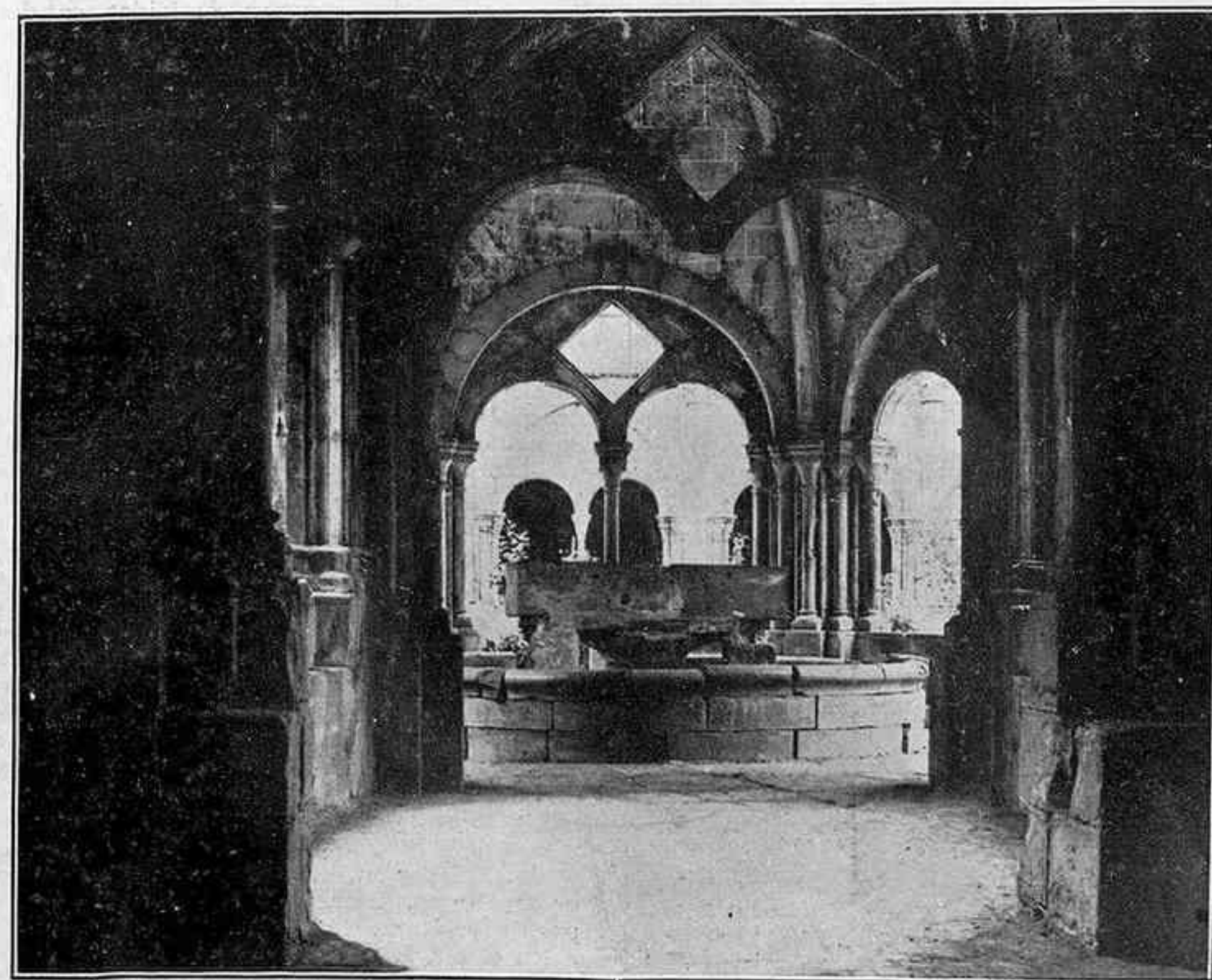


Vista general del Monasterio de Poblet, donde los reyes de Aragón quisieron disfrutar la paz perpetua

En el pavimento de esta Sala pueden admirarse varias losas sepulcrales de abades que por sus merecimientos se les tributaba el honor de enterrarlos en la Sala Capitular.

Una de las construcciones más interesantes del Monasterio de Poblet es, sin duda, su Iglesia Mayor, de enormes dimensiones, con planta afectando la forma de cruz latina, con tres naves y ábside de forma heptagonal, con siete capillas rodeando el magnífico altar mayor, de estilo renacimiento, todo de alabastro, obra de Damián Forment, y cuya construcción ordenó el abad Queixal.

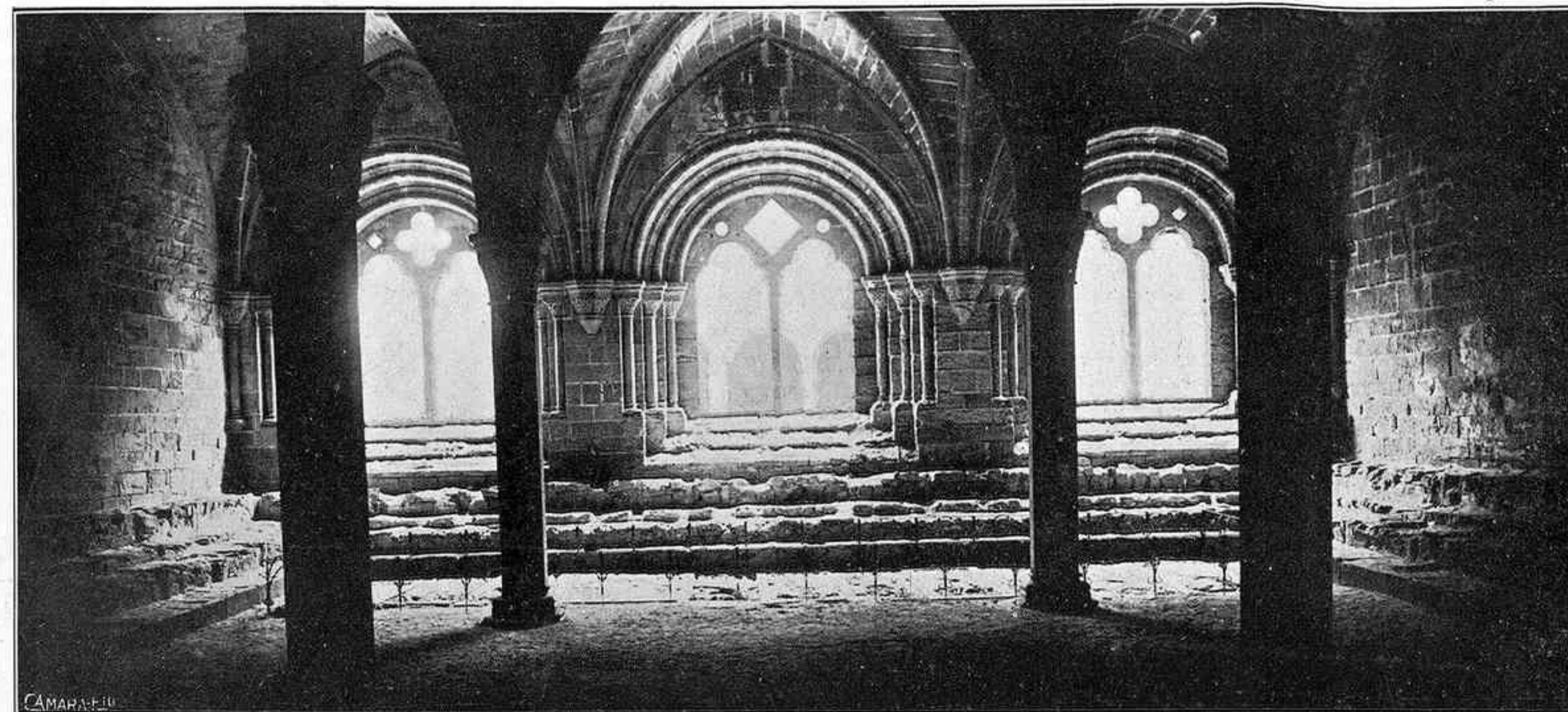
En el crucero de la iglesia se levantaban los panteones reales, mandados construir por el Rey don Pedro IV de Aragón, y estaban sostenidos por arcos estibados en sus pilares. En ellas descansaron, en la parte del Evangelio, los restos de don Jaime I *el Conquistador*; los de don Pedro IV de Aragón, con sus tres esposas: doña María de Navarra, doña Leonor de Portugal y doña Leonor de Sicilia; y los de don Fernando de Antequera, este último en el sarcófago que había destinado para sí el rey don Martín *el Humano*, cuya voluntad no pudo cumplirse de-



El templete, bello detalle del claustro del Monasterio de Poblet



La famosa puerta por donde entró en Poblet Felipe II, a la que llamaron Puerta Dorada



La sala capitular del Monasterio, que fué durante siglos lugar de la vida cisterciense

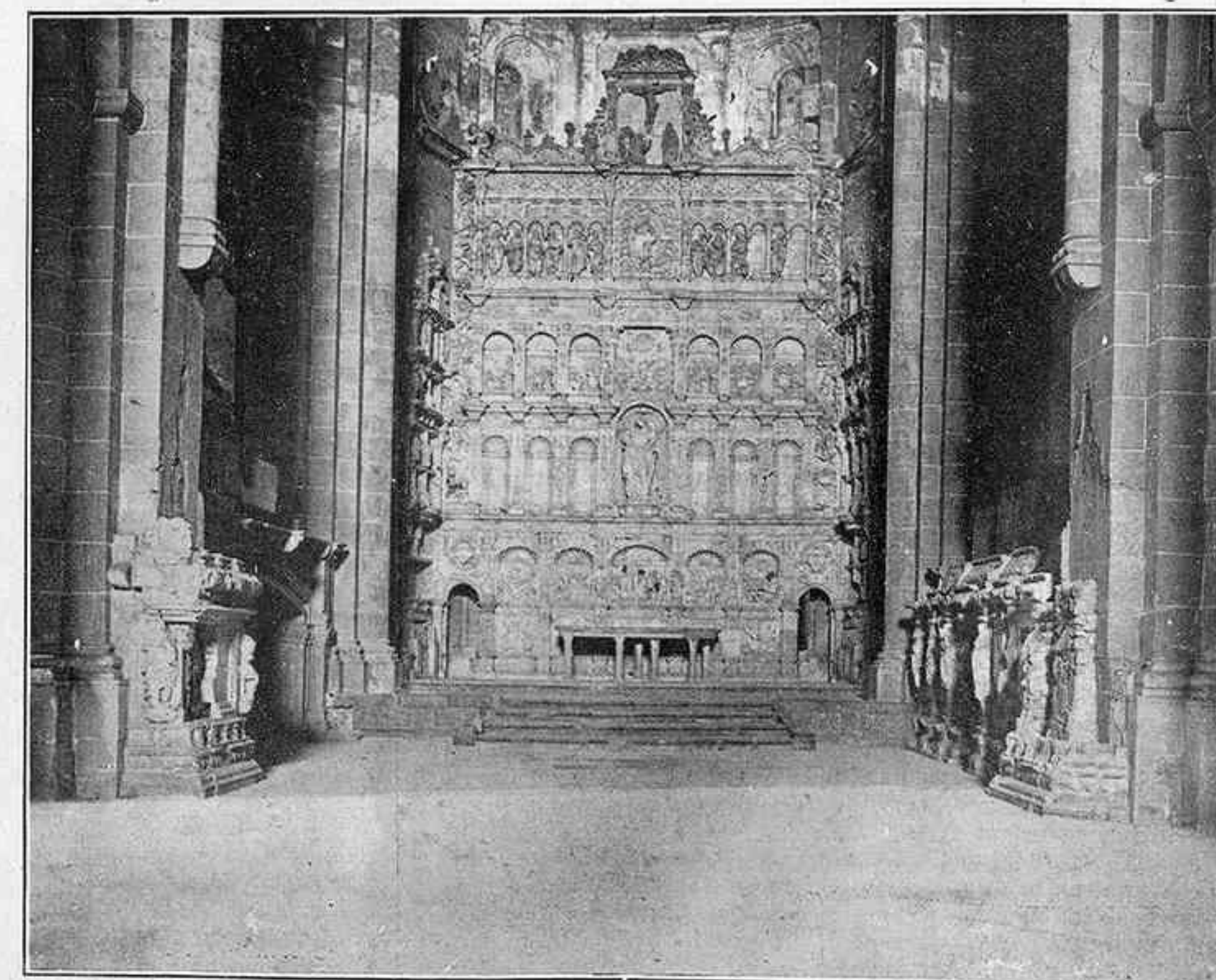
bido á los acontecimientos que tuvieron lugar después de su muerte.

En la parte de la Epístola existían los sarcófagos conteniendo los restos mortales de don Alfonso II de Aragón; los de don Juan I, con sus esposas doña Marta de Armagnac y doña Violante de Bar; y los de don Juan II, junto con los de su esposa doña Juana Henríquez.

También encontrábanse en las alas del crucero y en las diferentes capillas de la iglesia gran número de sepulturas; y en vista de que faltaba espacio, don Luis Ramón Folch de Cardona

ordenó en 1660 cubrir por ambos lados los arcos de las sepulturas reales con muros de alabastro ricamente esculpidos, representando escenas bíblicas, con escudos de la casa de Segorbe y Cardona, de grandes dimensiones, reservándose para dicha familia el espacio que quedó disponible debajo de los arcos de los panteones reales.

En el atrio ó galilea de la Iglesia Mayor puede admirarse aún el magnífico altar del Santo Sepulcro, con hermosas esculturas por desgracia mutiladas.



Altar mayor, muy bellamente decorado, de la iglesia de Poblet

(Fots. Amat)

MUJERES DE AMERICA

ANNA HYATT DE HUNTINGTON

ELEVADA estatura, esbelta mujer de tipo elegante, de sencillas maneras, de expresión absorta, dulce y lejana.

Tiene el cabello blanqueado en nevada precoz; las facciones suaves, correctas; los ojos claros y pensativos; la voz caliente, insinuante, que á menudo se hunde larga y remota, como la expresión de su rostro. Y luego una sonrisa pura, noble, abierta sobre el teclado de unos dientes nítidos.

Desde lejos conocía yo á la célebre escultora Anna Hyatt; sabía de su arte, de su significación y de su encanto.

La saludé en Madrid, cuando estuvo aquí hace un año, con su esposo, después de entregar en Sevilla la magnífica estatua del Cid, obra de sus manos, fuertes y sensibles, de su valiente ingenio, de su poderosa voluntad. Y una visita en el Ritz, una taza de té saboreada al lado suyo, no me bastaron para conocer á la viajera ilustre en términos que me pudieran servir para esta crónica.

Yo, que aborrezco los trámites corrientes de la desacreditada interviú, con las más desagradables experiencias, no me hubiera permitido nunca someter á mi amiga al tormento de la vulgar interrogación: ¿En qué año ha nacido usted? ¿Qué países ha visitado? ¿Le gusta España? ¿Qué escultores de Europa son sus predilectos? ¿Cómo, cuándo y dónde se despertó su vocación artística?... Etcétera, etcétera.

¡No! ¡Jamás! Sé de memoria las preguntas rituales y conozco bien la indignación causada por las respuestas que se nos atribuyen. Pero como participo, al mismo tiempo, y cordialmente, del interés que inspiran los creadores humanos, siempre ungidos por el divino soplo, me concedí una cita de espectadora frente á Anna Hyatt, en Madrid.

Y nos despedimos aquella tarde abrileña, hasta Junio, en Nueva York.

Manhattan; barrio distinguido, calle 89, próxima al Parque Central y al gigante Museo Metropolitano. Residencia anchurosa y pulcra, rica y entonada severamente. En la mesa, caoba, encaje, oro y espuma de cristal. Camareros blancos, exquisitos manjares, fina charla, á media voz, mientras el silencio se pierde detrás de biombos y cortinas.

Y en todas las habitaciones, siempre una original escultura de Mrs. Huntington. Las hay de bronce, de mármol, de plata; sobre terciopelos, damascos y tisús.

Ella responde ligeramente á nuestra admiración cuando nos queremos detener ante las figuras imponderables que ha modelado un día y otro, bajo la dura garra profesional, en intrépidos años de estudio y sacrificio.

Entonces nos damos cuenta, con mayor asombro, de que esta mujer está casada con un multimillonario y es, por derecho y por amor, reina de uno de los hogares más insignes del país.

Toda la España concedora, actual, sabe distinguir con gratitud en Archer M. Huntington al hispanista de más altos merecimientos entre cuantos nos consagran su devoción. Porque él encumbra el prestigio de su relieve en toda clase de aptitudes. Lingüista, arqueólogo, bibliófilo, erudito, historiador y literato, tiene su competencia sólida fama en el mundo entero. Y en nuestros mejores archivos, universidades y centros de estudios ha dado eximios testimonios de su consagración á nuestra literatura y á nuestro caudal pictórico.

El fundador y mantenedor único de la *Hispanic Society of America*, incomparable museo fincado en Manhattan, el editor de maravillosos libros facsimiles en inglés y castellano, obras de nuestro grande tesoro cultural, es, pues, un hombre unido á España por los sagrados vínculos del Arte desde fines del siglo XIX. Y no me propongo recordar ahora las múltiples ocasiones en que Mr. Huntington nos ha dado pruebas de su esplendidez. Pero es imposible alumbrar aquí la grácil y soberana personalidad de Anna Hyatt sin caer bajo la sombra pródiga de su marido. Cuando él, en minuciosa y difícil labor, estudiaba paleográficamente el poema del Cid (que ha reproducido luego en suntuosa edición facsimilar de tres tomos) acaso no presentía la entrañable colaboración de una mujer compatriota suya, que entonces trabajaba en París y conocía en su aprendizaje los rigores de la Vida con todo su acompañamiento de lucha, fortaleza y dolor... El destino debía unir, con la indisoluble ligadura de la pasión y el ideal, estas dos existencias privilegiadas. Y Anna Hyatt, al influjo del esposo, inclinó fervorosamente su arte á nuestra historia. Sintió de un modo sublime la grandeza enorme del Cid, y la interpretó en un monumento magistral para regalárselo á España.

Gesto inolvidable, singular tributo el de la artista que cruza el Océano con su racimo de bronce, y nos brinda el fruto de su genio.



La plateada juventud de Anna Hyatt de Huntington, soberbiamente exaltada en el presente retrato del gran pintor José López Mezquita



El héroe burgalés de Mrs. Huntington cabalga con sumo decoro en su corcel triunfal por el ágora de Sevilla, Atenas andaluza

Aunque se ha comentado con muchos elogios esa estatua ecuestre de Mío Cid, está bien que su autora vea erguirse en esta primavera el laurel de un recuerdo que conmemore el egregio don.

No es precisamente en escultura ornamental urbana donde se puede señalar con frecuencia, en ninguna parte, la aparición de una obra digna. Y el héroe burgalés de Mrs. Huntington cabalga con sumo decoro en su corcel triunfal por el ágora de Sevilla, Atenas andaluza.

El *Babieca* de los páramos de Villalta es allí un trotón de planos musculares perfectísimos, como los acusa el caballo de Juana de Arco, de la misma autora, en el famoso monumento de *Riverside Drive* de Nueva York, obra extraordinaria con una réplica muy bien tenida en la histórica ciudad francesa de Blois.

Porque Anna Hyatt posee dentro de sus dominios profesionales una constante afición a la escultura animalista, en la que ha hecho prodigios y que le permite conocer, como a muy pocos autores, la anatomía del caballo, el más

barroco de los animales aparecido al través de todas las líneas artísticas de la humanidad. Así, en los relieves asirios, azulejos persas y frisos griegos. Como en la estatua ecuestre de Coleone por el Verrocchio, en el Felipe III de Juan de Bolonia, en el Carlos IV de Tolsa, en el Gonzalo de Córdoba de Inurria, en el propio caballo español de Mrs. Huntington y tantos otros modelos sobresalientes en la historia del Arte.

Pero a nuestra escultora no le gusta hablar de sí misma; nada me dice de lo que anhelo saber y mi curiosidad se detiene enhechizada por su recato, mientras yo supongo sus creaciones entroncadas a la escuela francesa naturalista que preparó el advenimiento de Rodin, a la vez que siguió produciendo obras admirables.

Por su juventud, su plateada juventud soberbiamente exaltada en el presente retrato del gran pintor López Mezquita, no puede ser Anna Hyatt alumna directa de Carpeaux, de Rude ni acaso de Falguière; pero sí diríamos que, aparte su inspiración natural, ha permanecido fiel a las disciplinas de aquellos maestros, cul-

tivadores de una estética viva y permanente, invulnerable a los caprichos transitorios.



Mes de septiembre. A mi regreso del Trópico vuelvo a encontrarme con Anna Hyatt en su casa de Nueva York. Me había mirado profundamente, al través de toda su presencia, en observadora actitud, y yo comprendí que nos uníamos en la soleada anchura del Sentimiento.

Y admiré a la mujer tanto como a la artista. No me habló de sus triunfos sino de sus propósitos; su deseo abrumador de trabajar; recios planes de una lucha atlética y sutil, sorprendente hasta lo increíble en la dama elegantísima rodeada del lujo más selecto.

Ella sabe que el fruto de la angustia voluntaria suele ser una inclita victoria del espíritu. Y sonríe, manteniendo en vilo su divina ansiedad, como la única ilusión que merece la pena de vivir...

CONCHA ESPINA

Madrid y marzo de 1930.

VIDAS DE GRANDES ARTISTAS

PAGANINI, EL MÚSICO BRUJO

ENTRE las figuras enigmáticas que ofrece la historia del Arte, es una de las más interesantes la del célebre violinista de comienzos del siglo pasado, Nicolo Paganini, considerado unánimemente por la crítica de su tiempo como el concertista más grande, más avasallador, de cuantos pasaron por el mundo.

Personaje extraño, del que los historiadores musicales más sagaces no han logrado penetrar en ciertas interioridades de su agitada existencia, plena de contradicciones y de circunstancias anómalas, no es de extrañar que en torno a su persona naciesen inmensas floraciones de misterio y leyendas que acabaron por hacer de Paganini algo como una criatura sobrenatural.

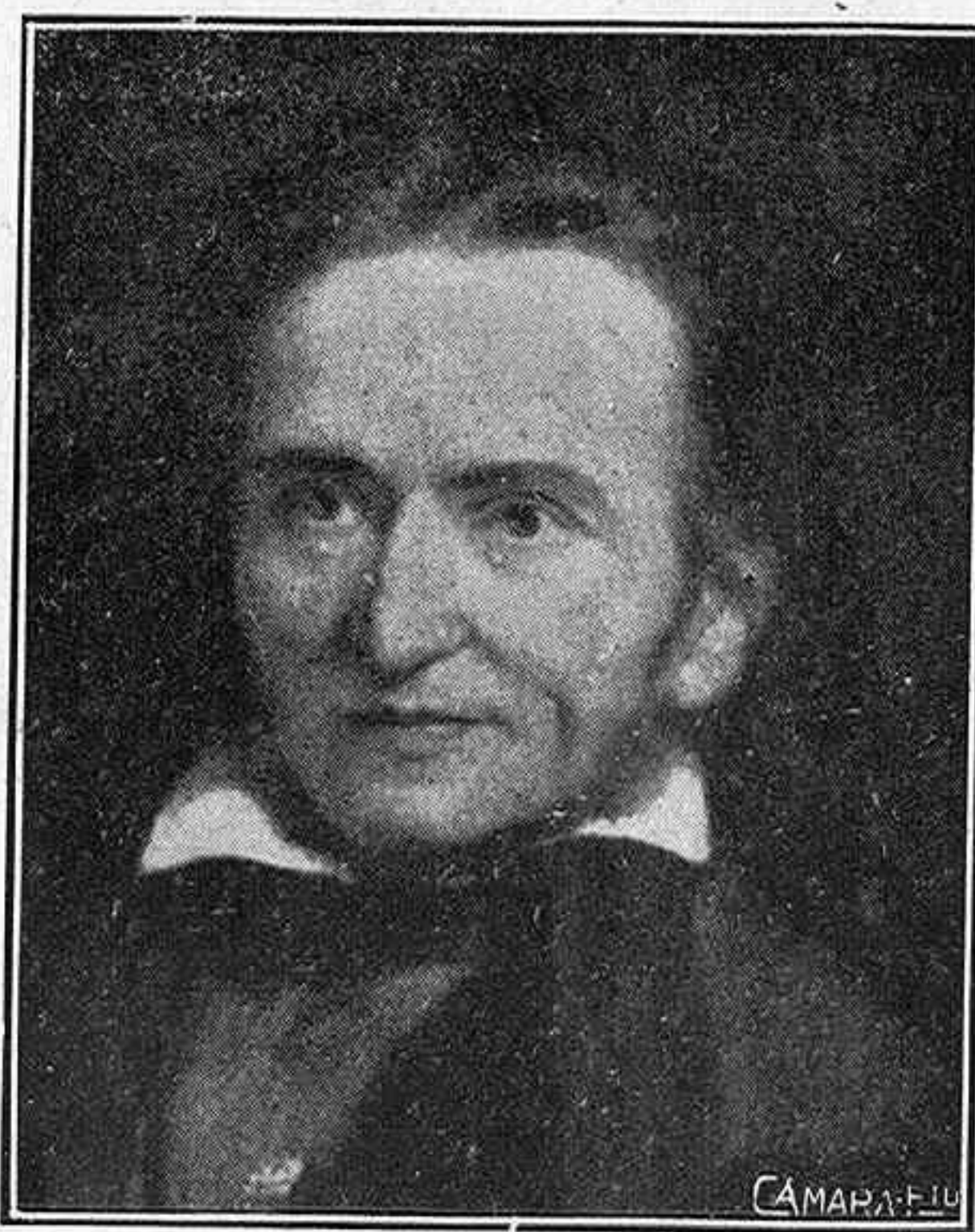
De los numerosos misterios que encierra la vida de Paganini, el más interesante y menos divulgado es el relativo a su extraordinaria afición a la guitarra española, instrumento en el que, al decir de los amigos íntimos del preclaro artista italiano, había llegado a adquirir maestría en nada inferior a la que poseyera como violinista. Paganini empezó a cobrar afición a la guitarra cuando aún era un muchacho. Le divertía mucho enseñar la difícil técnica del instrumento, por entonces de moda en Europa, a una de sus bellas hermanas, ferviente española. El cultivo de nuestra música popular guitarrística llegó a fascinar hasta un grado tal a Nicolo Paganini, que, dejando en absoluto el estudio del violín, se consagró durante tres años al de la guitarra. La tenacidad del gran artista, juntamente con sus fenomenales condiciones ingénitas para la música y hasta la configuración anormal de su mano, verdadero prodigio de la Naturaleza que parecía haberse complacido en crear el aparato perfecto para tañer instrumentos de cuerda, le convirtieron en tan breve plazo en uno de los cuatro mejores concertistas italianos de guitarra. Ni Legnani, ni Carcassi, ni Giuliani, que en aquella época competían en el mundo musical con los maestros españoles Aguado y Sors, eran superiores al mago del violín, en el dominio técnico del la guitarra, en la belleza del sonido, en la fuerza expresiva del portamento y el vibrato. Tal aseguran, al menos, aquellos biógrafos de Paganini, contemporáneos e íntimos del *violinista diabólico*, que, alguna vez, y por privilegio rara vez otorgado, tuvieron la fortuna de oírle en sesiones guitarrísticas, rigurosamente privadas.

Porque este es uno de los muchos enigmas que presenta la misteriosa vida de Paganini: su resistencia a hacerse oír en público como *virtuoso* de la guitarra, no obstante ser, según los testimonios referidos, tan gigantesco ejecutante en dicho instrumento como en el que le conquistó la celebridad. Sólo una vez fué dado a las gentes oír al Paganini guitarrista. La anécdota es referida por Amati, Schottky y Fétis. Ocurrió el pintoresco suceso en la *Piazza della Signoria*, en Florencia, al pie de la famosa galería de los *Uffizi*. Un mendigo tañía su vieja guitarra, acompañándose con rudimentarios acordes de tónica y dominante, una melopea que pretendía ser cierta canción española, compuesta por Manuel García. Los transeúntes pasaban de largo, sin depositar una moneda en el mugriento sombrero, colocado en el suelo a guisa de bandeja. Tuvo el mendigo al fin la suerte de que Paganini, al salir de los *Uffizi*, parase en él la atención, y de que, con uno de aquellos impulsos que la gente llamaba «cosas» del gran Nicolo, arrebatándole de las manos la desvencijada vihuela, improvisara un verdadero concierto.

Que Paganini, no obstante su repugnancia a exhibirse como concertista de guitarra, fué toda su vida un apasionado del popular instrumento, lo prueban varios hechos. Mientras era en él una costumbre invariable guardar el violín en la caja después de cada concierto, para no volver a sacarlo hasta el concierto siguiente, la guitarra la conservaba siempre a su alcance y en ella era donde precisamente ejercitaba su portentosa mano izquierda. Cuando al llegar el 27 de Mayo de 1847, exhalaba en Niza el magnífico artista su postrer suspiro, sus familiares no

hallaron sobre la mesilla de noche el violín mágico al que debiera la celebridad, sino la guitarra de sus secretas predilecciones.

¿Qué razones de orden artístico podían explicar la preferencia hacia la guitarra, demostrada siempre por Paganini? Estudiando esta curiosa circunstancia el profesor Sante Bargellini, escribe: «Pocos músicos han parado mientes en que la guitarra con sus seis únicas cuerdas puede producir más notas que un piano Erard de ocho octavas. Si contamos esas notas comprobaremos, en efecto, que sólo en el mástil se pueden obtener 72, que, con las seis al aire, hacen un total de 78. Añádanse otras 42 sobre la caja sonora y tendremos 120, a las que sumará un ejecutante hábil otras 100, producidas por harmónicos naturales y artificiales. En total, 220 notas utilizables. Y aunque un buen guitarrista sólo emplee aproximadamente la mitad de ese mismo número, le restarán 170 sonidos obtenibles del instrumento llamado por Berlioz



PAGANINI
El músico inspiradísimo

«una orquesta en pequeño». Sobre esa ventaja la guitarra posee efectos que no pueden conseguirse en ningún instrumento de cuerda; tales son las imitaciones de tambor, trompeta y trompa, sin contar con la belleza musical insuperable de su *pizzicato*, *vibrato* y *glissé*.

Tal es la explicación que pudiera llamarse artística del guitarrismo de Paganini. Con todo, otras causas debían existir, más íntimas, más personales. Probablemente alguna razón de orden sentimental. No se olvide que Paganini vivió en plena florecencia del romanticismo.

Toda su vida fué, en efecto, un misterio. Como fué un misterio su arte é incluso su muerte. Por lo que se refiere al primero, perduran en Italia ciertas leyendas truculentas. Según una de ellas, Paganini estuvo en la cárcel ocho años por delitos contra la propiedad, realizados en los caminos. Unos amoríos tormentosos y la desmedida afición al juego le habían conducido a tal extremo de perversión. En vano el prodigioso concertista publicó una declaración, apoyada por los embajadores italianos en toda Europa, donde se probaba documentalmente que jamás había cruzado los umbrales de una prisión; que su vida, desde los siete años de edad en que empezó a actuar ante el público, era conocida de todo el mundo y podía seguirse paso a paso un día tras otro. La gente y la leyenda siguieron afirmando que Paganini sufrió persecuciones de justicia, que delinquiró múltiples veces contra la propiedad y que robaba para comprar diamantes a sus queridas. Esta aureola de artista, bandolero por amor, se desvaneció al fin con el advenimiento de tiempos más prosaicos. Entonces nació la leyenda sa-

tánica. La historia de *Paganini, el diabólico* apareció en la revista de Leipzig, *Zeitung für die elegante Welt*, que publicaba, muy seria, lo siguiente: «En realidad, desde hace tiempo venía observándose y sospechándose que Paganini y Satanás mantienen estrechas relaciones, dado que no sean una sola y misma persona.»

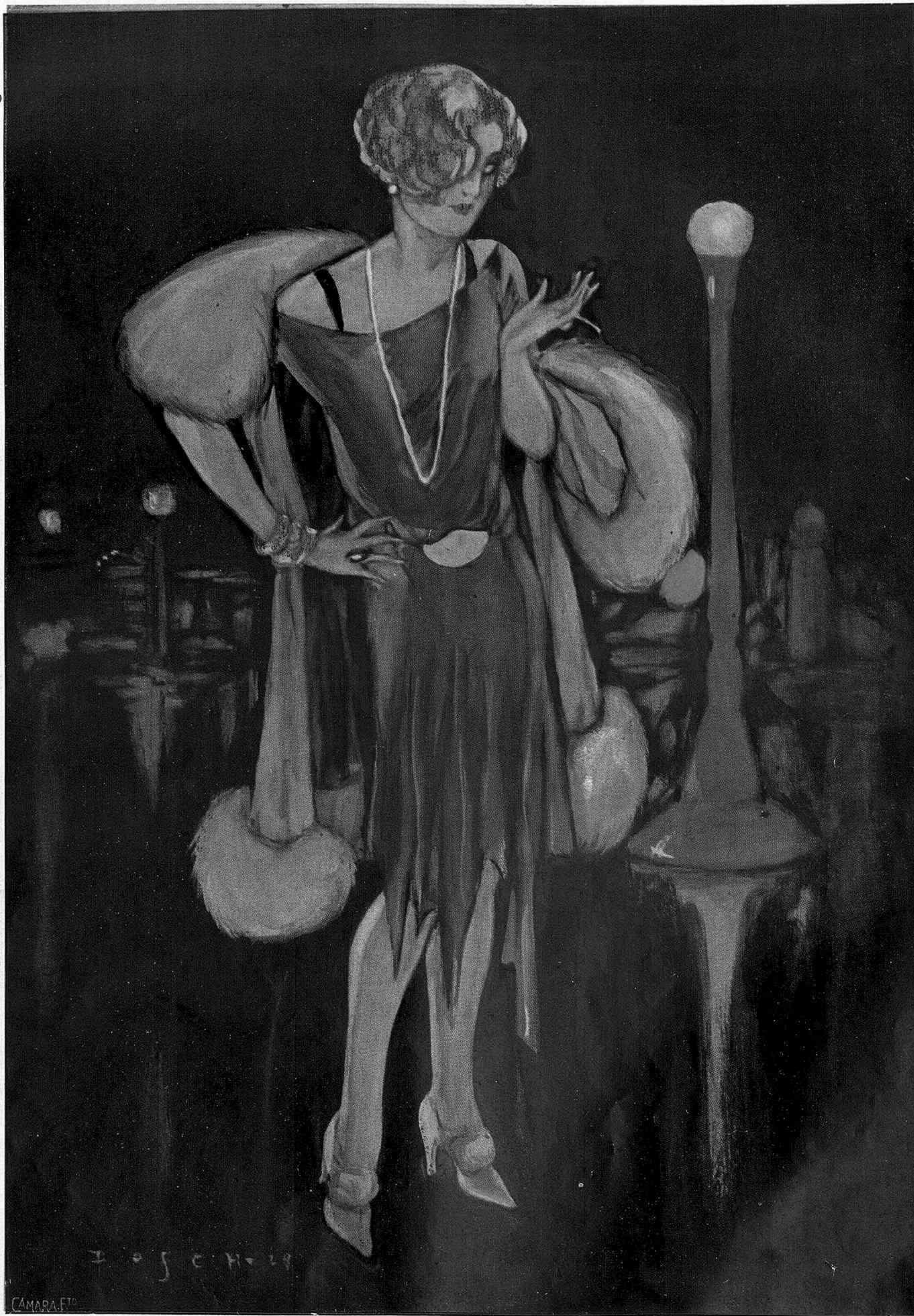
La leyenda satánica persistió hasta la muerte del artista. Aseguraba el rumor popular que al administrarle el sacerdote los últimos Sacramentos, no pudo el moribundo tragar la sagrada forma, que acabó por escupir con un gesto de repugnancia. Ha de advertirse a este propósito que la enfermedad que mató a Paganini fué la tuberculosis laríngea, y que cuando ésta llega a su último período se presenta la dificultad absoluta de ingerir alimentos, por ligeros que sean.

Muerto éste en olor de *satanismo*, tan distante del olor de santidad, y privados sus restos de cristiana sepultura, dispusese que fueran enterrados en un patio del hospital de Niza. Pocas horas después de expirar el artista llegaba a la ciudad su hijo Aquiles, nacido de los amores de Paganini con la hermosa cantante Antonia Bianchi, y al que su padre había dejado heredero de toda su fortuna, evaluada en dos millones de francos.

Las gestiones de Aquiles Paganini en demanda de que los restos de su progenitor pudieran ser trasladados a un cementerio católico fracasaron en absoluto. Y las gloriosas cenizas quedaron durante bastante tiempo olvidadas en el patio del hospital. Entre tanto nacía en torno de la gran figura desaparecida otra leyenda espeluznante. Aseguraban algunas hermanas de la Caridad que durante la noche partían de la sepultura de Paganini alaridos espantosos, como los de una persona sometida al tormento, mientras otras buenas monjas creían haber visto danzar sobre la tumba, a la luz de la luna, hasta dos docenas de horribles demonios...

En toda Niza no se hablaba de otra cosa. Al fin intervinieron las autoridades. Y no sabiendo qué hacer éstas con el endiablado violinista que ni aun muerto estaba tranquilo, decidieron trasladar los restos al lazareto. El ataúd con su fúnebre contenido, no era a la verdad espectáculo muy placentero para los que las autoridades sanitarias retenían en el establecimiento por proceder de puertos donde el cólera hacía estragos en aquella época. En vista de las continuas protestas, se resolvió conducir el féretro con su carga a la playa, extramuros de la ciudad, abandonándolo en lugar solitario, próximo a la desembocadura de un arroyuelo que llevaba al mar los detritus de un molino de aceite. Durante un mes, el cuerpo de aquel hombre extraordinario, ídolo de los públicos de Europa, permaneció insepulto y pudriéndose al sol como el de un perro vagabundo. El permiso de inhumación en sagrado que solicitaba del Papa el hijo de Paganini no acababa de llegar. Entretanto la arena y los residuos del molino iban cubriendo poco a poco las gloriosas cenizas... Por fin, una noche, varias almas piadosas cargaron con el ataúd y lo condujeron a la pequeña península de San Juan, depositándolo en una sepultura excavada en la parte más abrupta del promontorio. Durante unos años sólo la tempestad llegaba de vez en cuando, como una novia fiel, a visitar aquella tumba olvidada de los humanos. Hasta que un buen día, arrepentidos los devotos del gran concertista desaparecido, proporcionaronle más decorosa sepultura en la pintoresca Villa Gaiona, que Paganini había adquirido en vida para descansar de sus giras artísticas. Autorizado al cabo el enterramiento católico, los restos del glorioso concertista tuvieron en 1876 digno lugar de eterno reposo en el cementerio de Parma. Allí, bajo una cúpula soportada por ocho columnas de mármol, duerme — acaso sigue soñando por los siglos de los siglos — aquel gran artista cuya vida fué impenetrable enigma que ni aun la poderosa luz de la gloria logró jamás esclarecer.

A. READER



Heroína de novela cosmopolita, á lo Paúl Morand, á lo Mauricio Dekobra. Mujer de pieles y de sedas, de joyas y de perfumes, de artificio y de noche. Silueta de to'os los países y amor en todos los idiomas. Fondo de noche—noches de Barcelona, de París, de Roma, de Viena, de Berlín—; fondo igual siempre para la figura que es siempre igual, porque es, universal y eterna, la Tentación (Dibujo de Bosch)

LA MUJER Y SU TOCADO

La suposición de que la mujer no posee más bello adorno que el de sus cabellos, ha caducado desde que la moda de la melena llevó a la inmensa mayoría a privarse voluntariamente de tal ornamento, y no es de suponer que así lo hiciera caso de haber estado convencida de que, en efecto, los bucles, trenzas ó «mantos de sedoso cabello», que tantas veces ensalzaron prosistas y poetas, realzaban su hermosura y servían de acicate al amor de los hombres. Pero, en realidad, no hay era de la civilización, si se exceptúa los tiempos más remotos, y entre razas primitivas ó habitantes en lugares de clima tropical, en que la mujer no haya utilizado todos los medios posibles de imaginar bien para ocultar tan valioso adorno, bien para disimularlo bajo flores, lazos y cintillos de tisús ó de gemas.

Hasta la época griega, en la que hombres y mujeres alcanzaron la máxima expresión de belleza física y la máxima libertad para dicha expresión, solían las bellas apelar á ornamentos más ó menos complicados, para aumentar los efectos estéticos de sus rizos y bucles.

El judaísmo, por afanes de una moralidad restrictiva, procuró inducir á la mujer á una ocultación total de su belleza, que el cristianismo, mejor dicho, San Pablo, ya que en los Evangelios no se impone semejante criterio, reforzó, por modo tan absoluto, que al amparo de tales doctrinas llegaron á confundirse las bellas con las feas bajo la sombra caritativa del velo. Todos los países siguieron las normas impuestas por el Apóstol, exagerando la compostura en esta materia, para la asistencia á los oficios divinos y permanencia en los templos, obligándose á ello, de manera muy especial, la mujer de España, en cuyo ánimo ejercían presión la influencia religiosa cristiana, los celos masculinos de origen mahometano.

Presión tan radical y de efectos tan trascen-



Sombrero de Mallorca

dentos, que puede decirse que no ha perdido aún su fuerza original. ¿En qué otro país del mundo, no siendo los orientales, sigue el elemento femenino haciendo uso de mantos para envolver todo su cuerpo y ocultarle de las miradas audaces de sus admiradores? Hasta en Turquía han rechazado ya esta moda.

No es nuestro objeto, sin embargo, hablar de este aspecto del tocado femenino. Lo que hoy por hoy nos interesa es señalar someramente la trayectoria seguida en nuestro país por esa prenda del indumento femenino, que constituye una de las mayores preocupaciones de la industria modista y una de las tentaciones más irresistibles para las coquetas.

Nos referimos al sombrero; á ese factor indispensable complemento de una *toilette* bien dirigida y cuya confección encierra tantas posibilidades risueñas como desesperantes complejidades.

Para la mayoría de las gentes, desconocedoras de las costumbres de muchas provincias, el sombrero es una prenda extranjera; es decir, que no ocupó jamás lugar entre los tocados populares que la tradición ha consagrado como expresión del gusto nacional. A tal punto, que su uso estabale tácitamente autorizado únicamente á las personas cuya posición social y relación con otros países justificaba, en parte, el abandono de las modalidades «caseras».

Durante mucho tiempo, y aun hoy, en la misma capital de España, el sombrero se considera como distintivo de la «señorita», y las chicas de la clase obrera no se han atrevido á llevarle, por temor á que su reputación saliera mal parada con ello.

Un breve estudio de la indumentaria de varias regiones de España nos prueban lo contrario.

Lejos de ser antiespañol y cursi, el sombrero se ha llevado, de tiempo inmemorial, en muchos rincones de nuestro país, y no sólo por la dama

de alta alcurnia, sino por la humilde aldeana y la pueblerina pudorosa.

Más aun: en los modelos que siguen usándose en tales lugares, hallamos muchos motivos de inspiración que en su tiempo dieron sin duda origen á los modelos europeos de mayor fama.

El gran sombrero, orlado de encaje, de la mallorquina, nos trae á la memoria al *picture hat* famoso, de que se sirvieron las grandes damas inglesas; lindos modelos de Sir Joshua Reynolds y del elegante Gainsborough.

El de Avila y el que antiguamente se llevaba en las Islas Canarias, al gracioso tocado pastoril del siglo XVIII; el de la provincia de Cáceres á la capota de la parisina del Directorio francés, y el de Menorca, al que, en nuestros días se ha llevado y se lleva con el nombre de modelo *cloche*, añadiendo gracia indiscutible al primero el lindo rostrillo de la aldeana isleña.

Como se ve, el tocado femenino ha perdurado á través de innumerables modificaciones que no han alterado su esencia y su finalidad primordial.

Esta no es otra que la de recatar ó semi-ocultar el rostro de la mujer, con la perversa intención de no apagar el deseo, sino de encenderle más con la curiosidad.

Ese es el motivo de que ciertas modalidades perduren mucho más que otras.

El *petit chapeau* debe á ello su triunfo y la constancia que á su favor muestran las elegantes.

En cambio, los que dejan más á descubierto la cara gozan de un reino mucho más efímero, á no ser que, al modo del sombrerito de moda, hermane todas las buenas cualidades de comodidad y posibilidad de favorecer, por su línea recortada y graciosa.

ISABEL DE PALENCIA



Sombrero que antiguamente se llevaba en Baleares



Sombreros usados por las campesinas de Avila



TRAVIESA Y FINA

Porque eres dúctil y traviesa y fina,
 y se alarga tu cuerpo para el beso
 como para el azul la serpentina;
 porque eres sabia en tu disfraz de loca,
 y sabes mantener mi labio preso
 de la farsa sutil que hay en tu boca;
 porque en amor no eres el Catecismo,
 y porque sé que lo conoces todo,
 y porque todo para mí es lo mismo;
 porque estudias la fórmula algebraica
 de amarme siempre de distinto modo:
 vulgar, moderna, y singular y arcaica;
 porque tus ojos tienen el encanto
 de los mirajes bellamente inciertos,
 húmedos siempre y sin que viertan llanto,
 ojos bajo un crepúsculo tardío,
 como los lagos en que bogan muertos
 los cisnes blancos del ensueño mío;
 porque son tus pictóricas ojeras
 como dos medias lunas pavorosas,
 carbonizadas entre dos hogueras;
 porque nimba tu cara una sonrisa

llena de arcanidades luminosas,
 como aquella que es triunfo en Monna Lisa;
 porque tu cuello adolescente es una
 lenta derrota de marfil cristiano,
 hecha con crucifijos de la Luna;
 porque tu instinto sabio me interpreta
 y te estremeces al juzgar mi mano,
 la guillotina de María Antonieta,
 te abro mi corazón aventurero
 para que dejes en sus amapolas
 la romántica plata de un lucero;
 te abro mi corazón por ver si hermanas,
 con mis ingenuidades españolas,
 mis criminalidades italianas.
 Entonces, tu magnífica hermosura
 tendrá para mis lagos interiores
 el prestigio inmortal de una escultura.
 Acróbata y desnuda ante mi vida,
 blancas las manos, desbordando flores,
 y en los más alto del trapecio erguida.

(Dibujo de Serny)

ALFONSO CAMIN

ACABA DE PUBLICARSE

«Antología de poetas y prosistas españoles»

¡Por fin sale a luz el libro de José Montero Alonso—*Antología de poetas y prosistas españoles*—premiado en el *Concurso Nacional de Literatura de 1928*! De hoy más, las escuelas españolas, en cuyo provecho fué anunciado el Concurso, tienen un admirable instrumento de educación estética y de cultura literaria. Ninguno mejor para dar á conocer á los escolares sintética y brevemente, porque así lo exigió la convocatoria para el certamen, el maravilloso panorama de nuestras letras patrias. Montero Alonso, á quien, sin duda, aguardan otros triunfos análogos, se excusa, en una advertencia previa, de no haber hecho más. Envió mucho más de lo que le pidieron y el libro superó al propósito organizador del Certamen, ideado para niños. En él tendrán mucho que aprender los viejos aun siendo cultos. Montero Alonso, en efecto, dice muchas cosas y las dice muy bien, demostrando así su buen gusto y su perspicacia crítica. He aquí algunas de las semblanzas que avaloran la *Antología*.

JORGE MANRIQUE

Fué poeta y soldado. Combatió mucho en favor de su reina Isabel, y en uno de los combates, ante el castillo de Garci-Muñoz, fué herido mortalmente. El magnífico renombre universal alcanzado por Jorge Manrique se debe á una sola poesía, inmensamente destacada sobre el resto de sus composiciones: las «Coplas á la muerte de su padre el maestro don Rodrigo». La muerte de su padre es, en realidad, más que el argumento de estas coplas famosísimas, su ocasión. Porque el poeta va elevándose del dolor particular de esta pérdida, al gran dolor universal por el triunfo de la muerte, por lo inútil de toda vanidad y de todo esfuerzo humanos. Hay en toda la poesía un dolor sereno y profundo, una grave melancolía ante el fugitivo pasar de las horas que se llevan todo: la grandeza, el poderío, el amor... Versos de meditación y de renunciación, hay en ellos la tristeza solemne de un toque funeral. Todos los motivos dispersos sobre la Muerte están allí, recogidos y expresados de soberano modo. Y forman un bellísimo contraste con estas estrofas dolientes, las que Jorge Manrique dedica á evocar los esplendores muertos, las grandezas y las glorias que no fueron sino «verduras de las eras»...

LUIS DE GONGORA

La vida de don Luis de Góngora y Argote es, en una buena parte, una serie de aspiraciones que no pudo ver logradas y que llenaron de sombra y de tristeza su carácter. No tuvo fortuna en amores. Durante mucho tiempo, estuvo en Madrid pretendiendo algunos cargos, y en esos años pudo conocer de cerca cuanto había de ruindad y de farsa en la vida cortesana. Las enfermedades le acosaron también repetidamente. Todo ello hizo que Góngora se fuera cada vez recogiendo más en sí mismo, tornándose más huraño y reconcentrado, refugiándose más en su poesía, á la que quería hacer verdaderamente nueva y original.

Fué un poeta de sensibilidad extraordinaria. Esto le lleva al intento de crear formas nuevas, expresiones que no tengan el acento común de lo muy gastado. Con un esfuerzo verdaderamente magnífico, y entre indiferencias y ataques, va forjando una serie de innovaciones que forman lo que se llamó *culteranismo*. Su deseo de novedad, de belleza y de fuerza en la expresión, le conduce á emplear—con una sintaxis distinta de la habitual—palabras de significación no bien conocida, é incluso á crearlas cuando el vocablo no tiene para él el sentido buscado. Mas no se detiene en esta revolución puramente formal; va, también, al espíritu de las palabras, á sus sensaciones, en un intento lleno de audacia. Este aspecto del poeta—*Las soledades*, el *Polifemo*, el *Panegírico del Duque de Lerma*—ha sido concienzudamente estudiado é interpretado en nuestros días por los poetas y críticos jóvenes.

Junto á esa manera vehemente, opulenta, florida, recargada, Góngora ofrece también en su poesía un aspecto caracterizado por una sencillez bellísima: sus romances, sus letrillas. La naturalidad y el ingenio se abrazan apretadamente en estas composiciones que pertenecen á lo más puro y los más lozano de la poesía española.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

1547. 1616... En estas dos fechas, que todo español debe conocer, se comprende la vida azarosa é infortunada de Miguel de Cervantes. Casi setenta años de lucha continua, de esfuerzo que pocas veces se hacía compensación, de esperanzas casi siempre rotas. La guerra, el cautiverio, la cárcel... ¿Cómo no comprender el fondo de humanísima desolación que hay en



JOSÉ MONTERO ALONSO

el «Quijote», donde la realidad indiferente, burlesca ó áspera vence siempre á todo anhelo romántico de perfección?

A los veinte años, Miguel de Cervantes está estudiando en Madrid. Marcha luego á Roma como criado del cardenal Acquaviva. Después, soldado. Combate en Lepanto, y es herido. Lucha también en Navarino, en Cortú, en Túnez, en la Goleta. La galera «Sol», en que vuelve á España en 1575, es atacada por piratas argelinos. Cervantes sufre el cautiverio en Argel, hasta que es rescatado... Y logra volver, por fin, á Madrid.

En España, la desgracia le hace su favorito. Lucha continuamente con la pobreza. Se ve en la cárcel más de una vez... El 19 de abril de 1616 escribe, gravemente enfermo, la dedicatoria de los «Trabajos de Persiles y Segismunda» á su protector el conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro. Cuatro días después, muere...

Distintos aspectos tiene la personalidad literaria de Cervantes. El es poeta y comediógrafo, y novelista. Como hombre de teatro ha dejado una tragedia, varias comedias y varios entremeses. Estos últimos pueden pasar como modelos en el género, por su animación y por su sal.

La colección de las «Novelas Ejemplares»

cervantinas bastaría para dar á cualquier autor fama universal. El escritor tocó en ellas géneros muy distintos. Si hubiésemos de señalar las características principales de estas narraciones magníficas, nos fijaríamos en su fuerza de realidad y en su lozanía de estilo. Los personajes, los ambientes de las novelas ejemplares—«Rinconete y Cortadillo», «El casamiento engañoso», «El licenciado Vidriera», «La Gitanilla», «El celoso extremeño», «Las dos doncellas»...—viven, palpitan, tienen vigor plástico. Su prosa es ejemplo de la mejor, de la más sobria, llana y castiza prosa castellana.

Sin embargo, Cervantes es, en la historia y en el mundo, el «Quijote». Pasan los días, pasan los años, y la fuerza de este libro continúa siendo la misma, vencedora del tiempo y de la distancia. ¿Cuántos comentarios, cuántos problemas, cuántos libros habrá sugerido el «Quijote»?

El «Quijote» es, ante todo, humanidad. Hay en la obra inmortal un profundísimo valor humano, un contenido de vida verdadera, hecha de sueños, de fantasías y de desventuras. Lo humano es siempre la desproporción entre lo que se busca y lo que se consigue, entre lo imaginado y lo real, entre el deseo y el logro. Este drama de Alonso Quijano, ¿no es el drama mismo de la humanidad, enamorada de utopías y de perfecciones á las que la realidad va quitando á su máscara amable? La vida del hombre no es, en fin de cuentas, sino la relación desigual entre lo que él quiere y lo que el destino le da. Es la lucha—frente á la incomprensión ó la hostilidad ó la burla—tras la perfección, tras el bien...

«Don Quijote de la Mancha» es obra de realidad y de símbolo á la vez. Y en esto está su belleza imperecedora. La fe, el ideal, el sacrificio, alientan siempre, quiméricamente, en el ánimo del divino loco. Y Sancho no es sólo, como se ha dicho, la realidad, la vulgaridad que cercena todo fervor idealista. ¿No vive, acaso, en él ese espíritu sencillo, intuitivo y bueno de la multitud, del pueblo que sigue, de un modo un poco inconsciente, sin comprenderle bien, al que predica la bondad y el amor? El «Quijote» es obra nacional y universal. Su tristeza eterna de la humanidad, que busca sin conseguir. Y el *quijotismo* ha llegado á ser una romántica virtud de España.

SANTA TERESA DE JESUS

Llena la frente de dulces visiones divinas, inflamado el corazón de místicas ternuras, Teresa de Jesús recorre incansablemente los caminos de Castilla, con un resplandor de iluminada en los ojos extáticos, con un acento de fe apasionada en los labios rezadores. ¿Qué son la enfermedad, y la inclemencia, y el trabajo? ¿Qué son las impurezas y las imposiciones de la vida humana, camino necesario para ascender á la otra vida gloriosa? Teresa de Jesús lo vence todo. Su ánimo tiene una entereza varonil; nada mella aquel temple de acero. Los caminos castellanos conocen bien sus pies andariegos. La santa propaga la fe, extiende la devoción, lee, escribe, medita... Y siempre, con un misticismo de llama encendido y arrebatado. Eco de ese misticismo ardiente son «Las Moradas», las «Cartas», los versos palpitanes de divino amor. En todo ello, la Santa de Avila nos dejó muestras espléndidas de su estilo sencillo, vivo y enérgico.

RAMON DE CAMPOAMOR

El movimiento romántico fué en España una hoguera tempestuosa, exaltación arrebatada del sentimiento y de la fantasía. Después de esta poesía, que voló demasiado, que se alejó demasiado de la tierra, habrá de venir, por lógico contraste, y como natural consecuencia, una poesía más real, más apegada á la tierra. Esta poesía es la de Núñez de Arce y Campoamor.

Los versos se alejan ahora de la imaginación y se acercan más á lo terreno. Es la poesía de la duda, del escepticismo, de la experiencia, de la filosofía. A ella pertenece Campoamor, que nace al mismo tiempo que los poetas románticos, que coexiste con ellos, pero que no se destaca hasta que pasa aquella calentura. Lo que le ha dado una popularidad, sólo comparable á la de Zorrilla, son los tres géneros de composiciones que él llamó, con títulos que fueron muy discutidos en su tiempo, «Humoradas», «Doloras» y «Pequeños poemas».

Las humoradas son lo más escueto de su poesía; son como el pensamiento desnudo. En la dolencia, el pensamiento se reviste de forma y de acción. En el pequeño poema, la acción es más amplia.

Campoamor concedía una gran importancia al fondo, á la intención, á la malicia (esa buena malicia asturiana, que muchas veces se disfrutaba de socarrona ingenuidad)... El es pesimista unas veces y otras optimista, escéptico unas y creyente otras, unas desengañado y otras animoso. Su tristeza no es una tristeza desgarrante y amarga, sino dulce, resignada y comprensiva. Matiza todos sus sentimientos con una suave sonrisa de disculpa. Para las mujeres es como un buen confesor que, irónico, compasivo, blando y tolerante, comprendiera y perdonara todo.

En su poesía es paradójico, y ensalza ahora lo que más tarde mirará con la elegante indiferencia de un encogimiento de hombros. Sus versos son agri dulces, y en ellos se mezclan continuamente las lágrimas á las sonrisas. Canta unas veces desengaños y tristezas de vivir, y en su vida es feliz, con una felicidad completa. Habla incrédulamente, negativamente, del matrimonio y su mujer le colmó de venturas. Del amor, de la amistad y de la gloria escribió con melancólica ironía, y, sin embargo, gozó con plenitud de esas tres satisfacciones.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

Bécquer es la palabra en voz baja, melancólica y suave, trémula y sentida; Campoamor es la palabra irónica, tolerante, agri dulce, comprensiva, desengañada á veces; Núñez de Arce es la palabra enérgica, vibrante, indignada, fuerte como una anatema y fustigante como un látigo. Núñez de Arce es un poeta castellano, y tiene de Castilla la austeridad, la claridad, la expresión rotunda.

El es, ante todo, un poeta civil. Sintió las inquietudes de su siglo, y expresó sus dudas, fustigó sus errores, flageló sus injusticias. Entendió que la época era tempestuosa y que el poeta no podía permanecer impasible ante el espíritu y el ambiente violentos de aquellos días. Creyó que debía, por decir así, salir á la calle, sentir los desasosiegos de la época, templar su alma en el mismo fuego que enardecía á las multitudes. Así lo hizo él, y en este sentido es un poeta civil, un poeta «ciudadano», cuya voz tenía mucho de la sonoridad y de la energía de la voz del tribuno. El mismo tituló á sus versos «Gritos del combate», y esto es, en efecto, su poesía: grito de combate, clamor de lucha, apóstrofe viril en una plaza pública, voz enardecida en una palestra, entre los hervores de la multitud. Fustiga apasionadamente los errores y las claudicaciones sociales, las conquistas negativas de la humanidad, las figuras negras de la historia. Es, también, el poeta de la duda. Sin embargo, tras sus ramalazos de duda hay en nuestro escritor una constante nostalgia de la fe, una acendrada creencia en Dios, en la conciencia, en la libertad.

El fondo de su poesía—encerrada en versos de solemne armonía—es espiritualista. La forma es de una gran perfección técnica, como lo prueban sus «Gritos del combate» y sus poemas varios de los cuales se escribieron para ser recitados en la escena. Recordemos, entre ellos, «El vértigo», «La visión de fray Martín», «Maruja», «La última lamentación de lord Byron», «La pesca», «Un idilio y una elegía». Escribió también en prosa, y, para el teatro, varios dramas, entre los que destaca «El haz de leña».

ROSALIA DE CASTRO

Hay una completa fusión espiritual entre el alma de Rosalía de Castro y el alma de Galicia. En los versos de la poetisa viven los motivos tradicionales de la región amada: la melancolía, la intensa vida interior, el sentimiento del paisaje, la saudade, la vaguedad. Este predominio de los elementos íntimos, líricos, hace que Rosalía pueda ser colocada en la misma línea de Bécquer y de Heine. Junto á esta intensidad

era, ante todo, fundamentalmente poeta, y de poeta tenía magnificencias su prosa.

En un momento como el que entonces vivía el mundo—positivismo y materialismo—Maragall es supremamente idealista. Afirma el espíritu, por encima de todo... A la frialdad y al egoísmo de entonces opone la emoción, la sinceridad y la esperanza. Su «Libro de los elogios» es un airón de este espiritualismo. Y á la vez, en su prosa, y también en sus rimas, Maragall acierta á ser profundamente catalán y profundamente español. El mismo dice, como confirmación de este españolismo ó iberismo, que «la gran obra nacional es ir hurgando cada pueblo en su terruño y en su alma particular, hasta llegar á la raíz común, á la raza ibérica».

«La vaca ciega», «El cántico espiritual», el «Himno ibérico», todas sus poesías son afirmaciones de su sinceridad, de su idealismo, de su fe en la victoria de lo espiritual sobre lo terreno, de lo inmortal sobre lo perecedero.

JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN

En el primer año de nuestro siglo el mundo literario se vió sorprendido por el advenimiento de un poeta que había florecido súbitamente y que traía á nuestro arte un limpio perfume de ternura y de sinceridad. Unos juegos florales, celebrados en Salamanca, daban á conocer al nuevo escritor, hasta entonces ignorado. La poesía premiada no traía ajenas influencias, ni se exaltaba de pasión, ni cantaba dolores enfermizos, ni planteaba problemas filosóficos. Pertenecía á una cuerda muy distinta de la que entonces pulsaban los poetas españoles. Era limpia, honrada, clara, sincera, escrita con el pensar y el sentir puestos en la pluma, sin retóricos artificios, ni deslumbramientos de pedrería falsa, ni oropeles de efectista resplandor. La poesía se titulaba «El alma», y en ella se lloraba serenamente, cristianamente, la muerte de la mujer buena que había sido alma del hogar, antorcha encendida de amor sobre toda la casa. Y en torno á este tema fundamental del amor que ha desaparecido, y con ella la sonrisa, la vida, la dulzura, el amor del hogar, el poeta, como en un poema orquestal, va desarrollando otros motivos: la familia, la casa, el amor, el trabajo, el campo, Castilla...

La familia y el campo, sobre todo, son los temas preferidos de su poesía. En pocos poetas se dan tan íntimamente fundidos su arte y su vida como en este José María Gabriel y Galán. El amor casto y claro de la compañera, la sonrisa de los hijos, la atracción del hogar, pasan por sus versos, llenos de sencilla y generosa emoción.

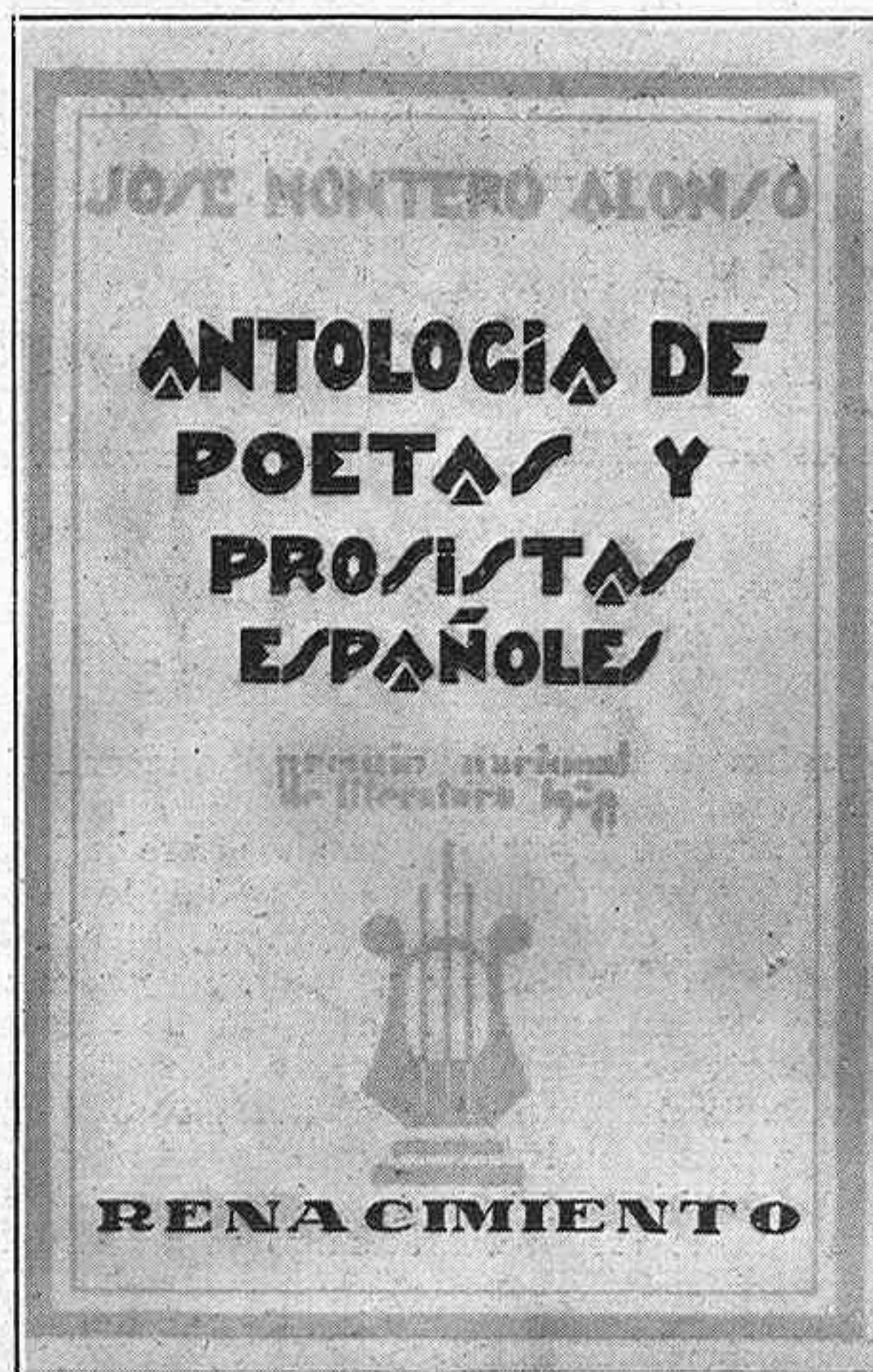
Este sentido del amor á la familia va ampliándose y lleva al poeta á amar los servidores, y los instrumentos de labranza, y los animales que ayudan á las faenas. Y todo ello sencillamente, con aquella ternura que en todas las cosas ponía, como un beso de paz, San Francisco de Asís.

Extendiendo cada vez más este amor, lo lleva á la tierra, y canta á los lugareños, á los labradores y, principalmente, á los campos, á sus campos de Castilla. Y aun amplía más este amor para abrazar en él á todos los hombres, y dar á sus versos, de esta forma, un cierto sentido social, de trabajo y de justicia.

MANUEL MACHADO

Es menos grave que su hermano Antonio. Más airoso, más garboso, más florido. Más andaluz, más sevillano, en fin... En Antonio Machado la tierra austera de Castilla ha puesto su acento pausado. En Manuel, predomina el ritmo vivo de su tierra clara. El gran poeta de «Alma» pone en sus versos un compás ágil, gracioso y desenvuelto, un sentimiento de buen tono—sin gritos, sin pesimismo, sin desgarraduras—, un fondo de elegante pereza, muy andaluza, muy evocadora de las indolencias orientales: «que la vida se tome la pena de matarme—ya que yo no me tomo la pena de vivir...»

José MONTERO ALONSO



Portada del libro

lirica, tan de Galicia, hay en la poesía de la escritora un continuo amor á la región natal. Rosalía canta los campos de Galicia, y las aldeas, y el agua, y los árboles, y los cementerios, y las iglesias y los emigrantes. A lo largo de su vida, la hirieron constantemente la enfermedad y el dolor, la indiferencia y el desdén, y esto hizo más viva su extraordinaria sensibilidad de mujer y de artista. «A orillas del Sar», «Follas novas» y «Cantares gallegos» son los tres libros de versos—llenos de emociones sinceras y melancólicas—en que se cimenta su fama.

JUAN MARAGALL

1898. España vive una hora de angustia y de pesimismo. Algunas veces, sin embargo, como un clamor en el desierto, se han lanzado, antes y entonces, previendo lo que ocurriría si á tiempo no se sujetaba el mal con mano férrea. Y una de estas voces, serenas y conscientes, es la de Juan Maragall. Periodista en su Barcelona desde los treinta años, Maragall supo destacarse bien pronto por el tono vibrante, idealista y emocional de sus artículos. Eran como odas en prosa, como oraciones á las que sólo faltase la rima para ser verdaderos poemas. El



Rincón de las Ursulas, con la casa del Sr. Unamuno al fondo

SALAMANCA

LAS ÚRSULAS

Para D. Clemente de Velasco.

TARDE bochornosa, amodorrante, de Julio... La calle de la Compañía, y las cresterías de Monterrey, y la casa—cerrada—de Unamuno, y los medallones de «La casa de las muertes», á la vera del estudio—cerrado—del maestro. Salamanca dormita... Y los álamos centenarios de San Francisco, y la capillita barroca de Vera-Cruz, y el campanil cubierto de las Ursulas, fundación de Alonso de Fonseca, que duerme su eterno sueño en este lindísimo monasterio,

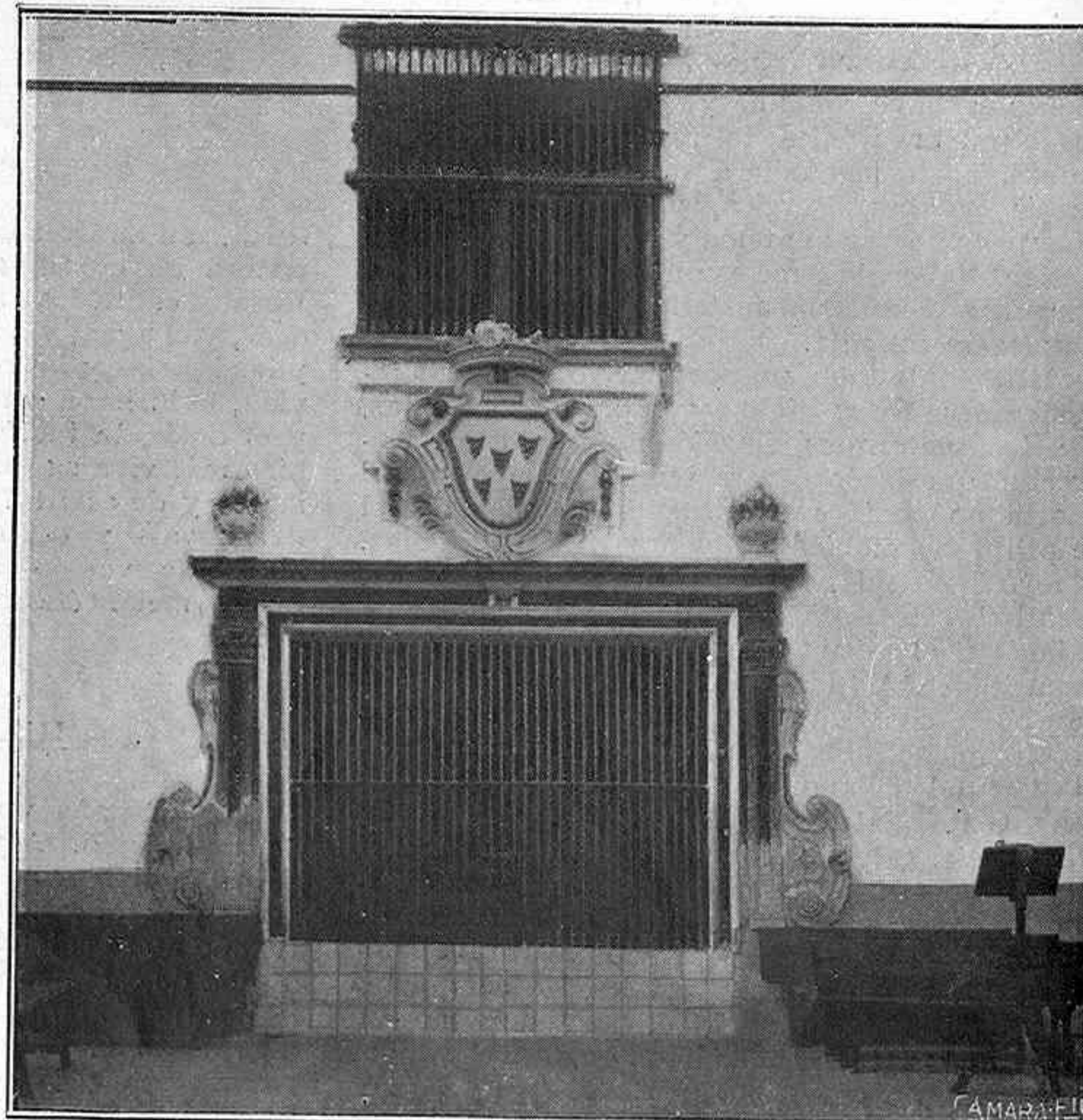
no profanado todavía por el turismo internacional.

Llamamos á la portera, que nos abre solícitamente. Monasterio de fines del xv ó de los albores del xvi, es de estilo puramente ojival. El ábside tiene machones al exterior, y aparece coronado por un amplísimo cerquillo de encajes. En la azótea, cubierta, revolotean unas palomitas blancas. Silencio, paz, frescura... Entramos en el templo. Una monjita está diciendo sus plegarias en un armonium que nos inunda—desde lejos—de ondas de ternura. Mi amigo se arrodilla y

acaso se enjuga una lágrima furtiva. El momento es de una bellezas uprema. ¡Salve, Regina Mater Misericordiae!... ¿Qué le está diciendo á la Madre de Dios esta monjita úrsula en el armonium? Solamente nosotros oímos la confidencia de esta monjita. ¿Es vieja, es moza esta monjita? ¿Vino al claustro por desengaños de amor ó se entregó de lleno á Jesús desde niña, como Teresa? Mi amigo—absorto—sigue arrodillado. *Vita, dulcedo, spes nostra, Salve!*, leo yo también en el silencio de mi amigo, postrado de hinojos sobre la pizarra fría. La iglesia, enjalbegada, tie-



Supulcro—obra de Siloe—del arzobispo de Santiago y Virrey de Castilla, Don Alonso de Fonseca



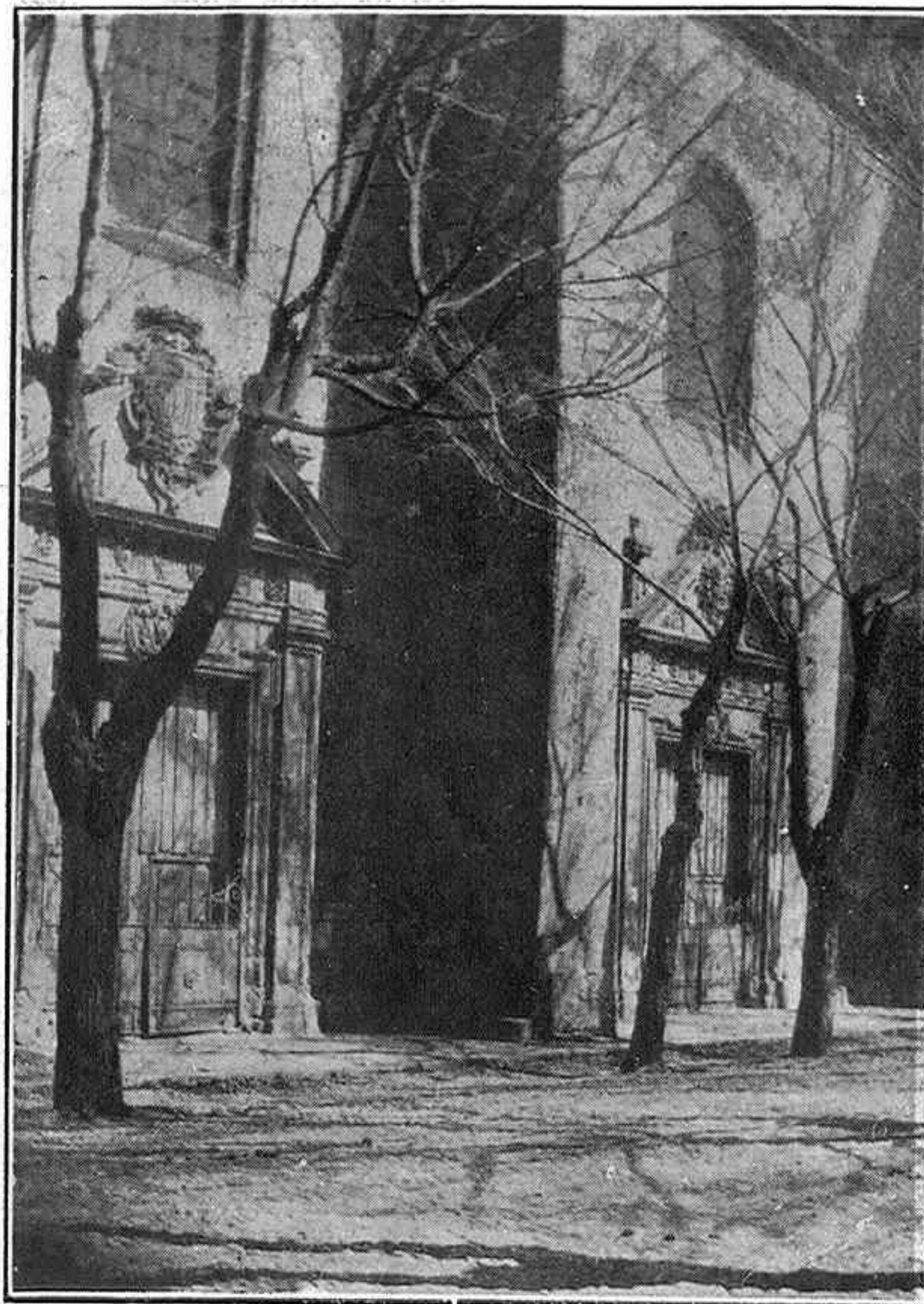
Reja del coro alto conventual, con el escudo de los Fonseca



Interior de la Iglesia de las Ursulas

seca, con el cabildo cautivo, carga con el oro, y la plata, y las joyas, que hay en las arcas de la sala capitular. Bernaldo Yáñez, que ya ha salido de su encierro, cerca la catedral santiaguesa con sus huestes. El asalto dura cinco meses; el caballero Yáñez Moscoso cae herido de un ballestazo que le ensarta un escudero episcopal; los suyos se apoderan al final de la Basílica. Y se pacta que los canónigos salgan de sus mazmorras de los sótanos y que el arzobispo no entre en su diócesis por espacio de diez años.

Alonso II se refugia accidentalmente en Redondela. Sus enemigos van muriendo poco a poco; á los cinco años torna victorioso el arzobispo á su Compostela. Ya en posesión pacífica de la silla, el antiguo estudiante de Salamanca, educado en Italia en toda suerte de humanidades y artes caballerescas, pelea



Delicioso rincón del monasterio salmantino de las Ursulas

ne un hermoso retablo dorado en el presbiterio. La reja, con las cinco flores octógonas rojas de los Fonseca, de riquísimo hierro repujado, adorna el coro capitular. Siguen las ondas de armonía que nacen del claustro lejano y silencioso. En el centro de la iglesia, el riquísimo sepulcro de alabastro de Alonso de Fonseca estropeado—querido señor duque de Alba—por una infame cartela que han colocado allí manos mercenarias, á espaldas seguramente de usted, Patrono natural de esta iglesia. El obispo, sensual y humano, demasiado humano, duerme plácidamente. A la derecha, en estatua yacente también, reposa, consu faz de pícaro, el mayordomo del obispo, Francisco de Rivas... Un bufón, tendido á sus pies, le contempla muerto sin asombro.

Y yo pienso en el fundador, españolísimo, de este santo monasterio, uno de los más lindos, ó el más lindo acaso, de esta Salamanca de ensueño. Alonso estudia en Salamanca, y, acabados sus estudios, se doctora en Bolonia y en Roma de cánones y de leyes. Ama el estudiante bajo los pórticos boloñeses y en las rumorosas plazas romanas. Conoce las trovas del Dante, de Petrarca, de Ariosto. Compone versos á las bellas y reta en desafío por sus favores á los adversarios. Torna á la patria de deán de Sevilla. En 1460 es nombrado arzobispo de Santiago, silla que permuta, durante algún tiempo, por la de Sevilla, que regenta su tío, Alonso I de Fonseca. En Santiago, pelea, por cosas de tierras y propiedades colindantes con propiedades y tierras de la Mitra, con el caballero gallego D. Bernaldo Yáñez de Moscoso, pariente, por su altivez y su espíritu, de nuestro admirado D. Ramón del Valle Inclán. Don Alonso le encierra en el castillo de Noya, y allí le tiene encarcelado cuatro años. Después, unos parientes del arzobispo, por instigaciones de éste, encierra en los sótanos de la Basílica de Compostela á todos los canónigos así de dignidad como de oficio. El camarero de Alonso II de Fon-

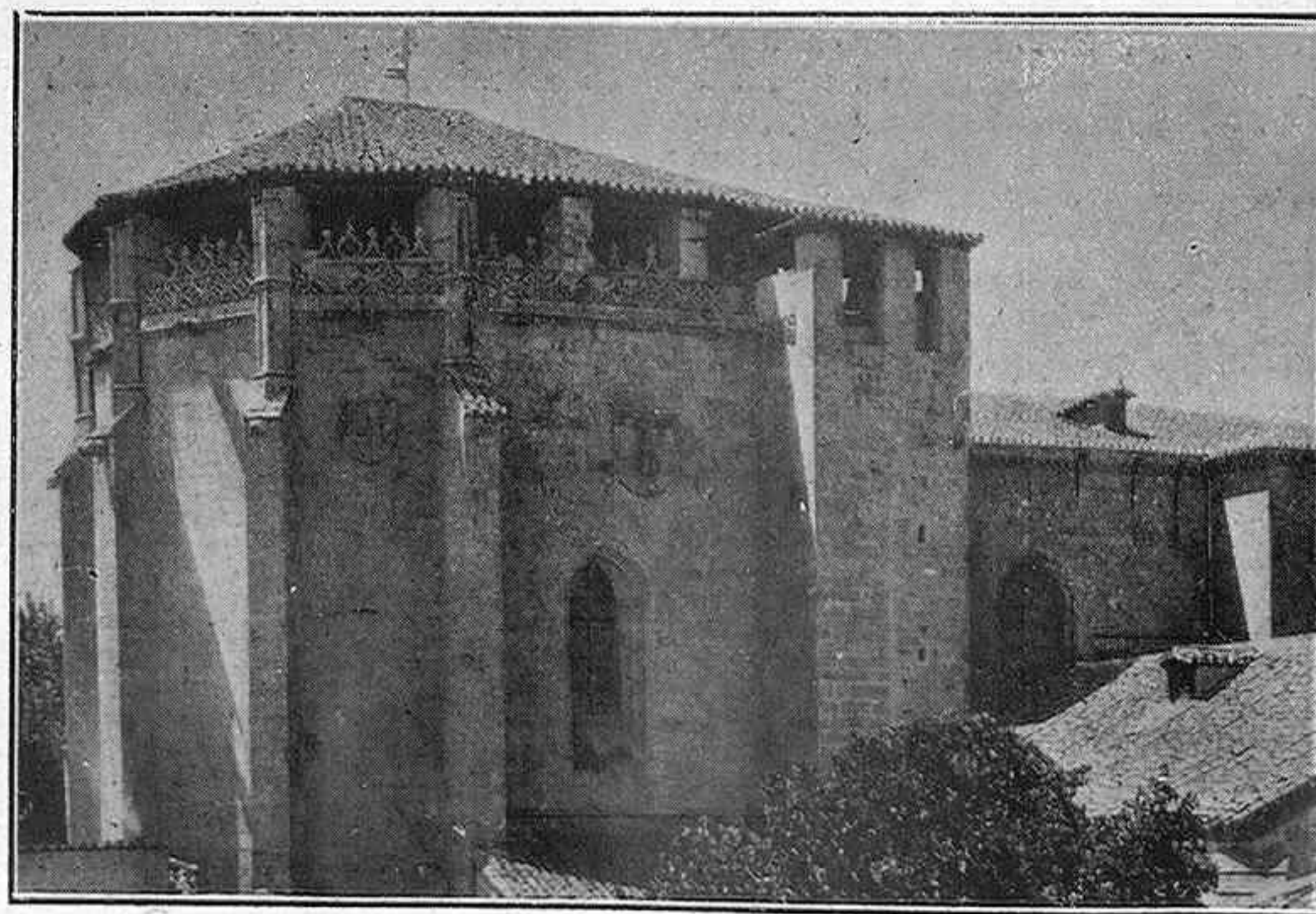
con los magnates que han ido mermándole las propiedades de su diócesis. En Santiago mantiene un ejército de dos mil infantes y de cien jinetes, que es la fiesta y el escándalo de la ciudad del señor apóstol Sant Yago. El inquieto arzobispo revuelve toda Galicia. Ama á una bella, señora de Cambados, de alto linaje, Doña María de Ulloa, y tiene de la hermosa un hijo, Alonso III de Fonseca, que es después arzobispo de Toledo, y cuyo cadáver se traslada también á Salamanca. Este hijo es el que construye para su amiga Doña Juana Pimentel la casa de la Salina, en esta ciudad. Tornando al padre, diremos que en 1481 es nombrado nada menos que presidente del Consejo de los Reyes Católicos. Con el condestable Don Pedro Fernández de Velasco—fundador de la preciosa capilla de su nombre en la catedral de Burgos—, Don Alonso II recibe la investidura de virrey de Castilla. Prepara nuestro Fonseca la conquista de Granada con Doña Isabel; en 1501 acompaña á la Infanta Doña Catalina á Londres cuando esta princesa

va á casarse con Arturo, Príncipe de Gales. Ya viejo, el arzobispo se siente generoso. Devuelve á la iglesia de Santiago, en 1505, más de un millón de maravedises viejos para las obras de su claustro. Agotado por la guerra y por el amor, Fonseca pide al rey Fernando que le permita renunciar la mitra de Santiago en favor de su hijo Alonso de Fonseca, arcediano de Cornado, en Santiago, y tan impetuoso y ardiente y artista como su padre. A duras penas transige el rey con la pretensión de su presidente del Consejo. Cisneros comenta irónicamente ante el monarca su resolución:

«Señor—dicen que exclamó el cardenal franciscano—, según parece, ha hecho Vuestra Alteza mayorazgo del arzobispado de Santiago, y quería saber si ha exluído de él á las hembras...»

Don Alonso II, nacido en Salamanca, del linaje de Monterrey, muere también en Salamanca el 12 de Marzo de 1512. Aquí descansa, en este convento de Santa Ursula, que fundara con siete capellanías el arzobispo guerrero y sensual. A su vera, el pícaro mayordomo, el *Ciuiti* de Su Excelencia Ilustrísima, y Francisco de Rivas, alto, cetrino, desengañado y burlón, duerme también con el gorro puesto un sueño de más de cuatro siglos. Santa Ursula es hoy un nido de piedad y de poesía. Yo vengo muchas veces á esta iglesia á soñar mis sueños de una Salamanca futura. Duerme Don Alonso y duerme Francisco de Rivas, el mayordomo... Las monjitas, piadosas é inocentes, piden á Dios todos los días por el alma de su generoso fundador. Y el buen Dios las oye, y aquel magnate del Renacimiento que se llamó Alonso II de Fonseca, señor de palacios y de castillos, de jardines y de parques, y de fuentes, y de estatuas, el hombre que más intensamente gozó de la vida y de sus dos grandes placeres—el estudio y el amor—es posible que haya alcanzado, por intercesión de sus ursulinas, el reino de las bienaventuranzas.

José SANCHEZ ROJAS



Campanil y gracioso tejadillo cubierto de las Ursulas (Fots. Ansedé)



Una orquesta formada por turcos auténticos vendedores de tapices, en unas de sus tiendas, en la feria de Leipzig

El turismo adopta formas muy distintas y una de ellas, la más cómoda sin duda, tiene un grave inconveniente: el de que no encuentra (mejor sería decir no halla, puesto que no lo bucea) lo más pintoresco que los diversos países ofrecen.

Son los turistas que no quieren alejarse demasiado del hotel ó del *sleeping*, que ven de cada país únicamente lo que no es del país, lo puramente internacional, lo que la industria hostelera ha hecho que sea igual en todos los países.

Los viajeros más audaces, más ágiles en la busca de impresiones, que no vacilan en alejarse de los lugares prescritos en sus tickets, se fatigan más; pero encuentran con mucha mayor frecuencia notas características muy interesantes capaces de dar intenso color, más tarde, á sus recuerdos.

Uno de los países más propicios á esa separación de eficacias del turismo es el Japón, porque allí viven, conjuntamente y muy

Tipos exóticos y escenas pintorescas

Lo que no suelen ver los turistas



En el Japón, tan modernizado en otros aspectos, hay aun hechiceros que bailan danzas apropiadas para librar de malos espíritus á los poseídos

próximas una á otra, dos civilizaciones que en el tiempo están á enorme distancia una de otra.

Así es difícil que los viajeros, huéspedes de los grandes hoteles japoneses, encuentren en su camino ceremonias tan características como la danza sagrada, que los profesionales de ella ejecutan con fines de exorcismo, para sacar los malos espíritus del cuerpo de los poseídos.

En las danzas sagradas intervienen personajes con representaciones simbólicas muy arcaicas é indumentarias sorprendentes. Algunas de ellas parecen las más apropiadas para que los «malos huyan»: son realmente aterradoras.

Más difícil es aun para turistas norteamericanos asistir á una ceremonia nupcial entre pieles rojas adornados con su indumentaria de ceremonia tan característica, por el tipo muy marcadamente indio de sus dibujos. Tales actos no son frecuentes, y cuando son realizados, es, generalmente, en

privado, sin publicidad y menos aun con asistencia de público de raza distinta. En Miami, sin embargo, se ha celebrado, no hace mucho, una de esas bodas, de la que han podido hacerse interesantes fotografías.

Es curiosa también y difícil de ver, aunque relativamente, la ceremonia con que en la Indochina se solemniza el aniversario del nacimiento. Un hechicero, subido en un trono elevado y profuso en decoración, pronuncia fórmulas mágicas, con las que pretende atraer todo género de venturas sobre el festejado. Diversos servidores sostienen en torno del trono los simbólicos parasoles que tienen un poco la función de palios.

En cambio, un espectáculo un poco extraño sale al paso al turista y aun al turista «muy de agencia» que llega á Oberamergau dispuesto á ver la Pasión, y «destinado», porque cada viajero lleva ya su boleto de alojamiento, á la casa de Judas Iscariote, por ejemplo: desde los empleados de la estación hasta los maleteros del bello y famoso pueblecito tienen cabezas de personajes de la Pasión y es que la caracterización no es para ellos el sencillo maquillaje, sino la adaptación de la propia cabeza, durante meses y aun años, al papel que en la Pasión han de representar.

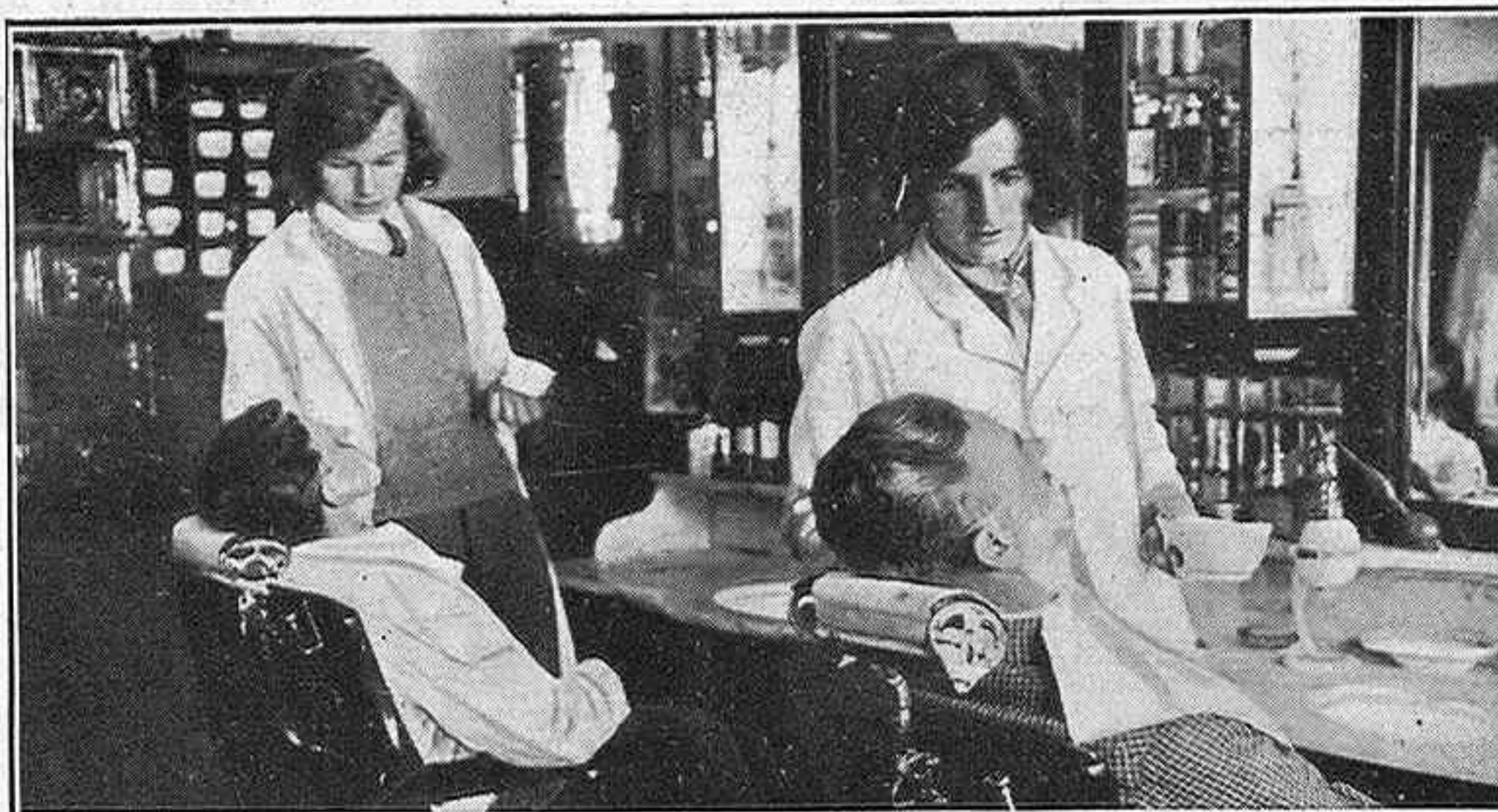
Así puede darse el espectáculo curioso que reproduce una de nuestras fotografías, de una peluquería en que los oficiales llevan larguísima melena judaica del principio de nuestra Era. Son, como todos los habitantes del pueblo, intérpretes de la Pasión, que, naturalmente, tienen otros medios de vida, pero que adaptan su figura á la finalidad artística.

Durante los diez años que transcurren entre dos representaciones de la Pasión, los intérpretes del «misterio» se dedican, naturalmente, á las ocupaciones de que habitualmente viven, pero sin abandonar, en tanto que es po-

Los oficiales de peluquero en Oberamergau usan largas melenas de personajes bíblicos



Por excepción ha podido ser fotografiada una boda de indígenas en Miami



sible, la fisonomía, los gestos y las actitudes correspondientes al personaje bíblico más ó menos importante que han de desempeñar.

Así, el intérprete del papel de Jesús en las últimas representaciones de la Pasión, era un tallista, y en su taller trabajaba, conservando la cabeza que había de lucir en escena.

Para los turistas con itinerarios fijos y fechas invariables, suele haber también escenas pintorescas y tipos extraños; pero, generalmente, sin la autenticidad indispensable, completa por lo menos.

Aun hay, en efecto, quien se deja engañar por los falsos apaches, con indumentaria escénica, que «sirven» como aliciente de condumios y bebidas poco apetecibles, en algunas tabernas del barrio de los mercados, de París, y aun hay días solemnes en que en determinados pueblos de Holanda, por ejemplo, las gentes sacan del fondo del arca los indumentos que habitualmente no usan y en esos días se ponen, para dejarse ver como atractivos de caravanas organizadas por las agencias de viajes.

De ese exotismo debemos desconfiar, como del que fingen los vendedores de tapices que suelen importunarnos en los cafés de todas las capitales de Europa.

Los verdaderos turcos, vendedores de tapices, son los que nuestra fotografía muestra haciendo música en Leipzig.

Un hechicero pidiendo á sus dioses, en Indochina, ventajas para un protegido que cumple años

SILUETAS DE HOGAÑO

EL MEJOR AMIGO

Por Luis Riudavets de Montes



JULIO RIUDAVETS

ESTA muchacha, muy siglo XX, toda elegancia y dinamismo, gentil coqueta de los tiempos nuevos, siente la nostalgia terrible de una época demasiado nerviosa, en que la vida quiso trastornarlo todo, caricaturizándolo crudamente, como si fuera su deseo, con una sonrisa bien burlesca, reírse del lucero del alba...

En este cambio maravilloso de la Humanidad, la mujer, aun cuando parezca todo lo contrario, se ha llevado la peor parte. Ciertamente que ahora pueden ostentar un título facultativo, que aspiran a intervenir en la justicia pública, en la política; pero... ¿y el amor, el pícaro amor? A una muchacha bonita y arrogante, maravilla de línea y de color, esbelta y sugestiva dentro de su moderno atavío, ¿qué puede interesarle la compañía varonil—de algún modo hay que decirlo—de un *niño fruta, ó crema, ó cañón*, que se llena la boca de tonterías, los bolsillos de aire y la cabeza de rizos muy bien combinados? Seguramente, nada. El nuevo compañero del siglo lleva en su rostro la vejez prematura, y aun cuando baila el *charleston* con rapidez vertiginosa y se empeña en ser jovial y alegre, sólo consigue que la dama que le tocó en suerte se aburra como una humilde y sabrosísima ostra, cada vez que contempla la figura estrafalaria del hombre moderno. Este hombre que no se sabe—como en los famosísimos versos de Quevedo—si es un hombre pegado a un pantalón, ó un pantalón que se pegó a un hombre...

En este punto, la mujer ha perdido la ilusión romántica del amor, mientras que sus aspiraciones, un poco masculinas, acaban de conquistar una señalada victoria que, por cierto, las aleja del niño modernista *sine die*. Tal vez por esto mismo, al encontrarse solas en medio de la vida, han logrado descubrir un nuevo compañero de su juventud prometedora, elegante como ellas, fiel y discreto, incapaz de decir tonterías ni cosa que lo valga: ¡el perro! Sí, el simpático can, amigo bondadoso, adorno magnífico de la mujer moderna.

¿No resulta, lector, más elegante una mujer conduciendo un hermoso galgo ruso que en la ingrata compañía de un majadero?

DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA

UNA SESION EJEMPLAR

HA ingresado en la Academia de Medicina el Dr. Don Leonardo de la Peña y Díaz y ha contestado á su discurso de recepción el Dr. Don Enrique Suñer. He aquí una noticia escueta que hace imaginar una sólida sesión científica. El Dr. Peña, urólogo formidable y anatómico indiscutible, que por fin fué elegido, sin duda porque no tuvo enfrente ningún ignaro en Anatomía, había hecho un discurso técnico, admirable de documentación y de perspicacia clínica: El Dr. Suñer era el más indicado para darle la réplica en el mismo tono. Una sesión, en suma, altamente científica.

Pero ya no era tan fácil prever que sería al mismo tiempo una sesión de alta ejemplaridad: sólo conociendo á fondo á Peña y Suñer podía esperarse. Y sin embargo, eso fué tanto como lo otro.

Peña, que tiene el corazón á la medida del cerebro, antes que hombre de ciencia quiso ser hombre agradecido; cantó á su padre y á sus maestros y tuvo en su canto párrafos tan llenos de emoción como éstos:

«Quiero que este recuerdo sentimental para mi padre y maestros, contribuya á que la ya algo rara cualidad del agradecimiento no llegue á desaparecer, si es posible, entre los jóvenes actuales, ya que en los tiempos que corren, sólo se suele hablar de conveniencias é intereses materiales y egoístas.

¡Qué emoción tan grande experimentaría hoy mi buen padre al verme ocupar el sillón de académico de la Real de Medicina, como en 1914 la experimentara junto á mí, el día de mi primera lección en la cátedra de Anatomía de la Facultad, como sucesor del doctor Olóriz! ¡El, que por desgracias familiares, se vió precisado á ocuparse de mi educación y cuidado, solo en el mundo, y sin medios de fortuna!

Su rectitud ejemplar, su honradez sin tacha, su entereza de carácter y su espíritu de sacrificio por mi salud, y por mi instrucción y educación, han sido siempre los rasgos más salientes de su carácter, que han moldeado el mío, y que hacen que hoy y siempre le recuerde con gratitud y veneración por cuanto soy en deberle.

Perdonadme, señores académicos, que en acto para mí tan solemne é inolvidable, dedique, á modo de expansión espiritual, este filial recuerdo de mi cariño y gratitud á la memoria de mi padre, mi primer maestro y educador.

De mis maestros, pienso como el doctor Márquez. Son ellos los que forman nuestra inteligencia y nuestro carácter, y los que, apartándonos del error, nos han guiado hacia la verdad y el bien. Ellos son nuestros verdaderos padres espirituales; ellos, con sus ideas y con su ejemplo, van proporcionando á nuestra inteligencia conocimientos y á nuestro carácter normas de conducta, que han de servirnos para abrírnos paso en el difícil camino de la vida. ¡Qué menos puede y debe hacer un discípulo agradecido, que guardar siempre un tributo de gratitud á los que fueron sus maestros!

Yo, dentro de mi insignificancia y á fuer de *bien nacido*, tengo para todos, absolutamente para todos, ese sentimiento de respeto y gratitud.

Sentimientos de respeto y gratitud que ya no se estilan y que el Dr. Peña demuestra siempre que se le ofrece ocasión. No hace mucho, al ser jubilado Vicente Vera, le ofrecieron un almuerzo sus discípulos de entonces y sus compañeros de claustro: allí apareció el Dr. Peña, que no era ni lo uno ni lo otro; pero había sido alumno de Vera, muchos años antes, en el Instituto de San Isidro, y quería demostrarle su cariño y su gratitud.

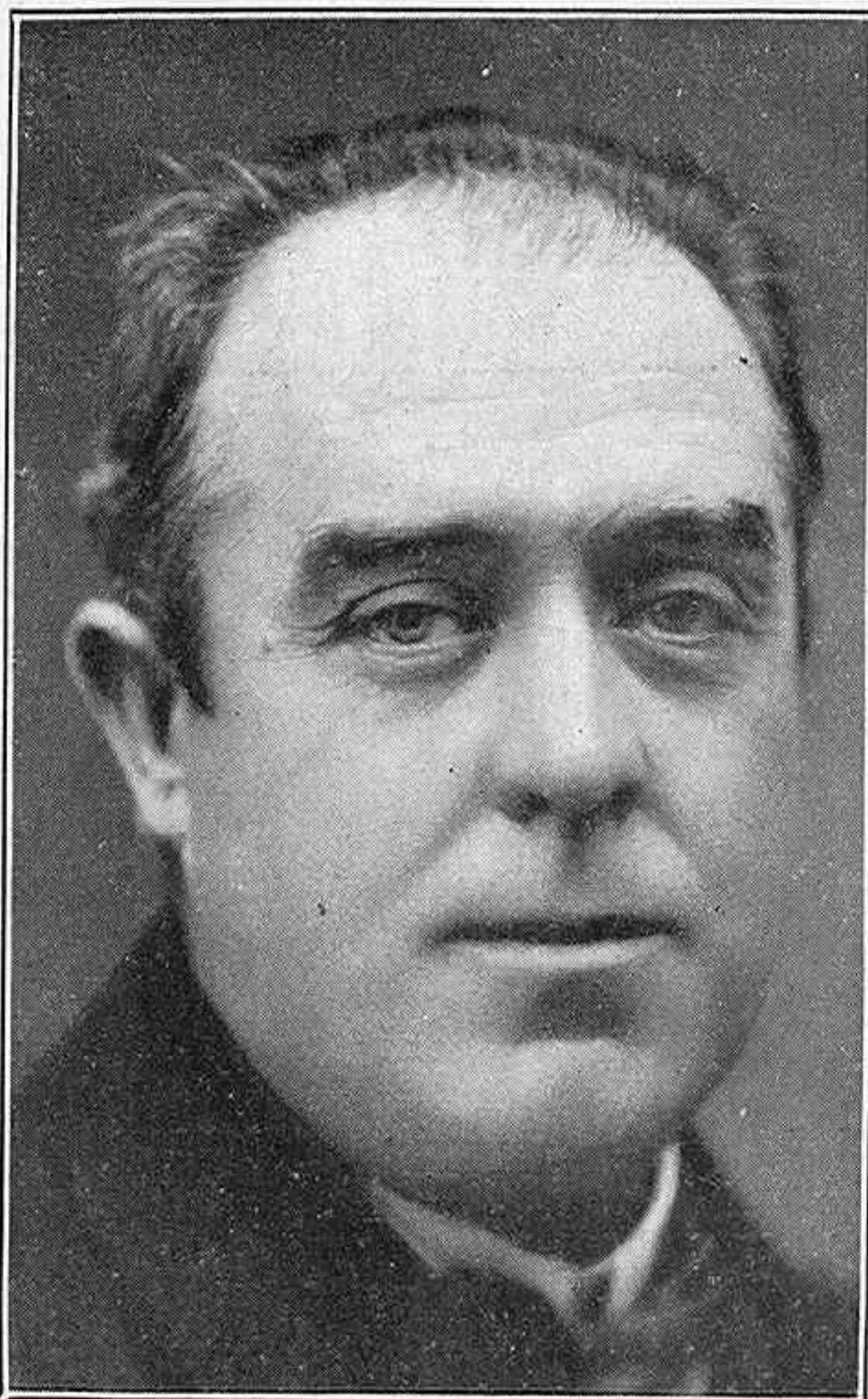
Así pudo trazar en su discurso admirables siluetas de Olóriz, de Ramón Jiménez de Albarrán...

Ya era una lección social, muy digna de ser aprendida por los jóvenes iconoclastas, la contenida en esos párrafos del discurso de Peña.

Pero Suñer quiso dar otra y juntó magistralmente la silueta del nuevo académico, contando su vida ejemplar.

Hé aquí algunos párrafos del relato:

«El día 6 de noviembre de 1875 nació en Ciudad Real el doctor Peña. Su padre desempeñaba un modesto cargo en el ferrocarril de Ciudad Real á Badajoz. Cuando nuestro amigo y colega tenía dos años, perdió el amparo y cariño de su madre, quedando sólo con su triste progenitor, bien abrumado, por cierto, con la dureza de su oficio y los cuidados de un niño tan pequeño, á quien forzosamente había de abandonar durante los frecuentes días del penoso servicio. Con gran trabajo logró pasar dos años más en esta situación, y á los cuatro de edad fué trasladado el futuro académico á Madrid por el nuevo y también humilde empleo que su padre obtuvo en las oficinas de Madrid á Zaragoza y Alicante. Vivían entonces, padre é hijo, en unión de un matrimonio en la plaza



El ilustre doctor Leonardo de la Peña, que ha hecho su ingreso en la Academia de Medicina
(Fot. Padró)

de Santa María de la Cabeza, atendidos al jornal de 175 pesetas mensuales!

Con seis años de edad iba aquel pobre niño sólo, y naturalmente á pie, desde su domicilio á la Cava Baja, 40, donde existía una escuela municipal muy acreditada por las buenas condiciones del maestro que la regentaba, don Pedro Gonzalo Martín. En ella aprendió, el que debía de ser más tarde competente profesor en la Universidad, bien y completamente la primera enseñanza.

Ingresó en el Instituto de San Isidro para comenzar los estudios de Bachillerato, y es digno de notarse que, á pesar de esta triste infancia, nuestro camarada era un muchacho alegre, vivo y travieso, á la par que respetuoso con las personas y las cosas. Con brillantez hizo todos los cursos en la segunda enseñanza, coronados, casi siempre, con las mejores calificaciones.

En el último año de aquella empezó á manifestarse su vocación docente. Daba lecciones de dibujo á sus compañeros de estudios por tres pesetas al mes, y así inauguraba el apoyo económico á los esfuerzos paternales.

Al terminar el Bachillerato se planteaba á su buen padre el problema de la continuación de estudios ó el desistimiento de seguirlos. A este último camino conducía la precaria situa-

ción en que la vida de estos dos seres se desenvolvía. La solución fué dada por el consejo de un industrial modesto de la calle de Santa Isabel, que tenía á la sazón un hijo estudiante, quien fué después distinguido médico, el doctor don Carlos Fernández Pardo, recientemente fallecido. El padre de don Carlos ofreció al del doctor Peña, en prestación graciosa y caritativa, los libros, los instrumentos de disección y la blusa para los trabajos prácticos. Esta circunstancia decidió la elección de carrera, de comienzo imposible sin este primer socorro. Se cumplió una vez más el «Audaces fortunat juvat», porque audacia se necesitaba ó no tener nada que perder, para emprender la ruta prolongada de una carrera como la nuestra.

Así llegó hasta el tercer año de carrera, en el cual una nueva calamidad estuvo á punto de dar al traste con aquel titánico esfuerzo. Su padre, por entonces, fué atacado por una neuritis del brazo derecho, con atrofia, que le dejó inservible para los trabajos de oficina.

La providencia vino entonces á remediar la situación bajo la forma de unas oposiciones á plazas de alumnos internos del Hospital Clínico de la Facultad de Medicina. Entre 18 opositores el doctor Peña logró el número 2. ¡Y habrá quien todavía pretenda suprimir este sistema! De haberse dado esta plaza por concurso, ¿quién sabe si aquel pobre alumno hubiese tenido el valimiento necesario para lograr un puesto!

Poco después conquistaba, también por oposición, una plaza de ayudante disector, con la cual pudo adquirir excepcionales habilidades en la técnica anatómica, que fueron reconocidas por aquel gran maestro que se llamó don Federico Olóriz.

En su necesidad de allegar recursos para sostenerse y sostener la existencia de su padre, Peña hace oposiciones nuevamente á plazas de alumno interno en el Hospital general, y obtiene el número 1 entre 48 aspirantes; á practicante del Hospital de la Princesa, donde logra también el número 1 entre 60 ó más opositores.

Fué por estos años de alumno disector cuando tuvo realidad el siguiente episodio: Un día se presenta en la sala de disección el que fué distinguido médico de Baños, don Aurelio Enríquez, solicitando la preparación de regiones anatómicas. Al preguntar á Peña cuánto le habría de llevar por cada trabajo anatómico, creyendo éste que le pedía una cantidad relativamente considerable, le dijo que *diez pesetas*. Hizo don Aurelio Enríquez un gesto de asombro y pensando nuestro compañero que le había dicho demasiado, instantáneamente rebajó cinco pesetas. Mas como observara un aumento de la sorpresa en su interlocutor, no encontró otra salida que ésta: «pues deme usted dos pesetas que es lo que gano como alumno disector». Entonces, el doctor Enríquez le manifestó que en París le cobraban *cien francos* por cada preparación anatómica que le hacían, por cierto menos limpias que las que estaba viendo, y que él se las pagaría á *diez duros*. Efectivamente, don Aurelio cumplió su palabra, demostrando con este rasgo que aun quedaba en España casta de hidalgos, y nuestro buen disector pudo embolsar durante diez ó doce domingos cincuenta pesetas por cada uno, preparando las regiones más importantes del cuerpo humano, suma que debió parecerle algo semejante á los tesoros de Creso.

Parece que en las palabras de Suñer surge una época: la imagen es fuerte, bien contrastada. A tal modelo, tal pintor...

Como Suñer dice muy bien, aquella era la época de la nueva especie de catedráticos excedentes, voluntarios, ausentes de sus cátedras.

SEMANA TEATRAL

UN BENEFICIO INTERESANTE



Pepita Díaz y Santiago Artigas, primeras figuras de la Compañía del Reina Victoria, á los que aguardan positivos triunfos en la primera excursión á América

LA temporada teatral termina este año resucitando una costumbre vieja, que había caído en desuso: la de celebrar funciones á beneficio y en honor de las primeras figuras de cada Compañía. Concha Catalá, Carmencita Carbonel, Rosario Pino, Pepita Díaz de Artigas, Manuel González y Santiago Artigas han tenido ya sus noches honoríficas, en que sus admiradores les han obsequiado largamente; todos lo merecen; artistas de mérito, algunos de mérito extraordinario, son además personalidades simpáticas; unamos nuestro aplauso á los agasajos que por esa doble condición han logrado.

Pero uno de esos beneficios merece mención especial: el de Santiago Artigas, en que intervino como actor el poeta ilustre á quien debe la Compañía del Reina Victoria su mayor éxito de este año teatral: *El monje blanco*; con eso

sólo hubiese sido ya digno de mención el beneficio; pero, además, tenía el carácter de despedida; la Compañía Díaz-Artigas emprenderá muy pronto un viaje á América, y muchos de los que asistimos al beneficio de su primer actor pusimos en nuestros aplausos, más calurosos aun que otras veces, el deseo ferviente de que la campaña que allende los mares han de hacer los simpáticos artistas sea pródiga en gloria y en rendimiento económico, como ellos merecen.

Así es de esperar; las campañas que en Madrid han hecho Pepita Díaz y Santiago Artigas han tenido siempre muy agudas notas de arte verdadero; ninguna temporada pasó sin que dejara huella poderosa del buen gusto y del buen arte. Acierto indiscutible en la elección de obras y aciertos definitivos en las interpretaciones de ellas han sido las características de esas tempo-

radas, y por no citar más que dos, la de 1928-29 y la actual, han culminado en dos obras, *Vidas cruzadas*, de Benavente, y *El monje blanco*, de Marquina. Con esas dos obras lleva la Compañía Díaz-Artigas á los países americanos dos modalidades muy típicas de nuestro teatro actual. Con ellas lograrán una nueva exaltación en aquellas tierras del arte escénico español, que con tan feliz resultado cultivan.

Para nuestros grandes autores y para Pepita Díaz y Santiago Artigas, que con sus compañeros han de ser allí admirados intérpretes de ellos, deseamos muy cordialmente ese éxito.

•••••

Un solo estreno merece mención en la crónica teatral de la semana y es el de la comedia de Antonio Paso (padre), titulada *¡Contente, Clemente!*



Pepita Artigas en «El monje blanco», una de las obras cumbres que su Compañía dará á conocer en América

(Fots. Walken)

Paso es un autor que tiene como cualidad dominante la experiencia y, consecutivamente, el conocimiento del público. Porque tiene esas dos cosas fundamentales para conseguir un buen éxito, Paso «no se mete en dibujos», como suele decirse; se atiene á sus moldes clásicos, no pretende innovar, y así satisface al público,

aparentemente amigo de novedades, pero que, en el fondo, tiene una facilidad mayor para aceptar fórmulas viejas.

Si hiciésemos un análisis del cómo y el por qué de los éxitos favorables de dramas y comedias, aprenderíamos seguramente que las fórmulas viejas aplicadas con soltura, agilidad y picardía

son excelentes para triunfar sobre el «gran público».

Paso lo sabe, Jardiel lo ignoraba; y por eso la comedia de Jardiel no gustó y la de Paso sí. ¡El teatro es así...!

ALEJANDRO MIQUIS

LOS GRANDES ESTABLECIMIENTOS BANCARIOS ESPAÑOLES

Una agradable entrevista con el Consejero-Delegado del Banco Asturiano :-: Impresiones sobre la situación actual de este Banco

Es una de esas tardes invernales y grises en que amenaza descargar de un momento á otro esa lluvia torrencial que tan pertinaz se siente en Oviedo, cuando nos recibe don Nicanor en su despacho regiamente instalado, y con esa proverbial amabilidad que le caracteriza, nos ofrece un habano y nos manda sentar en una de las butacas que hay colocadas frente al sillón que él ocupa. Ante la agradable acogida que nos dispensa y la franca camaradería con que nos habla este hombre todo bondad y sencillez, vamos adquiriendo cierto dominio sobre nosotros mismos, que nos hace sentirnos optimistas, y no dudamos, por creerlo oportuno y, además, de gran interés para nuestros lectores, el hacerle algunas preguntas relacionadas no sólo con el desarrollo con que progresivamente va des-

envolviéndose el Banco Asturiano, sino la transformación que ha sufrido la vida política española desde que desapareció la Dictadura, puesto que él está admirablemente documentado en estas cuestiones, por tratarse de uno de los políticos asturianos más destacados y, á la vez, unirle una estrecha amistad con el presidente del Consejo de Ministros, general Berenguer.

—Desde hace bastante tiempo — nos dice don Nicanor — estoy completamente alejado de la política activa y por esta misma razón al margen de todas estas cosas, así que lo que únicamente puedo decirles respecto al particular es que toda persona que se precie de buen español debe apoyar resueltamente á este Gobierno, que preside tan ilustre general y de tan acendrado patriotismo. De lo que sí les podría hablar ahora es de todo aquello que al Banco se refiere; pero creo será mucho mejor lean ustedes la Memoria y esas notas que tengo el gusto de facilitarles y de esta forma se enteran detalladamente de la verdadera actuación del Banco.

CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

El día 23 de Septiembre del año 1899 comparecían ante uno de los notarios de la Ciudad varias distinguidas y prestigiosas personalidades de la Banca, Industria y Comercio ovetenses, para otorgar escritura de constitución del Banco, consignando, como es consiguiente, por medio de esta escritura, los estatutos porque había de regirse la Sociedad.



EXCMO. SR. D. NICANOR DE LAS ALAS PUMARIÑO
Ilustre y prestigiosa figura financiera, que con sus vastísimos conocimientos ha cooperado á la brillantez y prosperidad de este Banco, desde que fué nombrado Consejero-Delegado del mismo



Vista del suntuoso edificio del Banco Asturiano de Industria y Comercio, que mide cien metros lineales de fachada

ADQUISICIÓN DE SOLARES.—TERMINACIÓN DEL EDIFICIO Y AMPLIACIÓN DEL NEGOCIO

Constituido el Consejo de Administración y celebrada su primera sesión, se tomó el acuerdo de adquirir seguidamente los solares necesarios para la construcción de la casa en que el Banco debía establecer sus oficinas centrales. La adquisición de estos solares, situados entre las calles de San Francisco (hoy José Tartiere) y la de Mendizábal, se consiguió pronto, y las obras de la magnífica edificación que ahora posee el Banco fueron terminadas por los años de 1900 al 1902, destinando para las atenciones de los diversos servicios del Banco la planta del entresuelo y los sótanos. En estos locales fué desarrollándose la actuación del Banco, y se puso en ejecución una buena parte de los negocios industriales debidos á la iniciativa y talento del gran patriota don José Tartiere, siendo el Banco Asturiano el centro del que irradiaban las actividades financieras de aquellas empresas. El comercio asturiano halló también en este Banco facilidades para todas sus operaciones. El desenvolvimiento de los referidos negocios y la mayor amplitud abarcada últimamente por la acción propia del Banco han impuesto la necesidad de agrandar sus locales, acometiendo la obra de reforma de éstos, al objeto de servir mucho mejor las necesidades del establecimiento de crédito, creadas por la próspera marcha de sus negocios y la mayor expansión de sus actividades financieras.

OPERACIONES QUE REALIZA Y CAJA DE AHORROS

En la actualidad se dedica este Banco á hacer toda clase de operaciones bancarias y de Bolsa, como asimismo las de compra y venta de efectos públicos é industriales, y billetes de Banco de todos los países, cartas de crédito, descuentos, préstamos, cuentas corrientes con garantía de valores, depósitos, giros y cobros; también tiene establecida Caja de Ahorros para imposiciones desde una á diez mil pesetas.

BENEFICIOS OBTENIDOS EN EL ÚLTIMO EJERCICIO

La Caja de Ahorros está pletórica de numerario, lo que prueba de una manera clara y terminante la ilimitada confianza que inspira esta entidad al



Aspecto del espacioso «hall» donde el público realiza las diferentes operaciones

pequeño capital y al modo to imponente. La cartera de fondos públicos y demás valores realizables aumentó en 1929 en 9.747.062,29 pesetas.

Los números tienen una elocuencia y una fuerza superior á todo argumento, y por esta misma razón nos complacemos en detallar las utilidades obtenidas por este Banco durante el ejercicio de 1929, que arrojan la cifra de pesetas 1.259.686,51, según el balance verificado en 31 de Diciembre del pasado año, cuya suma fué distribuida en la forma siguiente: Amortización de la cuenta de gastos de administración, pesetas 417.846,82; á dividendo activo á cuenta (1.º de Julio), 200.000; á dividendo activo complementario (2 de Enero), 200.000; á fondo de reserva, 200.000; amortizaciones, 5.000; á contribuciones é impuestos, 95.000, y remanente para el ejercicio del año actual, 101.839,69 pesetas.

Con cargo á los beneficios del ejercicio de 1929 el Banco ha repartido entre sus accionistas un dividendo activo de 8 por 100 sobre el capital desembolsado, más el importe de los impuestos que no se les descontó.

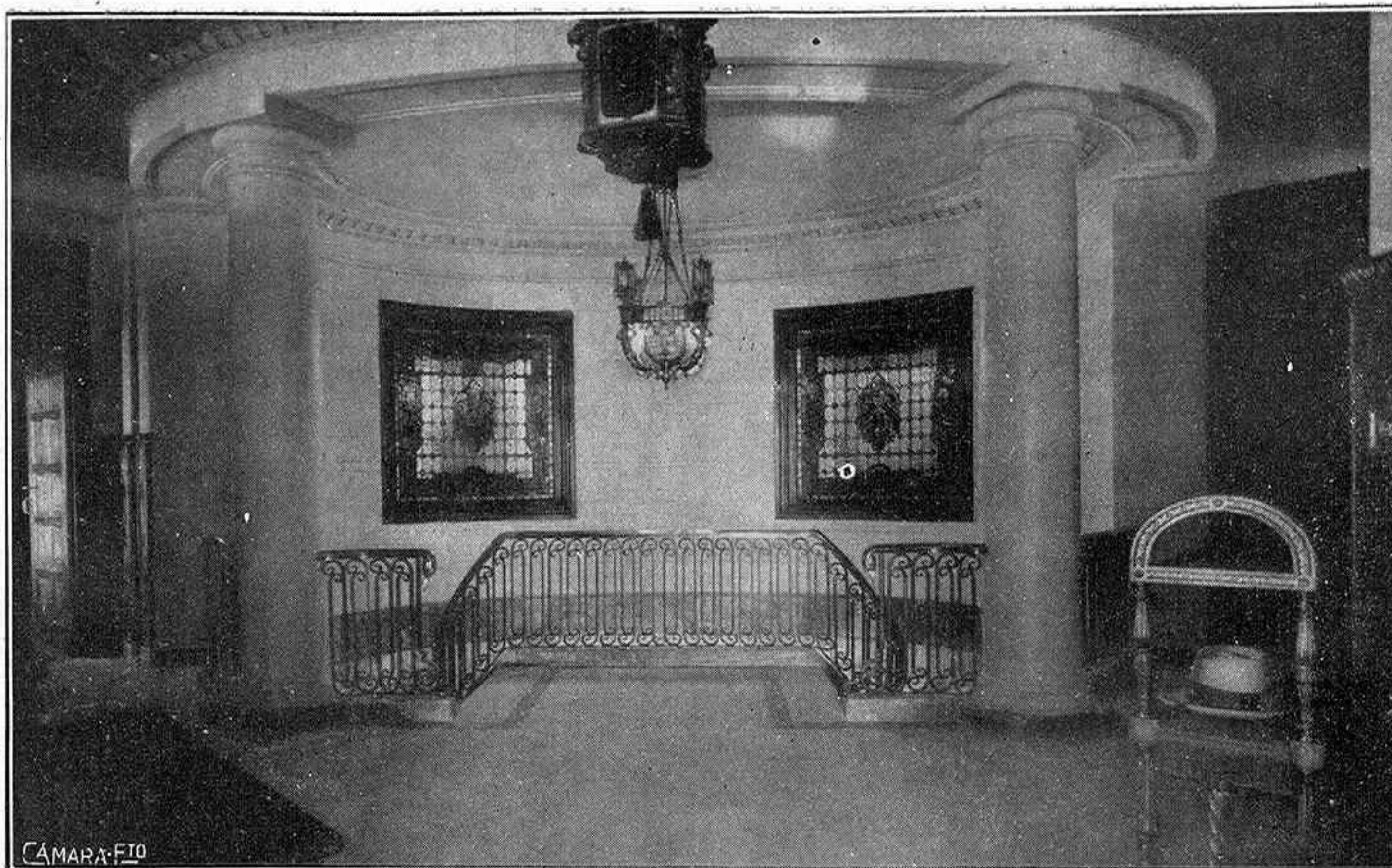
SUCURSALES QUE TIENE EN LA ACTUALIDAD

El Banco Asturiano no se limita á operar solamente en la plaza ovetense, sino que cuenta con varias sucursales en distintas poblaciones de Asturias, en las que ejerce con el mismo acierto que en la casa matriz la alta misión de velar y favorecer los intereses y el desarrollo de la vida industrial y comercial.

Las sucursales que en la actualidad tiene establecidas son: Arriendas, Carreña de Cabrales, Infiesto, Llanes, Moreda, Salas, San Esteban de Pravia, Turón y Villaviciosa, y en período de instalación La Felguera y Mieres.

SEÑORES QUE COMPONEN EL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

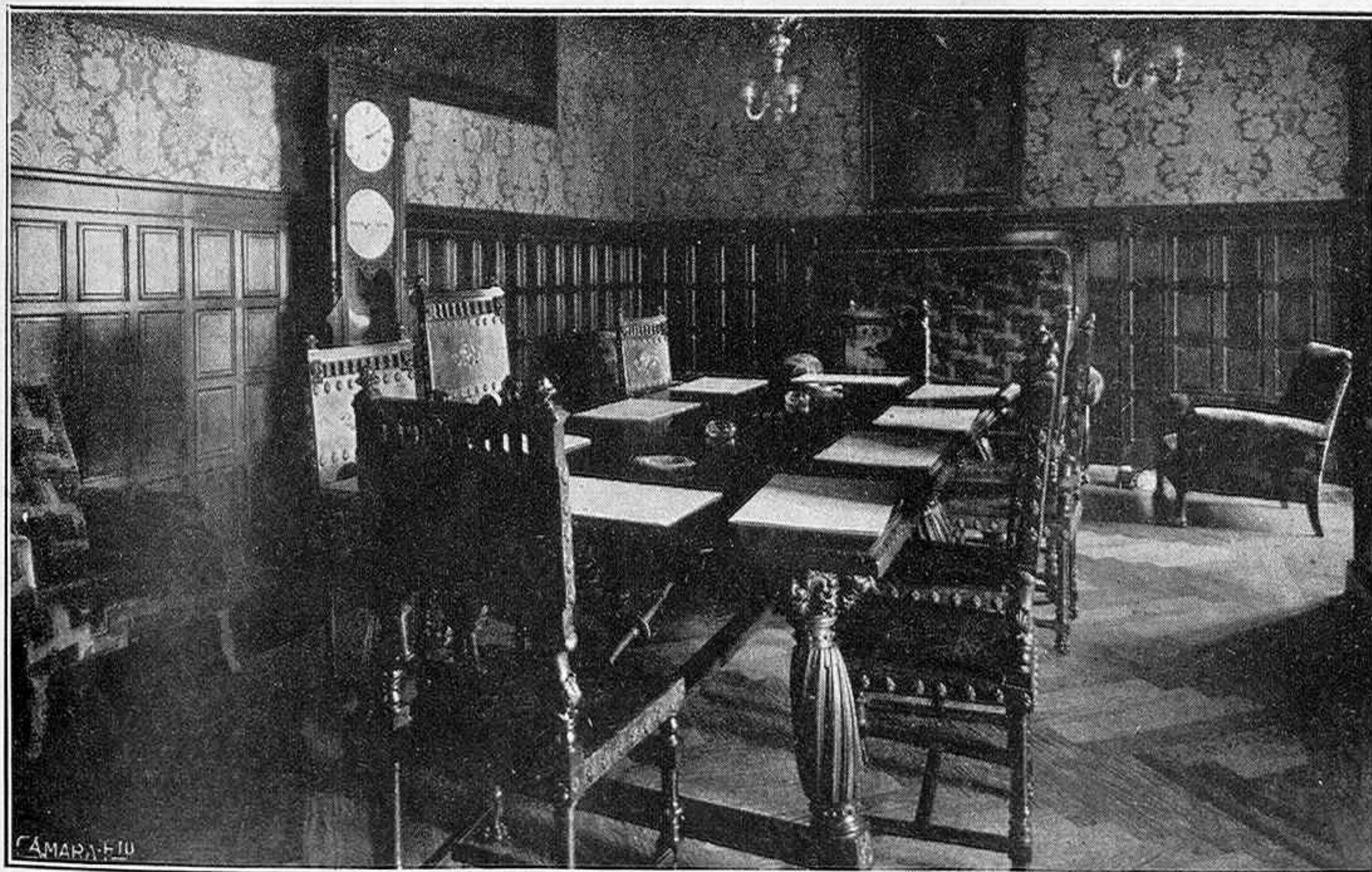
El Consejo de Administración está integrado por las respetabilísimas personas siguientes: Presidente, don José Tartiére de las Alas Pumariño, conde de Santa Bárbara de Lugones; Vocales, ilustrísimo señor don Aniceto Sela y Sampil, don José Joaquín de Ampuero y del Río, don Juan Uria y Uria, don Julio Arteche y Villabaso, don Emilio G. Conde, don Víctor de Echavarri y Anduiza, marqués de Triano; don Luis Botas Rodríguez, don



Vestíbulo del piso principal



Salón de espera, y al fondo el despacho del Consejero-Delegado



Sala de Juntas

Manuel San Román, don Ramón Carreño, don Luis Sela y el excelentísimo señor don Nicanor de las Alas Pumariño, quien á su vez desempeña el importante cargo de Consejero-Delegado.

Personas tan conocidas en el mundo de los negocios y tan firmemente incorporadas al movimiento financiero de la región no necesitan ninguna clase de elogios, pues éstos, por elocuentes que fuesen, resultarían empedregados.

ASTURIAS Y BILBAO EN INTELIGENCIA BANCARIA

El capital bilbaíno, que va invadiendo casi todas las regiones de España, como elemento impulsor de la vida industrial y minera de unas y otras provincias, fué introduciéndose también en Asturias, con la creación de diversos negocios, que dieron por

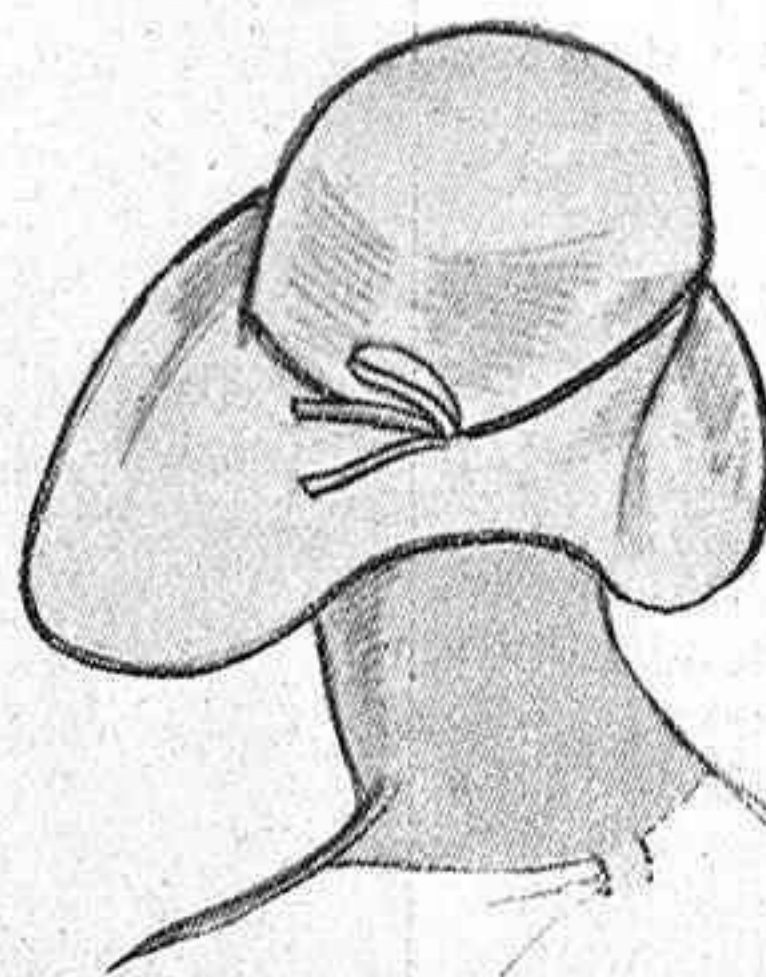
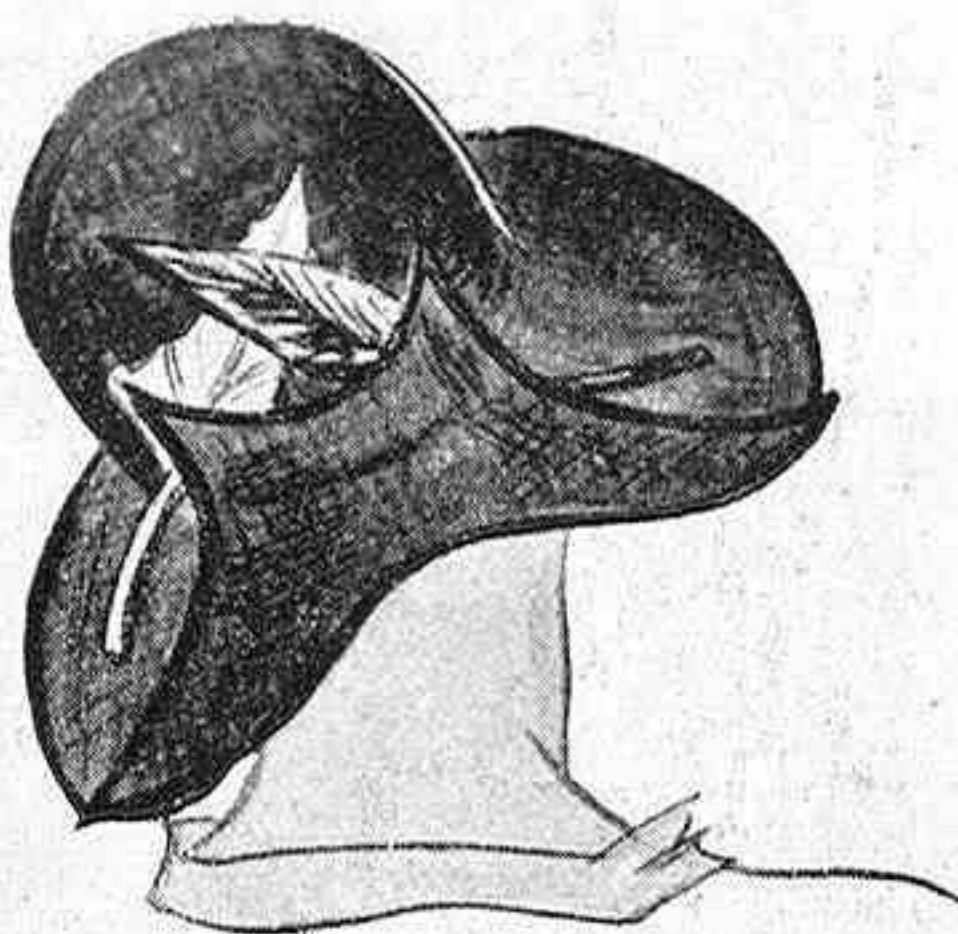
resultado el reciente estrechamiento de relaciones entre el prestigioso Banco de Bilbao y el tan acreditado Banco Asturiano, que tantas simpatías tiene en toda la región. Acordada por este último la emisión de las diez mil acciones de su capital social, que tenía en cartera, el de Bilbao aseguró la subscripción de los cinco millones de pesetas al cambio de la par, más una prima de 540.000 pesetas, que equivale al 54 por 100, del 1.000.000 de pesetas que se había acordado pedir, como primer desembolso, por dividendo pasivo.

Realizada esta operación, el Banco Asturiano tiene hoy en circulación las 20.000 acciones de su capital social de 10.000.000 de pesetas, con un desembolso de 6.000.000.

El fondo de reserva ha sido aumentado considerablemente por la gestión de 1929, pues de 2.700.000 pesetas á que llegó con la distribución de 1928, se cifra hoy en 3.410.000 pesetas, habiendo recibido, por tanto, un incremento de 710.000 pesetas.

En nuestro poder los datos necesarios y las fotografías con que ilustramos esta información, damos por terminada nuestra entrevista con este hombre genial, y al estrechar su mano para despedirnos le felicitamos con toda efusión por las innovaciones realizadas y mejoras introducidas en el Banco Asturiano, reconociendo sinceramente que si España ha perdido uno de sus políticos más capacitados y honorables, en cambio la Banca española ha encontrado uno de sus primeros financieros.

R. C



Cuatro lindos modelos de Marie Alphonsine en «bangkok» y pajas exóticas

Los sombreros pequeños son demasiado bonitos y prácticos para que las mujeres renuncien á ellos sólo porque á los fabricantes se les antoje.

Los turbantes, los casquetes que modelan el rostro atrevidamente, la pequeña *cloche* tan vista, pero tan graciosa, toda esa serie interminable de sombreros de reducidas dimensiones pueden modificarse en tal ó cual sentido, pero no pueden ausentarse de la moda.

Elegancias

Crean los modistos ó pretenden que lo crean así sus clientes, que no pueden estilarse al mismo tiempo los sombreros pequeños y los de gran tamaño. Y preguntamos nosotras: ¿esto, por qué?

Un traje deportivo requiere un casquete sumamente pequeño; y, por el contrario, los vestidos de muselinas floridas, los de gasa y crespones sutiles, resultan muy lindos acompañados de grandes capelinas.

Pueden, pues, imperar am-



Vestido de tarde en «crêpe georgette» y tul

(Modelo Lelong)



Sombrero de paja y lana «grattée», con adorno de cinta y bucles de «jarrettière»

(Modelo Blanche Robert. — Fot. Henri Manuel)



Vestido de tarde en «crêpe» de seda azul marino

(Modelo Talbot)



Toca de cinta de seda negra
(Modelo Caroline)



Sombrero de paja guarnecido de cinta de seda
(Modelo Gaby)

bas tendencias á cual más bonitas, sin restarse la una á la otra la parte del éxito que les está reservada.

El sombrero ha de guardar siempre relación con el estilo del traje; por eso no puede dudarse en la elección de modelo en este momento de la moda en que los trajes vaporosos llevan amplísimos vuelos en la falda y los de hechura sastre son completamente de línea varonil.

La paja es la materia única que se emplea en los sombreros del futuro verano; ni un solo fieltro ha aparecido en las colecciones *chic*. Son pajas exóticas, tan bonitas y nuevas, que más parecen tejidos de seda ó encajes.

El negro y el marino son los dos tonos predilectos para los sombreros de mucho vestir. También el blanco se llevará mucho en este caso, pero siempre acompañando á las *toilettes* del mismo tono.

Las pajas tejidas á mano al estilo del *tweed*, en dos tonos ó tres, sólo se llevarán con los trajes de estilo deportivo y mañaneros.

Hay modelos que son realmente caprichosos y, desde luego, los de mejor gusto son los de tonos pastelizados, en los cuales, como es sabido, hay gran variedad de matices.

Las capelinas se adornan con cintas ó flores planas de terciopelo planchado.

La paja de Italia aparece en la moda en los sombreros de playa, como siempre; en este as-

pecto no tiene rival; es la calidad, por excelencia, que sirve para crear muy lindos modelos de alas grandes y ondulantes, y que resiste además como ninguna otra á los efectos del sol, sin apenas obscurecerse.

Los sombreros de *rafia* trabajada en forma de encaje con el ala forrada de *crêpe* muy fino, del tono natural de la paja, son muy lindos para la playa y, sobre todo, para llevar con el *pyjama* de fantasía, prenda ésta que hará furor el verano próximo en todas las arenas de las playas cosmopolitas.

ANGELITA NARDI



Dos lindos modelos de Camile Roger



Dos lindos modelos de Marie Guy

BALUARTE DE LA FE

La prodigiosa ermita de San Saturio

DESDE los lejanos días de los visigodos esmalta el nombre de Soria el inmarcesible fulgor de las heroicas virtudes de San Saturio, que, al entrar en posesión de sus cuantiosos bienes, los repartió entre los pobres, yéndose á ejercer la más severa penitencia á una angosta cueva de la ribera del Duero, á corta distancia de la ciudad.

Atraído por su austera vida, allí acude el joven San Prudencio, ávido de seguir la áspera senda trazada por el santo anacoreta,— á quien había tomado por maestro—, acompañándole hasta su glorioso tránsito, acaecido hacia mediados del siglo vi, y canonizándole, después, cuando llegó á ceñir la mitra de Tarazona.

Grande fué siempre la devoción que inspiró el antiguo santuario de San Miguel de la Peña, como se llamaba la primitiva ermita donde yacía el sagrado cuerpo de San Saturio. Devoción que no se extingue á través del tiempo, sino que por fortuna va en aumento, como lo acredita la restauración de la misma verificada á medias,

en 1553, por el Ayuntamiento y la Colegiata; la solemne proclamación de San Saturio como patrono adoptado por la Ciudad, el 2 de octubre de 1678, y las tradicionales fiestas que, desde 1635, vienen celebrándose en su honor.

La creciente devoción al glorioso anacoreta la demuestra también la espléndida reconstrucción del antiguo santuario de San Miguel, con importantes donativos del piadoso obispo don Sebastián de Arévalo, ciudad, vecinos y devotos, dando por resultado, en 1703, la prodigiosa y atrevida ermita de San Saturio, que, como flor de santidad, se hierge sobre una peña del escarpe de la sierra.

Una gran puerta de medio punto, que sólo se usa en señalados días, facilita el ingreso á la ermita actual, á la que de ordinario se entra por un pórtico contiguo, cerrado por una verja blasonada con las lises y las bandas de don Francisco Bertrán de Aíbera, Deán de Soria.

La suntuosa capilla, toda ella pintada al fresco por el presbítero don Juan Antonio Zapata, es de planta octogonal alargada, con elegantes pilastras resaltadas en los ángulos, volada cornisa y cúpula con linterna.

Entre la frondosa hojarasca del pomposo retablo, resplandece serena y augusta la efigie del Santo, ante el cual arde de continuo la cera que, diariamente, el fervor de Soria se encarga de renovar.

Sobre el altar mayor y á los costados de San Miguel, aparecen representadas, con sus característicos atributos, las cuatro virtudes cardinales que el Antiguo Testamento personifica en Abigail, Esther, Judith y Ruth. Ocupando los demás paramentos de la capilla, á partir del lado del Evangelio, grandes frescos alusivos á la vida, muerte y canonización del Titular. El primero, pintado en 1705

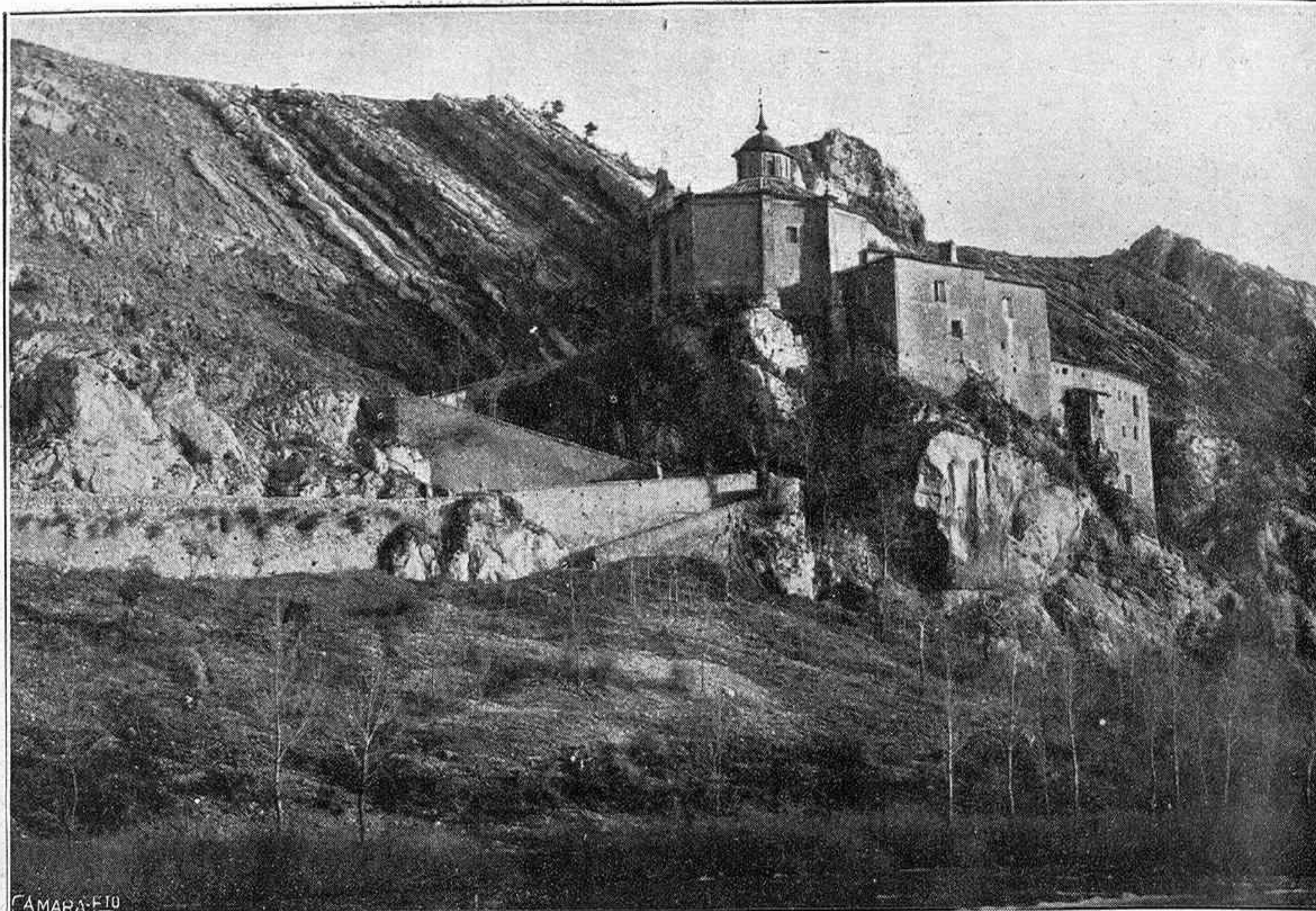
á expensas de la ciudad, representa el sublime momento en que el joven Saturio, dueño de pingüe fortuna á la muerte de sus padres, obedece al Divino Maestro cuando dice: *reparte lo que tienes y sígueme*. En el inmediato, ya en la cueva, figura el Santo en devota actitud de implorar del Altísimo, por medio del arcángel San Miguel, las fuerzas necesarias para combatir las más halagadoras pasiones humanas, hasta lograr—como se representa en el siguiente de la sobrepuerta— el completo triunfo de su virtud sobre los más enconados enemigos del alma. En el frontero al altar aparece la ascética figura de San Saturio en pleno apostolado. Terminando en el lado de la Epístola con uno costado por los devotos labradores del Cabildo de los Heros, que recuerda el milagroso paso de San Prudencio sobre las aguas del Duero; con otro que conmemora el apacible tránsito del bienaventurado anacoreta, asistido por alados y divinos mensajeros, y finalmente, el sufragado por el magnánimo obispo Arévalo, que representa la conmovedora escena de la solemne canonización de San Saturio, por su discípulo San Prudencio.

En la bóveda se representa á los grandes penitentes, empezando por Jesucristo en el lugar de preferencia, y siguiendo el mismo orden de antes: el precursor San Juan Bautista; San Pablo, el tebanio; el humilde San Jerónimo; el patriarca San Benito; el ermitaño San Onofre; San Antonio Abad y el apóstol poeta San Juan Evangelista.

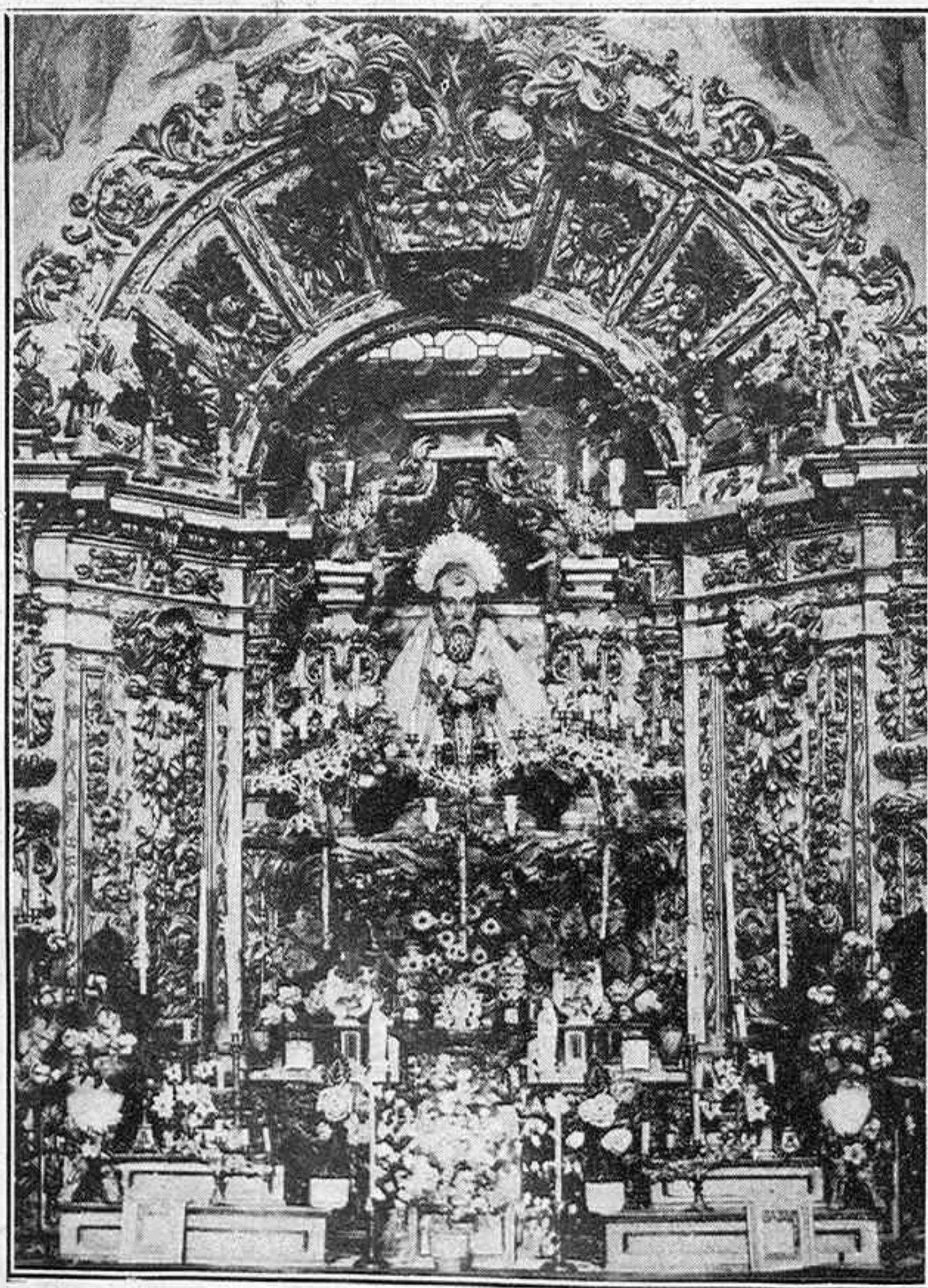
Detrás de la capilla y en la misma planta, hay un camarín repleto de exvotos, que sirve de sacristía, y un par de salas, desde cuyos huecos cabe admirar un grandioso panorama del alto Duero. Una escalera adosada á la misma roca conduce á varias dependencias y á una lóbrega cripta ensanchada á pico, en el imponente antro que en remotos días habitó el Santo, y donde, luego, fué sepultado.

Necesitaríamos un espacio del que no podemos disponer para intentar describir la animada romería que Soria en masa, con su Ayuntamiento al frente, realiza todos los años durante las populares fiestas del Santo, á esta prodigiosa y enriscada ermita de San Saturio, recio baluarte de la fe de un pueblo que en ella sintetiza su piedad.

PELAYO ARTIGAS

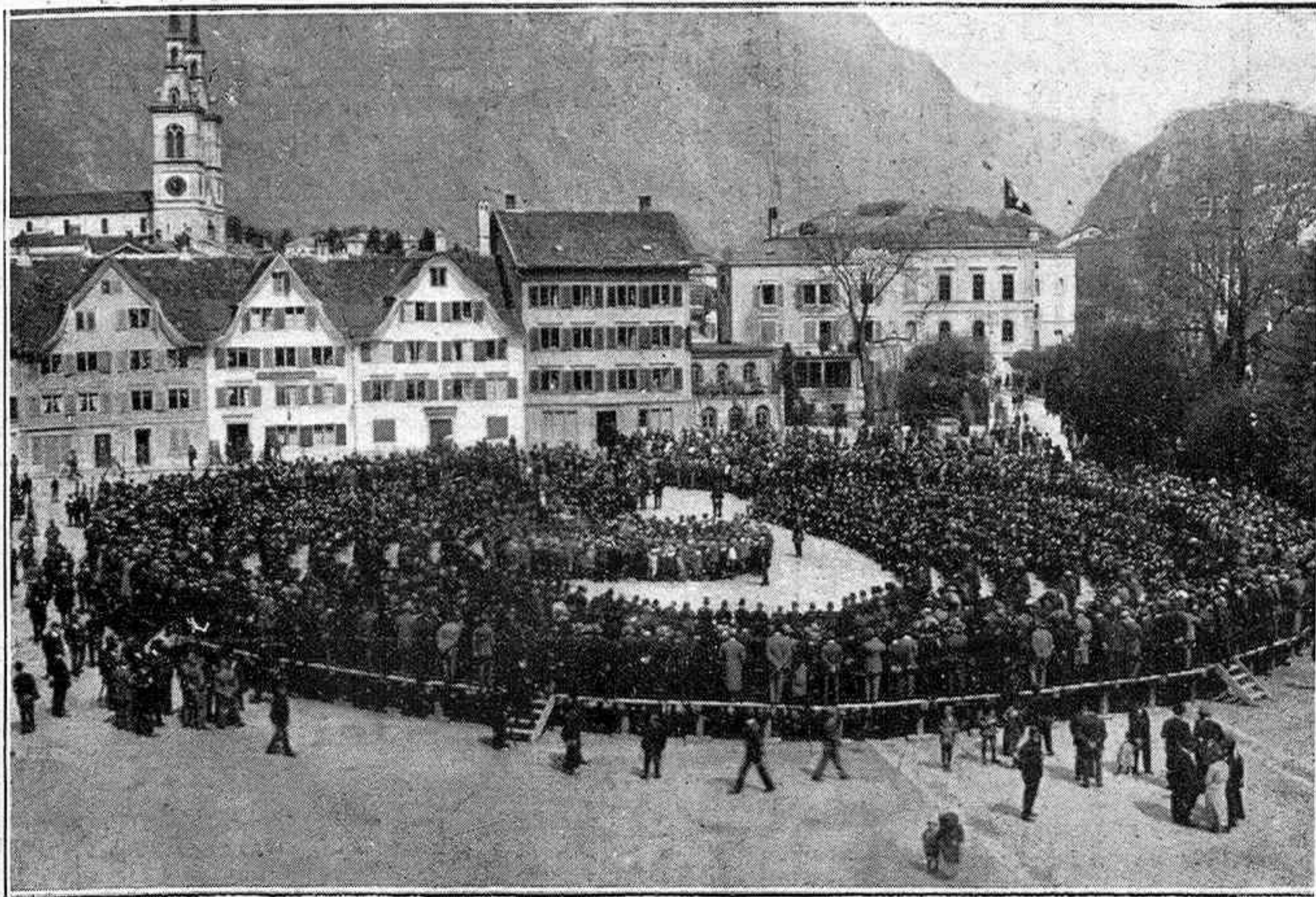


La ermita de San Saturio, recio baluarte de la fe de un pueblo, que en ella sintetiza su piedad (Fots. Soria)



Entre la frondosa hojarasca del pomposo retablo resplandece severa y augusta la efigie del Santo

Sesiones plenarias al aire libre



Desde antiguos tiempos existe en algunos cantones suizos la costumbre de celebrar los municipios sus sesiones plenarias, cuando en ellas se tratan asuntos de interés general, no en el interior de los Ayuntamientos, sino en la plaza principal del pueblo, á fin de que todos los habitantes del cantón puedan presenciar las deliberaciones y participar en los debates cuando lo consideren oportuno. La fotografía que acompaña se refiere á la celebración de una de dichas pintorescas sesiones.

Libros nuevos

Camino difícil, por Concordia Merrel. Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*.

—*La estatua velada*, por M. Maryan. Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*.

—*El heredero*, por Frances Hodgson Burnett. Novela publicada en la colección *La Novela Rosa*.

—*Torre de silencio*, por Miguel Jimeno Castellar. Premio de la Cámara Oficial del Libro, de Madrid. Madrid, 1930.

—*Leyendas poéticas*, por el Marqués de Cerralbo. (Publicadas por disposición testamentaria.) Madrid. Rivadeneyra, 1929.

—*Fantasmas*, por Wenceslao Fernández Flórez. Ilustraciones de Bartolozzi. Ciap. Madrid, 1930.

—*Bosquejo histórico de la dictadura*, por Gabriel Maura Gamazo. Tomo I. 1923-1926. Madrid, 1930.

—*Mío Cid Campeador*, por Vicente Huidobro. Ilustraciones de Ontañón. Madrid, 1930.

—*Carlos y Ana*. Novela, por Leonhard Frank. Editorial España. Madrid, 1930.

—*Isis y Osiris*, por Plutarco. Nueva Biblioteca Filosófica. Madrid, 1930.

—*El dinero*, por Hartley Withers. Colección Britania. Barcelona 1930.

—*Diana de gaita*. Poemas, por Juan Bautista Andrade. Prólogo de Díez-Canedo. Madrid. Espasa-Calpe, 1930.

—*Guía del buen comer español*, por Dionisio Pérez (*Post-Thebussem*), Madrid, 1929.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

El teléfono como secretario particular



He ahí al sabio doctor Kurt Stille, el famoso inventor alemán cuyo nombre se halla asociado á uno de los más notables sistemas de «cine» sonoro.

Eminente electro-técnico, ahora acaba de dar á conocer otro de sus felices hallazgos, realizado en unión del ingeniero Luis Blattner, y al que se refiere la adjunta fotografía.

Llámanse al nuevo invento, en verdad sorprendente, el *ecófono*, y es un pequeño aparato al que se pudiera llamar el eco acústico del que habla, quedando fijados los sonidos durante horas y aun años en una lámina metálica debidamente preparada. El *ecófono* no sólo sirve como dictáfono, sino que facilita á un taquígrafo su difícil misión, registra las llamadas telefónicas é incluso las corrige, reemplazando en un todo al secretario particular.

SOMBREROS

CARMEN DE PABLO

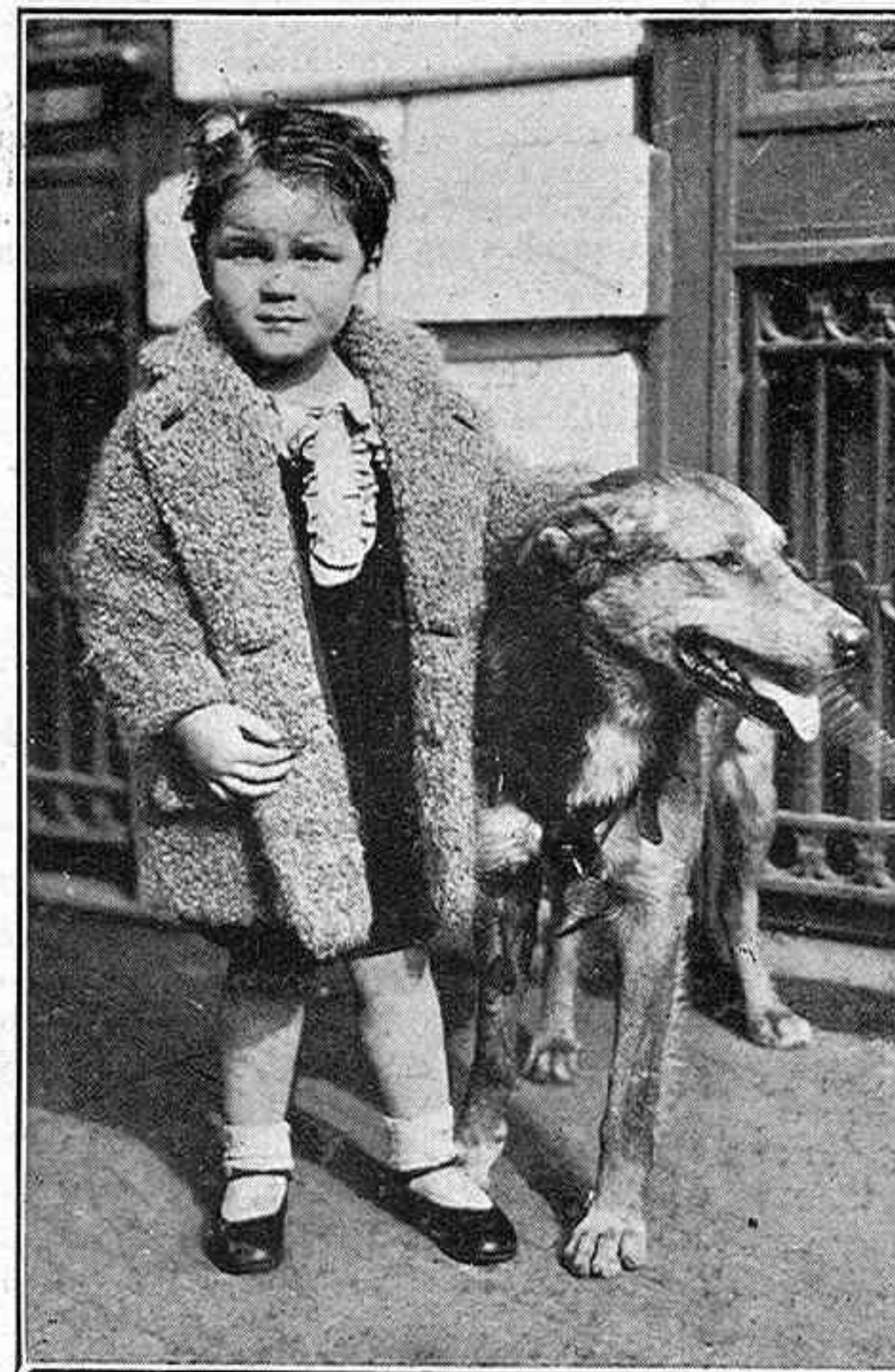
PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Se ha trasladado á Alfonso XII, 18.

MADRID

Teléfono 16.954

Un perro condecorado con la medalla de salvamento



Mientras un grupo humano deshumanizado, allá en Rusia, deja perecer, de hambre y de frío, en campos y ciudades, millares de infelices criaturas socializadas por el comunismo redentor, un ser de los llamados inferiores, el perro *Babe*, cuya es la fotografía que acompaña, expone su vida en las aguas del Mississipi, en la ciudad de Saint-Louis (Estados Unidos), por salvar á un pequeñuelo de tres años, que, alzado en sus juegos, hubo de caer en el caudaloso río, no ha muchas semanas.

La *Humane Society*, de Saint-Louis, que otorga todos los años una medalla de oro á los que realizan durante ese tiempo un acto heroico en beneficio de sus semejantes, ha concedido el actual dicha recompensa al perro *Babe*, que al ver al niño precipitarse en el río se arrojó al agua y luchando de un modo desesperado con la fuerza de la corriente logró extraerlo sano y salvo del río. En la fotografía aparece el niño Jack de Lacasa, junto á su salvador, condecorado con la medalla de salvamento, el heroico *Babe*, que tan magnífico ejemplo de filantropía acaba de ofrecer á los hombres, y que desde luego resulta moralmente muy superior á un bolchevique ruso.

Fábrica ESCOSURA. Arenal, 21

Artículos de piel y de viaje. Siempre
:: novedades en bolsos de señora ::
Especialidad en bolsos cocodrilo



VELLUDAS

EXTIRPADOR DOCTOR BERENGUER. Inofensivo para el tratamiento contra el pelo y vello. Gasto para siempre, 15 pesetas. Por correo, 16. Farmacia Gayoso, Arenal, 2, Madrid, y en todas partes y Centros.

Los hombres lo usan para las manos.

UNA NARIZ DE FORMA PERFECTA

UD. Puede Obtenerla Fácilmente



El aparato **Trados, Modelo 25**, corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente, y cómodamente en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro, garantizado y patentado que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 100.000 personas lo han usado con entera satisfacción. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices están a su disposición. **Modelo 25-Jr. para los niños.** Escriba solicitando testimonios y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz de forma perfecta.

M. TRILETY, ESPECIALISTA
Dept. 1.317 Binghamton, N. Y. E. U. A.

WALKEN ESTUDIO DE ARTE :: FOTOGRAFICO ::

16, Sevilla, 16 MADRID

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

CAZADORES



Escopetas garantizadas desde 15 pesetas al mes. 800
Hammerles finísimas de 600
gran alcance y plomeo. 500
Además, al contado, desde 180 pesetas en adelante, Regalo 12 utensilios por valor de 20 pesetas. 400
Modelos económicos, de 300
gatillos á la vista, desde 250
25, 40, 55, 65, 90 y 125 pesetas. Descuentos especiales á los intermedios. 150

José Cruz Mugica, Eibar

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13443

MADRID

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA en la

ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

y LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

HOTEL ANSONIA

NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde acaban de instalarse las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORIA DE

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57.-MADRID

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. — Teléfonos 50009 y 51017



EDITORIA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo

La Esfera * Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5

América, Filipinas y Portugal:	Ptas.
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6

Francia y Alemania:	Ptas.
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7

Para los demás Países:	Ptas.
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8

América, Filipinas y Portugal:	Ptas.
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9

Francia y Alemania:	Ptas.
Un año.....	40
Seis meses.....	23
Trimestre.....	13

Para los demás Países:	Ptas.
Un año.....	59
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

América, Filipinas y Portugal:	Ptas.
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18

Francia y Alemania:	Ptas.
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21

Para los demás Países:	Ptas.
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3

América, Filipinas y Portugal:	Ptas.
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25

Francia y Alemania:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25

Para los demás Países:	Ptas.
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. — BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

